

REVISTA ESPAÑOLA DE ACSSA

REVISTA DE LA ASOCIACIÓN DE HISTORIADORES SALESIANOS ESPAÑOLES

Número 12
DICIEMBRE 2025

MADRID-ACSSA

REVISTA ESPAÑOLA DE ACSSA

Asociación de historiadores salesianos de España
Inspección Salesiana "Santiago el Mayor"
C/ Marqués de la Valdavia, 2
28012 Madrid

Director:

Jesús Graciliano González

Diseño:

Luis F. López Falagán

Consejo de Redacción

Eugenio Alburquerque
María Teresa Batista
Concha Benito
Miguel Canino
Alfonso Domenech
Nicolás Echave
Miguel Ángel Fernández
Koldo Gutiérrez
José Antonio Hernández

Antonio José Juan
Sebastián Muñoz
Luis Onrubia
Alberto Payá
M^a Pilar Prieto
Fátima Quevedo
Fernando Ría
Joaquín Torres
Josefa Zeballos

REVISTA ESPAÑOLA DE ACSSA

Revista de la Asociación de historiadores salesianos de España

Número 12

DICIEMBRE 2025

ÍNDICE

PRESENTACIÓN

Jesús-Graciliano González

ESTUDIOS

Sobre la decisión 20 del CG29.....	11
El Rescriptum ex audientia SS.MI	13
<i>Tomado del Documentum Laboris</i>	
El tema en el aula capitular	15
El tema de los coadjutores en la mente de Don Bosco	23
<i>Jesús-Graciliano González</i>	

TESTIMONIOS

Mi vocación como salesiano coadjutor.....	33
<i>Antonio Suescun Gil</i>	

FICHAS NECROLÓGICAS

SALESIANOS

Ramón Alejandro ALONSO BEATO.....	39
José María AYESA EZQUER	40
Carlos CORREAS MONTERO	40
Víctor CORTÉS MARTÍNEZ.....	41
Alfonso FRANCIA HERNÁNDEZ	42
Francisco Fernando FUENTES SEGURA.....	42
José GASCÓ MOLINA.....	43
José María MAÍLLO SÁNCHEZ	44
Fidel MARTÍN CILLERO	45
Santiago MARTÍNEZ ÁLVAREZ	45
José MEDINA HUERTAS.....	46
Juan PÉREZ GONZÁLEZ	47
Arturo PÉREZ RÚA	48
Manuel REY VIDAL.....	48
Joan ROSANAS ABEL	49
Nicolás RUIZ CABEZA	50
Francisco SANZ PÉREZ	50
Luis Ángel SUBERVIOLA GONZÁLEZ	51

HIJAS DE MARÍA AUXILIADORA

María de los Dolores ABREU TORRES.....	52
Elena CASTAÑO CALVO	53
Rosario DÍAZ POZO.....	54
María Dolores GONZÁLEZ SALMERÓN.....	54
Manuela JIMÉNEZ PABLOS.....	55
María LÓPEZ LÓPEZ	56
Mercedes LUCAS GIMENO	57
María Ángeles MATEO CEBOLLA	58
María Pilar Cecilia PALACIOS HONORATO.....	59
María Luisa PÉREZ MORATA	60
Elvira SANFÉLIX FLETES	61
Desamparados SILLA TORRENT.....	62
Rosario TORRES ARROYO.....	63

ESCRITORES SALESIANOS

Miguel Blanco (1890-1968): Un verdadero héroe en el “Infierno Verde”	65
--	----

PINCELADAS MARIANAS

María Auxiliadora en la belleza de un embalse.....	75
<i>Juan Antonio Romo Galante</i>	

NOTICIAS

ACSSA internacional	79
---------------------------	----

ANECDOTAS

Con una pistola y la estampa de Sor Eusebia Palomino: los atracos del exfutbolista Fabrizio Maiello	83
<i>Religión en Libertad, 4/7/2025</i>	

RESEÑAS DE LIBROS

La CCS, un rico patrimonio salesiano.....	87
<i>Miguel Ángel García Morcuende</i>	

RICERCHE STORICHE SALESIANE

Ricerche Storiche Salesiane. N° 84	89
--	----

ACTAS

Acta de la última reunión de ACSSA-E	93
--	----

PRESENTACIÓN

Jesús-Graciliano González
jgraciliano.gonzalez@salesianos.es

Nuestra revista llega al número 12, lo cual significa que con este número cumple ya los seis años de existencia. De lo cual nos congratulamos. Este número dedica especial atención a un tema de gran actualidad en la Congregación: la reflexión sobre la posibilidad de que un coadjutor asuma el cargo de director de la comunidad.

Como todo saben, el CG29 de los SDB ha propuesto, entre otras cosas, dedicar el sexenio que precede al próximo CG a la reflexión sobre el tema del Director-Coadjutor. Un tema delicado, porque afecta a aspectos fundamentales del carisma salesiano. Como miembros de ACSSA-E, estudiosos de historia salesiana, nos interesa mucho que esta reflexión se realice con la profundidad, la seriedad y la objetividad que la importancia del tema exige. Por eso nos hemos propuesto aportar en nuestra revista documentos, estudios, opiniones, etc. que ayuden a realizarla. En este número en concreto, hemos dedicado al tema un amplio espacio en la sección de estudios, en detrimento de otras secciones, para no sobrepasar el volumen de páginas de la revista. Es de esperar que en números sucesivos la revista se siga ocupando del tema.

Ante todo, era obligado dar la bienvenida a la nueva presidente de ACSSA-España sor María Teresa Bastita Llano, que desde ahora será la principal animadora y responsable de llevar adelante la asociación y la revista.

La sección de **ESTUDIOS**, como hemos dicho, está dedicada al tema propuesto como reflexión por el CG29. Lo hemos dividido en tres partes:

En la primera reproducimos el *Rescriptum ex Audientia* del papa Francisco, tomado del *Documentum laboris* presentado al CG29.

En la segunda se presenta el tema tal como fue tratado en el aula capitular, con las razones a favor, las razones en contra, las que proponían el aplazamiento y la resolución final tomada.

En la tercera Jesús-Graciliano señala los principales documentos en los que Don Bosco expresa su pensamiento sobre la figura del salesiano coadjutor.

En la sección **TESTIMONIOS**, el coadjutor Antonio Suescun Gil, nos ofrece el testimonio de su larga e intensa vida como salesiano coadjutor.

Sigue la obligada **FICHAS NECROLÓGICAS** de los SDB y de las HMA fallecidos desde el número anterior.

En la sección **ESCRITORES SALESIANOS** hemos fijado nuestra atención en la figura del coadjutor misionero Miguel Blanco. Lo hacemos por dos motivos: primero, porque es un modelo de salesiano plenamente consciente de su vocación laical y, segundo, porque hasta ahora era un misionero totalmente desconocido en España y la revista REACSSA se ha pro-

puesto no solo completar el necrologio salesiano con los difuntos que se van sucediendo, sino también revalorizar a aquellos salesianos, sobre todo misioneros, que, por diversas razones, no han tenido cabida en otros medios de información.

En la sección **PINCELADAS MARIANAS** se recoge el relato de Juan Antonio Romo sobre la capilla de María Auxiliadora levantada junto al pantano de CAZALEGAS.

En la sección **NOTICIAS SALESIANAS**, presentamos brevemente una panorámica de los 5 seminarios continentales realizados en el año 2025.

Entre las **CURIOSIDADES** referimos una anécdota curiosa, aparecida en la prensa, sobre la siempre original beata Eusebia Palomino

La sección **LIBROS** no recoge en este número ninguna reseña bibliográfica. En su lugar, el director de la Casa Don Bosco, don Miguel Ángel García Morcuende, nos informa sobre cómo ha quedado la cuestión de publicaciones salesianas tras la supresión de la editorial CCS.

El número concluye con la inclusión del índice del último número de RSS y la del acta de la última reunión celebrada por ACSSA-E.

Saludo a la nueva presidenta de ACSSA-España

ACSSA-España tiene nueva presidenta. En la reunión celebrada en Madrid el día 27 de septiembre, el presidente, Jesús Graciliano presentó su dimisión por razones de edad. No era la primera vez que lo hacía, pero nunca logró su intento, por falta de candidatos al cargo, pues todos veían que, a pesar de sus casi 92 años, seguía dirigiendo con eficacia la asociación. En esta ocasión, logró convencer a varios miembros para que presentaran su candidatura. Efectivamente, fue así y, aunque sintiéndolo, la asamblea aceptó la dimisión y se pasó a la votación para la elección del nuevo presidente. Salió elegida la Hija de María Auxiliadora, María Teresa Batista, que aceptó el nombramiento.



María Teresa Batista Llano nació el 1 de octubre de 1956 en Las Palmas de Gran Canaria. Desde adolescente se trasladaba a zonas pobres de la isla, para dar catequesis a hijos de pescadores. Es antigua alumna del colegio María Auxiliadora de Telde (Gran Canaria). Profesó como Hija de María Auxiliadora el 5 de agosto de 1979 en Sevilla. Es maestra con la especialidad de Ciencias Humanas (Universidad Las Palmas de Gran Canaria y Jerez de la Frontera.), Licenciada en Geografía e Historia por la Universidad de Sevilla y Licenciada en Ciencias Religiosas, por la Pontificia Facultad de Ciencias de la Educación *Auxilium* (Roma). Realizó un curso de Formadora vocacional de Vida Consagrada en la Facultad de la Universidad Pontificia Salesiana (Roma). Posee el título de Experta en Dirección de Centros Educativos por la UNIR y Directora de Campamentos y monitora de Tiempo libre, con especialidad en grupos juveniles, además de ser árbitro de baloncesto, por la Federación Sevillana de Baloncesto. Ha sido animadora de comunidad y directora titular de colegios, así como coordinadora de pastoral local en diversas casas. Ha formado parte del Equipo Inspectorial. Ha impartido clases de Historia y Religión en cursos de la ESO, Bachillerato y FP. También ha trabajado como profesora de religión en la escuela pública en Fuerteventura. Participó como profesora en la experiencia de la Reforma de Enseñanzas Medias en el centro piloto de Formación Profesional del colegio María Auxiliadora de S. Vicente (Sevilla). Actualmente anima varios grupos de la Familia Salesiana e imparte clases en el colegio S. Juan Bosco de Las Palmas y es miembro del equipo de Tiempo Libre del colegio María Auxiliadora de Las Palmas.

Es una persona sencilla y cercana, enamorada de su vocación de educadora salesiana. Siempre con la inquietud y la entrega en el servicio a los más pobres y necesitados, ya sean de nuestras obras, como de nuestras comunidades.

REACSSA felicita a la nueva presidenta y espera que siga manteniendo activa la asociación con la realización de los proyectos ya programados y enriqueciéndola con nuevas iniciativas.

ESTUDIOS

SOBRE LA DECISIÓN 20 DEL CG29

El Capítulo General 29 en su DELIBERACIÓN. Núm. 20 dice lo siguiente:

- Considerando que el *Rescriptum ex audientia Ss. mi* del Santo Padre Francisco, de 18 de mayo de 2022, ha concedido al Moderador supremo de un Instituto de vida consagrada clerical de derecho pontificio la facultad de nombrar, con el consentimiento de su Consejo, Superior local a un socio no clérigo;
- Teniendo en cuenta la variedad de posiciones expresadas en el rico debate capitular,

Pide

al Rector Mayor de aprovechar la mencionada posibilidad *ad experimentum* para los próximos seis años y de iniciar el próximo Capítulo General, previo un serio análisis histórico, teológico, carismático, pastoral y jurídico, a expresarse sobre el eventual cambio de los artículos relativos al director en las Constituciones, en los Reglamentos y consecuentemente en los demás documentos de la Congregación (“Animación y gobierno de la comunidad. El servicio del director salesiano”, *Ratio institutionis et studiorum*, otros documentos de animación y de gobierno en vigor).

La Asociación de Historiadores Españoles (ACSSA), sin entrar a juzgar la deliberación capitular, cosa que ni pretende, ni le corresponde hacer, sí quiere contribuir con algunas aclaraciones y con algunos datos históricos al análisis que el CG29 ha propuesto como tarea previa a la decisión que deberá tomar el próximo CG y que, a nuestro parecer, atañe a la esencia misma de la Congregación.

Por eso la sección ESTUDIOS de este número de nuestro órgano oficial, la revista REACSSA, está dedicada al tema expresado en la deliberación capitular.



EL RESCRIPTUM EX AUDIENTIA SS.MI

Rescripto del Santo Padre Francisco sobre la derogación al can. 588 §2 18.05.2022 [BO371]

Tomado del Documentum Laboris

1. El Texto del rescripto

El Santo Padre Francisco, en la Audiencia del 11 de febrero de 2022 a los infrascritos Cardenal Prefecto y Arzobispo Secretario, concedió a la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica la facultad de autorizar, discrecionalmente y en casos individuales, a los socios no clérigos para que pueda conferírseles el oficio de Superior mayor en los Institutos religiosos clericales de derecho pontificio y en las Sociedades clericales de vida apostólica de derecho pontificio de la Iglesia latina y dependientes de la misma, en derogación del can. 588 §2 del CIC y del derecho propio del Instituto de vida consagrada o de la Sociedad de vida apostólica, sin perjuicio del can. 134 §1.

El socio no clérigo de un Instituto de vida consagrada o Sociedad de vida apostólica clerical de derecho pontificio es *nombrado* Superior local por el Moderador supremo con el consentimiento de su Consejo.

El socio no clérigo de un Instituto de vida consagrada o de una Sociedad de vida apostólica clerical de derecho pontificio es *nombrado* Superior mayor después de haber obtenido la licencia escrita de la Congregación para los Institutos de vida consagrada y las Sociedades de vida apostólica, a petición del Moderador supremo con el consentimiento de su Consejo.

El socio no clérigo de un Instituto de vida consagrada o de una Sociedad de vida apostólica clerical de derecho pontificio que sea *elegido* Moderador supremo o Superior mayor, según las modalidades previstas por el derecho propio, requiere la confirmación —mediante licencia escrita— de la Congregación para los Institutos de vida consagrada y las Sociedades de vida apostólica.

En los casos previstos en los §§2-3, la Congregación para los institutos de vida consagrada y las Sociedades de vida apostólica se reserva el derecho de evaluar el caso individual y las razones dadas por el Moderador supremo o el Capítulo general.

El Santo Padre ha ordenado también que el presente Rescripto sea publicado en *L'Osservatore Romano*, y posteriormente en el comentario oficial de las *Acta Apostolicae Sedis*, entrando en vigor en la fecha de hoy.

Vaticano, 18 de mayo de 2022

João Braz Card. de Aviz ; Prefecto José Rodríguez Carballo, O.F.M. Arzobispo Secretario

2. La naturaleza del documento

Se trata de un «**rescripto**», es decir, un acto administrativo singular que la competente autoridad ejecutiva emite por escrito y que por su propia naturaleza concede un privilegio, una dispensa u otra gracia, a petición del interesado (cf. c. 59 §1).

3. El contenido del Rescripto

El contenido del rescripto es la derogación del canon 588 §2, que establece: *«Se llama instituto clerical aquel que, atendiendo al fin o propósito querido por su fundador o por tradición legítima, se halla bajo la dirección de clérigos, asume el ejercicio del orden sagrado y está reconocido como tal por la autoridad de la Iglesia».*

Dado que el canon en cuestión sigue en vigor y no ha sido derogado ni en todo ni en parte, podría decirse que —más que una derogación— el legislador ha concedido una dispensa del requisito del sacerdocio exigido por el canon 588 § 2 CIC, para asumir el gobierno en un Instituto clerical. No se trata, pues, de una ley, sino de la dispensa de la observancia de una ley que sigue en vigor. El Rescripto introduce una posibilidad de derogación, no una obligación.

Con este rescripto, el Papa ha concedido al Dicasterio de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica (DIVCSVA) *«la facultad de autorizar, discrecionalmente y en casos individuales, a los miembros no clérigos para que pueda conferírseles el oficio de Superior mayor en los Institutos religiosos clericales de vida apostólica de derecho pontificio ... en derogación del can. 588 §2 CIC y del derecho propio del Instituto de vida consagrada, ... sin perjuicio del canon 134 §1».*

Son Superiores mayores *«aquellos que gobiernan todo el instituto, una provincia de éste u otra parte equiparada a la misma, o una casa autónoma, así como sus vicarios»* (can. 620). (En el caso salesiano serían el Rector Mayor, los inspectores y los directores de las casas).

Con respecto al nombramiento de un «socio no clérigo» como Superior local, la responsabilidad recae en el Moderador supremo, con el consentimiento de su consejo. Puede o no hacer uso de esta posibilidad. Esto requiere una delicada operación de discernimiento para cada Instituto, a partir de los elementos constitutivos de su propio «patrimonio espiritual», que el CDC define de la siguiente manera: *«Todos han de observar con fidelidad la mente y propósitos de los fundadores, corroborados por la autoridad eclesiástica competente, acerca de la naturaleza, fin, espíritu y carácter de cada instituto, así como también sus sanas tradiciones, todo lo cual constituye el patrimonio del instituto»* (c. 578).

Corresponde al Capítulo General *«sobre todo defender el patrimonio del instituto del que trata el c. 578 y procurar la acomodación y renovación de acuerdo con el mismo»* (c. 631 § 1 CIC)



EL TEMA EN EL AULA CAPITULAR

Los antecedentes

La cuestión relativa a la posibilidad de que un coadjutor pudiera ser nombrado director viene desde hace muchos años. Se planteó, de una manera explícita, en los años 70 del pasado siglo. Diversos factores contribuyeron a suscitarla: la nueva teología sobre la Iglesia y el sacerdocio promovida por el Concilio Vaticano II, el proceso creciente de secularización en el mundo, la reducción del papel espiritual del director en la comunidad religiosa en favor de su papel de gestor de la obra, la progresiva elevación cultural de los coadjutores, etc.

En el Congreso Mundial sobre el coadjutor salesiano, tenido en Roma en 1975, en el que se trataron importantes temas como la identidad del salesiano coadjutor, la vocación específicamente laical del coadjutor, la espiritualidad diferencial del coadjutor salesiano, etc., ya se preguntó sobre la posibilidad de que los coadjutores pudieran acceder a los cargos dirigentes de la Congregación. En su discurso final, el Rector Mayor, don Luis Ricceri, destacó que este punto estaba oficialmente sancionado en las Constituciones y que para un eventual cambio sería necesario esclarecer si se trata de un elemento “sustancial” o no, de nuestro carisma.

En los CG que siguieron el tema del coadjutor estuvo muy presente.

El CG21 tenía entre sus temas “El Salesiano Coadjutor” que, después de ser estudiado largamente, decidió mantener que “La comunidad salesiana tiene como guía a un socio que, por el sacramento del orden y la experiencia pastoral, puede orientar el espíritu y la acción de sus Hermanos”.

El CG22 de 1984, encargado de redactar las nuevas Constituciones, formuló el artículo 121 de la siguiente manera:

«La autoridad, en la Congregación, se ejerce en nombre y a imitación de Cristo como servicio a los hermanos, según el espíritu de Don Bosco, para buscar y cumplir la voluntad del Padre. Este servicio se ordena a promover la caridad, a coordinar el esfuerzo de todos, a animar, orientar, decidir y corregir, con el fin de que se realice nuestra misión. De acuerdo con nuestra tradición, las comunidades tienen como guía a un socio sacerdote que, por la gracia del ministerio presbiteral y la experiencia pastoral, sostiene y orienta el espíritu y la acción de los hermanos».

En este mismo sentido se han pronunciado los Rectores Mayores en particular, don Luis Ricceri, don Egidio Viganò y don Juan Edmundo Vecchi.

Si en un primer momento la pregunta del ejercicio de la autoridad en la Congregación se planteó como problema general a todos los niveles (Rector Mayor, Inspector, Director), pronto se limitó al ámbito del director.

Es un hecho innegable que el director en la Congregación ha sido siempre un sacerdote, y que la figura del director ha tenido, en las preocupaciones de Don Bosco, de todos sus sucesores y de los Capítulos Generales, una atención y una importancia centrales. El problema se enfrenta, por tanto, a un cambio cualitativo de la comunidad salesiana, que exige conocer con suficiente claridad y profundidad los valores, las motivaciones y las consecuencias, con las relativas ventajas e inconvenientes.

Según el modelo de Don Bosco, el director es una figura paterna, afectuosa y de autoridad al mismo tiempo. La pregunta está en si esta figura exige o no estar imbuida del carácter sacerdotal. Esto significa que el problema no hay que colocarlo en la figura del coadjutor, sino en la figura del director ¿Qué es y qué representa en el sistema salesiano la figura del director?

Es aquí donde se enfrentan dos posiciones:

1ª. La comunidad salesiana debe ser animada, alimentada y guiada, en virtud del carisma constitutivo y de la tradición, por un tipo de autoridad enriquecido por las gracias del ministerio sacerdotal, comprendido y eclesiológicamente reactualizado por el Vaticano II, en respuesta a los signos de los tiempos y en vista de una nueva época histórica.

2ª El estilo y la actividad de la comunidad salesiana deben saber adaptarse a los signos de los tiempos percibidos en el vasto proceso de secularización y de socialización, iluminados también por la eclesiología conciliar del Pueblo de Dios, en el que emergen los valores igualitarios del Bautismo para la Vida Religiosa y la importancia del laicado en la Iglesia. Según esto, el tipo de autoridad salesiana exigido por los tiempos nuevos no debería ya estar vinculado necesariamente al ministerio sacerdotal.

El tema en el CG29

El tema llegó al CG29 avalado por varias inspectorías, fue estudiado en las diversas comisiones y algunos capitulares intervinieron en el aula capitular a favor o en contra de la propuesta. No conozco el modo y las opiniones de lo tratado en las diversas comisiones, pero me han llegado las actas de las intervenciones realizadas públicamente en el aula capitular, las he leído atentamente y creo poder sintetizarlas de la siguiente manera.

Tres fueron los posicionamientos de los que intervinieron: los que estaban decididamente a favor de la propuesta, los que estaban en contra y los que creían que el tema no está suficientemente estudiado y pedía que se diera tiempo para un estudio más profundo.

1. Intervenciones a favor de la propuesta

Las razones de los que estaban a favor¹ se pueden resumir en estos 5 puntos:

1. *La unidad y la igualdad constituyen un punto fundamental en la Congregación:* “Nuestra Sociedad se compone de clérigos y laicos que viven la misma vocación en complementariedad fraterna”; “Cuando Don Bosco comenzó a pensar en la fundación de una nueva sociedad religiosa, quiso que todos sus miembros, sacerdotes, clérigos, hermanos, gozaran de los mismos derechos y privilegios...los coadjutores no constituyen un segundo orden, sino que son verdaderos salesianos obligados a la misma perfección y a ejercer idéntico apostolado, que forma la esencia de la sociedad salesiana”; “¿Por qué no dar una oportunidad a aquellos hermanos que son espirituales, maduros, capaces y dedicados, para que sean directores,

1. Las 8 intervenciones que se sucedieron en el aula capitular en favor de la propuesta (3 de la India; 2 de África; 1 de Alemania; 1 de México; 1 de Argentina) no hicieron más que subrayar alguno de estos puntos.

provinciales y rectores mayores, por el bien de la Congregación y para promover el carisma de Don Bosco?

2. Los cargos deben ser elegidos teniendo en cuenta las capacidades de las personas no el estado de los miembros. Hay salesianos coadjutores que, gracias a su formación y experiencia, están perfectamente capacitados para asumir cualquier responsabilidad en la Congregación, como puede ser la de dirigir la comunidad. Es una manera de dignificar y valorizar la figura del coadjutor, poniéndola al mismo nivel que la del sacerdote.

3. Necesidad de adaptarse a la realidad y a la teología actuales.

La teología valora hoy el sacerdocio común de todos los bautizados y la sinodalidad pide la superación del clericalismo en la Iglesia. "El hecho de estar discerniendo en asamblea capitular estas cuestiones, nos ponen en la misma vía de renovación que la Iglesia ha venido recorriendo en los últimos años respecto a la ministerialidad dentro de la Iglesia.

4. Evolución de la figura del director con respecto a lo diseñado por Don Bosco y por la tradición salesiana.

Las tareas confiadas hoy al director pueden ser realizadas todas por un hermano coadjutor. La paternidad, característica esencial de la figura del director, no va unida necesariamente al carácter sacerdotal, sino que puede ser igualmente ejercida por un laico. De hecho, hoy muchos, si no todos, los directores no realizan en la comunidad tareas que sean propias del sacerdote, son puros gerentes que dirigen la actividad de la comunidad (no celebran ellos en exclusiva la Eucaristía, sino que la alternan con otros sacerdotes; no se cuidan de seguir y ayudar la vida espiritual de los hermanos; no reciben la llamada cuenta de conciencia, ni tienen coloquio interior con los hermanos; las buenas noches, cuando las dan, no tienen nada que ver con la dirección espiritual, sino con la marcha exterior de la comunidad; no dan conferencias formativas propias, sino que se sirven de las escritas por otros. En una palabra, no hacen nada que no pueda hacer un hermano laico). El verdadero desafío que tenemos es el de comprender y realizar mejor nuestra identidad de hijos de Don Bosco, con una única consagración apostólica, pero con dos formas específicas, diferentes y no intercambiables para realizarla.

5. Obediencia al Papa: "Don Bosco llamó a los salesianos a ser leales y obedientes al papado, considerándolo un signo de unidad y fidelidad al Evangelio. Su devoción por el Papa era evidente incluso cuando iba en contra de su propia voluntad. Cada mañana, durante nuestra oración final tras la meditación, nos comprometemos a permanecer fieles a este legado. Siguiendo a Don Bosco, cualquier directiva de la Santa Sede, como lo es el Rescripto del Canon 588, debe ser recibida con obediencia y apertura, siguiendo el espíritu del propio Don Bosco.

2. Intervenciones en contra de la propuesta

Los que opinaron en contra de la propuesta² trataron, por un lado, de matizar las razones dadas por los favorables a la propuesta y, por otro, apelando al pensamiento y a la praxis de Don Bosco, hacer ver que el hecho de que director sea sacerdote pertenece a la esencialidad del carisma salesiano y a la tradición de la Congregación.

A. Matizar las razones dadas a favor:

1. La unidad y la igualdad constituyen un punto fundamental en la Congregación:

Como salesianos, todos somos iguales, tanto los hermanos laicos como los sacerdotes. Pero la igualdad no significa que todos hagamos lo mismo. Se trata de dos vocaciones diferen-

2. Fueron 10 las intervenciones en el aula: 2 de la India; 5 de Italia; 1 de Paraguay; 1 de Colombia; 1 de Corea.

tes dentro de la única congregación. Los hermanos coadjutores y los hermanos sacerdotes tienen roles diferentes en la complejidad del carisma salesiano. Un coadjutor actúa como coadjutor y un sacerdote actúa como sacerdote, pero de manera diferente. Hay complementariedad, no contradicción.

2. Los cargos deben ser elegidos teniendo en cuenta las capacidades de las personas no el estado de los miembros.

De acuerdo que los cargos deben ser elegidos teniendo en cuenta las capacidades, pero hay que ver qué capacidades se requieren para cada cargo. La cuestión no se plantea en si los hermanos coadjutores tienen capacidades naturales o espirituales para ocupar el cargo de superior local, sino en si para ocupar el cargo de director se requiere o no la condición de sacerdote, por supuesto, con capacidades para ocupar el puesto. No todos los sacerdotes son elegidos para ser directores. No es clericalizando la figura del coadjutor la manera de promover su originalidad y especificidad

3. Necesidad de adaptarse a la realidad y a la teología actuales.

Hay que tener cuidado con la tendencia a diluir la realidad del sacerdocio o a «laicizar» o «secularizar» el sacerdocio diciendo que todos somos iguales... y suprimiendo así ciertas diferencias fundamentales. El sacerdocio es una vocación diferente de la vida religiosa. Un sacerdote es diferente de un religioso por su consagración sacerdotal, que se suma a la consagración bautismal que todos compartimos. La sinodalidad quiere ciertamente valorizar la base bautismal común de toda la vida cristiana, pero no quiere en modo alguno anular o debilitar las diferencias de tareas en la Iglesia. La sinodalidad es caminar juntos en la variedad de dones y en la especificidad de los roles, no es hacer (o poder hacer) todos lo mismo.

El hecho de que solo los sacerdotes sean directores no tiene que ver nada con el clericalismo. El sacerdocio consiste en servir y pertenecer a Cristo, en ser otros cristos en el mundo actual. Esto no les concede ninguna superioridad sobre los demás, sino el normal cumplimiento de su vocación. Los coadjutores deben comprender la singularidad específica de la vocación sacerdotal y los sacerdotes deben, a su vez, comprender y respetar la singularidad específica de los coadjutores. Esto no es clericalismo, sino aceptación respetuosa de la vocación específica y distinta de cada uno. Además, hay que cuidar que no solo no se caiga en el peligro del clericalismo, sino que tampoco se caiga en peligro opuesto, el del anticlericalismo, que también existe e influir en nuestros pensamientos y actitudes.

4. Evolución de la figura del director con respecto a lo diseñado por Don Bosco y por la tradición salesiana.

No siempre la figura del director logra realizar los rasgos que la tradición carismática salesiana les asigna. Este es un síntoma más del verdadero desafío que tenemos ante nosotros: comprender y realizar mejor nuestra identidad de hijos de Don Bosco, con una única consagración apostólica, pero con dos formas específicas, diferentes y no intercambiables para realizarla

5. Obediencia al Papa

El rescripto de la Santa Sede nació para responder a una petición de los Capuchinos. Como se sabe, san Francisco de Asís no era sacerdote. Por eso el movimiento carismático franciscano no ha experimentado el sacerdocio como un elemento esencial del gobierno. El carisma franciscano es ante todo un carisma de fraternidad. En los siglos siguientes la familia franciscana ha conocido una cierta clericalización y ahora los capuchinos sienten la necesidad de volver a la visión inicial. Para ellos aplicar el rescripto es una manera de ser fieles a los comienzos. Muy diferente es nuestra historia.

El Papa no nos ha pedido que hagamos nuestro el rescripto. Ha dado una oportunidad a todos los institutos y congregaciones; si no nos adherimos no somos desobedientes al Papa.

B. El director en el pensamiento de don Bosco y en la tradición salesiana

Para Don Bosco y sus inmediatos sucesores, don Rua, don Albera, don Rinaldi no cabe la menor duda de que el director tiene que ser un sacerdote por el papel que desempeña en la casa. El director es el padre espiritual de la casa, en tiempos de Don Bosco y hasta 1901 era incluso el confesor ordinario de la comunidad. Entre sus funciones tenía la obligación de recibir mensualmente la cuenta de conciencia de los hermanos, que en el primitivo pensamiento de Don Bosco venía a ser una prolongación de la confesión, dado que en la confesión no había tiempo para profundizar algunos aspectos de la conciencia. En el transcurso de la aprobación de las constituciones le rechazaron esta idea y le obligaron a reducir la cuenta de conciencia a aspectos puramente exteriores. Pero la idea de Don Bosco era clara: el director es responsable de la vida espiritual de la comunidad, tanto de los salesianos como de los jóvenes. El carácter presbiteral del director en la comunidad salesiana, pone de manifiesto que la prioridad de su servicio está en la animación de la fidelidad vocacional, de la vida fraterna y de la caridad pastoral.

En el sistema pedagógico de Don Bosco, el director es una figura paterna, a la vez afectuosa y autorizada... Profundamente marcado por el carácter sacerdotal, lo traduce cotidianamente en el ministerio de la palabra, de la santificación y de la animación; servidor de la unidad y de la identidad salesiana, maestro y guía pastoral, orientador de los compromisos educativos, gestor de la obra.

Así lo ha entendido también la tradición salesiana, que se remonta a Don Bosco Fundador y que se ha mantenido ininterrumpidamente hasta nuestros días, y ha sido incluso explícitamente confirmada por varios Capítulos generales, quienes han llevado a cabo la revisión postconciliar de nuestras Constituciones. Leemos en las Actas del CG21: "No se trata de una cuestión únicamente jurídica, ni sociológica, o de algo que pertenece genéricamente a la vida religiosa de la Iglesia. Se trata de una realidad eclesial religiosa específica, - es decir «salesiana». Afecta, en efecto, a un determinado modo de vida de la comunidad salesiana, iniciado y estructurado por Don Bosco, vivido en la Iglesia y aprobado por ella, en orden al desarrollo de la misión concreta que el Espíritu Santo confió a nuestro Fundador y Padre".

La razón de la autoridad salesiana en el ámbito local, provincial y central asociada al sacerdocio no es una cuestión jurídica ni socioeconómica o política, ni tampoco una cuestión relacionada con las tendencias de la época, sino una cuestión carismática. ¿En qué sentido? El carisma de la caridad pastoral con amor predilecto por los jóvenes es otorgado al corazón sacerdotal de Don Bosco con la capacidad de comunicar la presencia de Jesús a sus hermanos y a las almas de los jóvenes a través de la palabra y los sacramentos, la bendición sacerdotal y la intercesión. Esto incluso antes de que fundara la vida consagrada. El carácter sacerdotal garantiza mejor que la Congregación no se convierta en una organización no gubernamental o en filántropos, sino en hombres de Dios que existen para comunicar a Jesús a los hermanos y a las almas de los jóvenes.

El requisito, pues, del sacerdocio no es una cuestión jurídica, sino una dimensión esencial del papel del director salesiano, que le permite encarnar plenamente el carisma de Don Bosco y servir a la comunidad de manera completa.

3. La intervención de don Pascual Chávez

El Relator de la Comisión tercera invitó a don Pascual Chávez, Rector Mayor emérito (recordemos que en ese momento no había Rector Mayor, pues aún no había sido elegido el nuevo) a dar su testimonio sobre la cuestión del salesiano coadjutor como posible director de comunidad. Estas fueron sus palabras:

“Debo decir que escuchando todos los informes de las 6 comisiones ya me había quedado muy perplejo por las motivaciones que se daban para utilizar el Rescripto del Papa a este respecto, porque cuanto más sentía y más me daba cuenta que estábamos relativizando un elemento carismático esencial, es decir, la originalidad de la identidad del Salesiano Coadjutor y por tanto de su campo específico dentro de la Congregación. He vuelto entonces a leer atentamente la conferencia de Don Bosco - supongo conocida por todos - a los Novicios Coadjutores en San Benigno Canavese el año 1883 cuando trazó su visión y definición del Salesiano Coadjutor, como necesario en su Congregación, con un campo específico en la gestión de las cosas del orden temporal, complementario al específico del Sacerdote Salesiano: “Vosotros haréis todas aquellas cosas que ellos no pueden hacer”. Tomo también la carta de don Filipe Rinaldi en la que hacía un comentario exhaustivo de aquella conferencia de Don Bosco, diciendo que había sido una ‘creación original’ de Don Bosco, diferente a los de los hermanos de otras Órdenes y Congregaciones, comparándola con la creación de los diáconos por parte de los Apóstoles cuando surgió el problema de la atención a las viudas resolviendo la cuestión y garantizando la realización de la tarea indelegable para ellas, la de la predicación del Evangelio y la oración, y explicitando aún más el pensamiento de Don Bosco sobre la figura y especificidad de la misión del Salesiano Coadjutor. Sabemos bien que el tema se discutió en el CG21 con el mismo resultado: la confirmación del estatuto del Salesiano Coadjutor, que con su laicidad se convierte en el elemento complementario del Salesiano Sacerdote.

Y no puedo dejar de hacer referencia a la carta que Don Egidio Viganò escribió en las Actas del Consejo General (ACG 306) en la cual afrontaba con profundidad teológica el tema de la vida consagrada. He aquí algunas frases muy pertinentes para la cuestión que estamos tratando: “Ante todo, ¿por qué en la tradición salesiana es sacerdote el director? ¿Qué supone en la práctica?”. “Es con los carismas de la ordenación sacerdotal que el Director, el Inspector y los Superiores deben ayudar a los otros hermanos a ser más genuinamente salesianos: los sacerdotes a ser expertos en pastoral juvenil; los Coadjutores a ser más genuinamente religiosos marcados por una especial laicidad”.

“En la conciencia explícita de un Director salesiano debe transparentar con claridad esta convicción: el servicio al que he sido llamado en vista de los hermanos de mi comunidad y de la Familia Salesiana local es un tipo de ministerio sacerdotal originado y alimentado por la gracia y los carismas pastorales del sacramento del Orden. No se trata de una abstracta afirmación doctrinal o de una simple disposición jurídica, sino de un hecho carismático de facto, derivado de la naturaleza salesiana del servicio de animación que debemos prestar a nuestras comunidades”.

NOTA: reproducimos textualmente las citadas palabras de don Rinaldi sobre el coadjutor salesiano:

En las Congregaciones del pasado, los hermanos laicos formaban una especie de segundo orden dependiente del primero y participando en los bienes espirituales solo en un grado menor; en las Misiones los hermanos laicos no eran verdaderos misioneros, sino meros ayudantes del sacerdote misionero. Así era en el pasado y así las Congregaciones antiguas consideran aún solo al sacerdote como verdadero misionero: los demás son meros asistentes. Incluso las estadísticas actuales de las Misiones se basan en este concepto limitado del misionero, porque hasta ahora todavía no se ha ilustrado plenamente el concepto que nuestro Venerable Fundador tuvo al crear su Sociedad religiosa. Él le infundió una genial modernidad que, conservando rígidamente el espíritu sustancial de su método educativo, al mismo tiempo evitaba que se fosilizara en las cosas accesorias y sujetas a cambios con el paso del tiempo. Nuestras Constituciones están impregnadas de aquella vitalidad perenne que emana del Santo Evangelio, el cual es, precisamente por eso, de todos los tiempos y siempre rico en nuevas fuentes de vida. Ahora bien, del Evangelio se desprende claramente que se puede ser religioso sin ser llamado al sacerdocio; y que, asimismo, no todos los discípulos enviados por Jesús a las ciudades, pueblos y aldeas para evangelizar la Buena Nueva fueron posteriormente elevados por él a la dignidad sacerdotal; pero, si el divino Maestro durante su vida quiso que fueran misioneros, es obvio que continuaran siendo también misioneros de Jesús resucitado, y que la mayoría de ellos dieran su sangre para testimoniar su fe y su predicación.

Este punto no debió pasar desapercibido para Don Bosco, y cuando comenzó a pensar en fundar una nueva sociedad religiosa, quiso que todos sus miembros —sacerdotes, clérigos y laicos— gozaran de los mismos derechos y privilegios. Para él, los sacerdotes ciertamente asumen mayores deberes y responsabilidades con las sagradas órdenes, pero los derechos son iguales, tanto para ellos como para los

clérigos y los coadjutores, que no constituyen en absoluto una segunda orden, sino que son verdaderos salesianos obligados a la misma perfección y a ejercer, cada uno en su profesión, arte u oficio, el mismo apostolado educativo que constituye la esencia de la Sociedad Salesiana.

El Salesiano Coadjutor es una genial creación del gran corazón de Don Bosco, inspirado por María Auxiliadora. Él ha querido que el coadjutor fuera un religioso perfecto, aunque no investido de la dignidad sacerdotal, porque la perfección evangélica no es monopolio de ninguna dignidad; él lo ha querido en la ascensión al santo monte de la perfección, igual a él mismo y a sus hijos elevados a la dignidad sacerdotal; los medios, las provisiones, las armas, el apoyo, la meta y los méritos son idénticos para todos, como lo es el alimento diario. El coadjutor salesiano no es el segundo, ni el ayudante, ni la mano derecha de los sacerdotes, sus hermanos en religión, sino su igual, capaz de precederlos y superarlos en perfección, como lo confirma ampliamente la experiencia diaria. [...]

De esta manera, Don Bosco, con su Sociedad, hizo accesible la perfección religiosa a todas las clases sociales, incluso en el ejercicio de las más diversas profesiones culturales, artísticas, mecánicas y agrícolas. En la Sociedad Salesiana, hay cabida para las más diversas categorías: los menos instruidos se santificarán en las humildes tareas de las casas; los profesores en sus cátedras, desde la primaria hasta la universidad; los maestros de arte en sus talleres; los agricultores en los campos; y todos tanto en los institutos de los países civilizados como en medio de las inmensas y yermas regiones de las Misiones.

Carta del 24 de julio 1927, en ACS, año VIII, n. 40. En Lettere circolari ai salesiani di don Filippo Rinaldi, Roma, LAS, 201-203

4. Intervenciones a favor del aplazamiento de la propuesta

Viendo la diversidad de opiniones, a algunos capitulares les pareció que no era el momento de decidir una cuestión tan importante y que era necesario un mayor estudio y una reflexión más detenida. Por eso propusieron que se dejara la decisión para un próximo Capítulo General y que mientras tanto se estudiara más a fondo el problema y las consecuencias que suponía para la Congregación, pues se trataba de algo que toca las raíces del espíritu y de la vida salesiana, tanto dentro de la comunidad como respecto al método pastoral propio de nuestra misión. Reproducimos dos de las intervenciones:

1. Para poder hacer discernimiento necesitamos todos los elementos ante nosotros. A favor, en contra, las posibilidades, las dudas, los riesgos. Ejemplifico:

¿Todos nosotros tenemos claro el verdadero valor de un rescripto, desde el punto de vista jurídico, respecto a otros tipos de actos jurídicos? Lo estudiamos en su tiempo en la teología, pero tal vez nos vendría bien un poco de memoria.

¿Qué consecuencias jurídicas trae el hecho de que el director sea un coadjutor? ¿Qué diferencias respecto al hecho de que sea el sacerdote, aparte de no celebrar los sacramentos, obviamente?

Aparte de las pocas páginas que nos han ofrecido quienes han escrito el *Instrumentum laboris* (a quien agradecemos su trabajo), ¿cuánto sabemos realmente de la reflexión desde 1971 hasta hoy? Congresos mundiales, intervenciones de los RM, documentos de la Congregación, cartas de los RM y del sector formación, estudios históricos serios, reflexiones teológicas, narración de lo ocurrido en los CG al respecto... una mina en gran parte ignorada. Todos citamos a Don Bosco, pero a menudo le hacemos decir lo que nos convenga, sacando del contexto lo que él ha hecho y dicho.

Sin un conocimiento digno de todo esto, no tendremos audacia sino insensatez. Sin tener todos los elementos, no se podrá comprender el “magis” y, por tanto, un buen resultado de este discernimiento.

En dos horas, ayer, sin los elementos mencionados anteriormente, hemos dado una opinión que podría ahogar el Espíritu, o desviar la genuina tradición de nuestra familia: son a mi juicio dos riesgos reales y peligrosos.

2. No tenemos un magisterio detenido en los tiempos de don Bosco que hoy repentinamente debe ser actualizado; hemos tenido una reflexión sobre el tema en las últimas décadas, en diferentes momentos, en varios Capítulos Generales y bajo la guía de varios Rectores Mayores, recibiendo también confirmaciones autorizadas de la Santa Sede. Este magisterio siempre ha reconocido que el requisito del sacerdocio no es un hecho extrínseco o accesorio al papel del director salesiano, sino que corresponde a la naturaleza de la misión que se le confía dentro de nuestro carisma educativo pastoral. Hacer una elección diferente, en un momento en el que además no tenemos un Rector Mayor que nos guíe, me parece un paso arriesgado y poco prudente.

5. La decisión final del Capítulo

Teniendo en cuenta las diversas opiniones al Capítulo se le presentaban tres posibles opciones: aceptar la propuesta; rechazarla de lleno; aplazar la decisión para más adelante.

No optó por ninguna de las tres, sino que intentó contentar a todos y eligió una opción intermedia: por un lado, vio que las cosas no estaban claras y que se necesitaba un mayor estudio y una más pausada reflexión; por otro lado, no quiso desairar a nadie; no rechazó del todo la propuesta, aunque tampoco la aceptó plenamente. Optó por hacer un experimento. Un experimento que, en cierto modo, contentara a los partidarios de cada una de las tres opciones. Por un lado, aceptaba la propuesta, pues permitía nombrar ya algún director coadjutor; por otro lado, esta aceptación no era firme, sino que dejaba la decisión definitiva para otro Capítulo General, tras “un serio análisis histórico, teológico, carismático, pastoral y jurídico” para ver si es conveniente el cambio de los artículos relativos al director en las constituciones y en todos los demás documentos de la Congregación.



José Manuel González, primer salesiano coadjutor-director en España

EL TEMA DE LOS COADJUTORES EN LA MENTE DE DON BOSCO

Jesús-Graciliano González

jgraciliano.gonzalez@salesianos.es

1. Coadjutores en el Oratorio

En el Oratorio eran muchas las personas que ayudaban a Don Bosco. Había sacerdotes, había estudiantes, había laicos externos, había personal de servicio (cocineros, camareros, porteros, barrenderos etc.). En las primeras versiones de los reglamentos de las casas al personal de servicios se le denomina como fámulos o sirvientes, o empleados domésticos, pero en una copia de 1867 aparecen unas correcciones de mano de Don Bosco, en las que estos nombres vienen tachados y corregidos con el término “coadjutores”. Desde entonces el término empleado para el personal de servicio es el de “coadjutores”, término que también se daba a los salesianos laicos.

La Congregación salesiana fundada en 1859 se componía de sacerdotes, clérigos (estudiantes que aspiraban a ser sacerdote) y laicos. La identidad de los sacerdotes estaba bien definida y también la de los clérigos-estudiantes. Menos clara estaba la identidad de los laicos. Don Bosco dedicó tiempo hasta llegar a conceptualizar la identidad profesional de los salesianos laicos y definir su papel en la Congregación.

La reflexión de Don Bosco sobre la vocación laical salesiana se conoce a través de algunas importantes declaraciones suyas a lo largo de estos años. Recogemos las principales, situándolos en su contexto.



2. Los coadjutores en los documentos anteriores a los Capítulos Generales

En los Capítulos Generales (CG) es donde se definió con precisión la figura del coadjutor salesiano. El primer Capítulo General tuvo lugar en 1877, pero ya antes, Don Bosco había hablado de los coadjutores, aunque su identidad no estaba aún claramente determinada. Veamos algunos de los documentos en los que poco a poco se va perfilando la figura del coadjutor salesiano.

Los borradores de las Constituciones

Desde el primer borrador de las Constituciones Salesianas (1858) y en todas las revisiones posteriores, el *Fin de la Congregación* sitúa a los salesianos laicos codo con codo, y en un plano de igualdad jurídica, con sus homólogos clérigos y sacerdotes

“Es el fin de esta congregación reunir a sus miembros, sacerdotes, clérigos y también laicos, con el fin de que puedan perfeccionarse a sí mismos imitando las virtudes de nuestro Divino Salvador, especialmente en su caridad para con los jóvenes”.

En estos borradores no se hace distinción entre los miembros. Así, cuando se habla de los superiores, incluido el Rector Mayor, y de las cualidades para el cargo y asuntos similares, nunca se dice que el superior tiene que ser sacerdote, es decir, los hermanos laicos no están expresamente excluidos.

Es cierto, sin embargo, que Don Bosco daba por sentado que el superior tenía que ser siempre un sacerdote, pues estaba creando una congregación “clerical”, básicamente tridentina, tal como lo imponía Roma, y en semejante congregación la jurisdicción recaía necesariamente en una persona con órdenes sagradas.

Tampoco al hablar del noviciado, se hace distinción alguna entre novicios clérigos y novicios laicos. Solo al tratar de los sufragios a los difuntos se establece la lógica distinción entre los sacerdotes, que ofrecen la misa, y las otras dos categorías de miembros: clérigos y laicos, que asisten a misa y ofrecen la comunión.

El nombre que en estas primeras redacciones de las constituciones se emplea para designar a los salesianos laicos no es fijo, de les llama *legos*, *socios laicos*, *hermanos coadjutores*, etc. pero estos nombres no expresan una distinción conceptual, sino que hacen referencia a la misma realidad: la del religioso laico salesiano.

♦ Conferencia de Don Bosco en octubre de 1872

El día 29 de octubre de 1872, Don Bosco dio una conferencia a los novicios (clérigos y laicos) en Valdocco³. El tema trataba sobre el *Fin de la Sociedad salesiana*. Don Bosco les dice que la finalidad de la Sociedad es la de salvar nuestras propias almas y las almas de los demás, especialmente de los jóvenes y que sería un error entrar en la congregación con la esperanza de vivir mejor en cuanto a alimentación, salud, educación, puestos de autoridad, fama, relaciones sociales, y así sucesivamente. Nuestro objetivo es salvar nuestras almas y las de los demás.

Tras esta aclaración, Don Bosco les aclara que la salvación de las almas es asunto de todos, no solo de los sacerdotes, pues todos los miembros de la Sociedad están llamados a participar en la tarea de la salvación de las almas, cada uno a su modo y a través de las capacitaciones adquiridas en la escuela o en los talleres.

Es la primera vez que se ven los talleres, como fuente de vocaciones de laicos salesianos. Hasta este momento la mayoría de los salesianos laicos eran jóvenes del Oratorio o adultos venidos de fuera con distintos grados y tipos de educación.

Al parecer, en el momento de la conferencia, algunos jóvenes de la sección de artesanos o habían entrado ya o aspiraban a entrar en la congregación. Eran los años en los que los primitivos talleres se iban convirtiendo progresivamente en escuelas profesionales. Don Bosco vio en seguida que las escuelas de formación profesional, iban a jugar un importante papel en la Congregación, y, por tanto, no dudó en presentar a los artesanos la posibilidad de formar parte de la Congregación.

3. Publicada en MBe X, 996ss.

Don Bosco quiere, sin embargo, dejarles claro que los salesianos laicos no son vistos únicamente en función de llevar adelante los talleres, sino que el objetivo fundamental de todo salesiano, sacerdote o laico, es la salvación de la propia alma y las almas de los demás: “Puede que algunos de vosotros, artesanos, digan que la Congregación tiende a salvar almas, pero esto es para los sacerdotes, no para nosotros”. Don Bosco responde a esa posible objeción, que en ningún sitio aparece tan cierta la comunión de los santos como en una congregación religiosa, donde todos los religiosos se benefician de los demás y se lo ilustra con dos sencillos ejemplos: el cuerpo humano, en el que la cabeza es más importante que la pierna, el ojo más que el pie, pero el cuerpo necesita ambas cosas. Si una espina penetrara en el pie, de inmediato la cabeza, los ojos y las manos se movilizan en su ayuda. Y el de un reloj de precisión, en el que todos los componentes se complementan a la perfección. Es cierto que algunas partes son más delicadas y esenciales que otras; pero quitad cualquier parte y el reloj dejará de funcionar correctamente.

Por eso la motivación y la finalidad de entrar en la Congregación es la misma para clérigos y para laicos, y no es otra que la salvación de las almas, todos juntos, codo con codo, sacerdotes, clérigos y laicos. Cada uno según sus posibilidades y cualidades naturales o adquiridas.

Intervenciones de Don Bosco en marzo de 1876

Cuatro años más tarde, en marzo de 1876, Don Bosco tuvo una serie de intervenciones importantes en las que desveló la vocación laical e invitó a los artesanos a considerar la posibilidad de formar parte de la Congregación. El 19 de marzo, día de San José, habló a todo el personal de Valdocco; el 30 habló a los chicos y el 31 se dirigió solo a los artesanos.

Remitimos a las *Memorias Biográficas* donde se recoge el texto de las tres⁴. Aquí hacemos una referencia únicamente a lo que hace referencia al tema de los salesianos laicos, que en ese año eran 50 profesos, 28 novicios y 25 aspirantes.

♦ Conferencia del 19 de marzo

El tema de la conferencia del 19 de marzo, fiesta de San José, patrono de los artesanos, fue: *La mies es mucha, pero los obreros son pocos*. Don Bosco les hizo ver que Jesús se refería a la Iglesia y a toda la humanidad y que la cosecha en que pensaba eran las almas.

“¡Millones de almas viven en esta tierra y grande es el trabajo que queda, para salvar a todo el mundo! Pero los obreros son pocos, no solo sacerdotes, sino todos aquellos que de una u otra forma trabajan en la salvación de las almas. Ciertamente, los sacerdotes están más directamente involucrados en las almas, pero ellos no están solos, ni tampoco son suficientes.

Todos los que trabajan por la salvación de las almas son llamados trabajadores apostólicos, así como a todos los que ayudan a segar se les llama segadores. Ved cuántas clases de trabajadores necesitamos para trabajar un campo. Unos aran, otros limpian el terreno, otros destripan los terrones, barren el suelo, siembran las semillas y las cubren con tierra. Luego, hay que realizar una docena de otras tareas antes de que finalmente se coseche y se almacene el trigo. La Iglesia también necesita de todo tipo de trabajadores, y me refiero a todas las clases [...]

Los obreros son pocos. Qué bendición sería contar con suficientes sacerdotes para cada ciudad, pueblo y aldea, suficientes para convertir el mundo entero. Dado que esto es imposible, otros deben echar una mano. Además, ¿cómo podrán los sacerdotes dedicar su tiempo completo a su ministerio, si no tienen las personas que les cuezan el pan y cocinen sus alimentos? Supongamos que tuvieran que hacer sus propios zapatos y ropa. Un sacerdote debe tener ayuda, y creo que no me equivoco al decir que todos vosotros aquí presentes, sacerdotes, estudiantes, artesanos y coadjutores podéis llegar a ser verdaderos obreros evangélicos en la viña del Señor.

4. MBe, XII, 134ss; 527ss

¿Cómo? De muchas maneras: por ejemplo, todos pueden rezar, y este es el elemento más importante mencionado por nuestro Salvador al comentar la escasez de trabajadores [...] Otra cosa que todos podemos hacer, muy útil y eficaz, es dar buen ejemplo: ¡buen ejemplo de palabra, animarse unos a otros a portarse bien y dar avisos oportunos! Una persona puede tener dudas sobre su vocación, otra puede estar a punto de tomar una decisión irremediablemente nociva. Un buen consejo a tiempo y el aliento pueden evitarlo. A menudo, una sola palabra en efecto, puede marcar la diferencia entre elegir el camino correcto o el incorrecto [...]

Estos y otros mil caminos están abiertos a todos los trabajadores en la viña del Señor, ya sean sacerdotes, clérigos o laicos, independientemente de su edad y posición. Todo el mundo, pues, puede ayudar a cosechar la mies del Evangelio, siempre y cuando esté motivado por el celo del honor de Dios y la salvación de las almas.

Ahora vosotros podéis preguntaros: “¿A dónde nos quiere llevar Don Bosco? ¿Qué trata de decirnos y por qué? [...]

Mis queridos hijos, “los obreros son pocos”, no sólo fue un grito en épocas pasadas, sino que es más necesario que nunca en nuestros días y nuestra época. La cosecha asignada a nuestra congregación crece de día en día, a un ritmo tal que se puede muy bien decir que no sabemos por dónde empezar o cómo hacer nuestra tarea. Por eso me gustaría veros a todos vosotros muy pronto trabajando en la viña del Señor.

Nos llegan de diferentes partes de Italia, Francia y otros países, como Gibraltar, Argelia, Egipto, Sudán, Arabia, India, China, Japón, Australia, Argentina, Paraguay, y prácticamente toda América del Sur, un extraordinario número de solicitudes de nuevas escuelas para residentes, casas y puestos de misión. Sorprende en todas partes, la escasez de obreros evangélicos, cuando pensamos en cuánto bien se podría hacer y queda sin hacer por falta de misioneros [...]

Sí, de verdad, espero veros a todos dispuestos a trabajar, como otros tantos apóstoles. Este es el objetivo de todos mis pensamientos, preocupaciones y esfuerzos [...] Además de los apóstoles, había setenta y dos discípulos, los diáconos y otros cooperadores evangélicos; todos trabajaban en armonía unos con otros, todos unidos firmemente unidos en el amor. Por eso lograron éxitos, así lo hicieron, para cambiar la faz de la tierra; así será también para nosotros. Dondequiera que estemos, independientemente de las tareas que se nos puedan asignar, tratemos de salvar las almas y, sobre todo, la nuestra”.

♦ *Las “Buenas Noches” a los artesanos el 31 de marzo.*

Después de la introducción, utilizando las palabras de las constituciones, Don Bosco afirma que la Congregación Salesiana no es solo para los sacerdotes, sino también para los clérigos y laicos, añadiendo sorprendentemente, en especial para los artesanos.

“Otra cosa quiero deciros. Antes de ayer y hoy, algunos de vosotros me preguntaron si podían entrar en la Congregación Salesiana. Le di a cada uno de ellos una respuesta, pero como sé que a otros les gustaría hacer la misma pregunta, voy a daros a todos una respuesta rápida. Creo que casi todos vosotros conocéis nuestra congregación. No es sólo para los sacerdotes o aspirantes al sacerdocio, sino también para los artesanos. Se trata de una sociedad de sacerdotes, clérigos y laicos, en especial los artesanos, que desean trabajar juntos, tratando de ayudarse uno a otro, y a otros espiritualmente.

Así que tened en cuenta que nuestra congregación cuenta con muy pocos hermanos laicos. Cualquier persona que quiera salvar su alma es bienvenida. Si algunos de vosotros realmente tienen ese deseo, ya que prevé que, después de salir del Oratorio, sufrirá un daño espiritual y, después de una miserable vida terrenal, arriesgaría la condenación eterna, puede solicitar entrar en la congregación. [...]

Observad, además, que no hay distinción alguna entre los socios de la congregación; todos perciben el mismo trato, artesanos, clérigos y sacerdotes; todos nos consideramos hermanos, y lo mismo que como yo, comen también los otros, y el mismo plato, el mismo vino que sirven a Don Bosco, a don Lazzero, vuestro director, a don Chiala y a todos los que pertenecen a la congregación, ese mismo es el que se sirve a todos. [...]

Importante es que Don Bosco vuelve a colocar la salvación de la propia alma como una prioridad en la vida religiosa. Por eso les advierte claramente: “Amigos míos, no piense ninguno entrar en esta Sociedad, para dar gusto a Don Bosco. No, no, en absoluto.”

Les ofrece, además, diferentes posibilidades de trabajo manual, ofrece también alternativas como trabajo de secretaría y la enseñanza profesional en cursos prácticos para aquellos que estén cualificados o capacitados y concede considerable espacio e importancia a la preparación espiritual.

3. La idea sobre los coadjutores en los Capítulos Generales

♦ *Los coadjutores en el CG1 (1877)*

Las cosas estaban así, cuando en 1877 tuvo lugar el CG1, en el cual marginalmente se trató de la formación de los coadjutores. En las *Advertencias* (temas), publicadas por Don Bosco para ser tratadas en el Capítulo, no había ninguna que directamente tocara la cuestión de los coadjutores. Pero durante el capítulo se habló varias veces de ellos.

Así, al tratar de las condiciones requeridas para la admisión de los novicios, se dice que para los coadjutores se requiere solamente que sepan leer y escribir, en caso contrario o hacen la prueba del aspirantado, donde tendrán oportunidad de aprender a leer y escribir y así podrán entrar en el noviciado, o pasan a ser adscritos en alguno de los servicios de las casas como fámulos no aptos para ser salesianos.

Está claro que Don Bosco tenía en la mente en aquel momento a aquellos adultos, que, aunque no tuvieran cultura, querían formar parte de la Congregación para ser buenos religiosos, salvar su alma y contribuir, dentro de sus posibilidades, al fin de la Congregación.

Las exigencias mínimas de saber leer y escribir, muchos las han interpretado como si fueran un menosprecio hacia la cultura de los coadjutores. En absoluto, no es esto lo quería decir Don Bosco. Con estas palabras él quería expresar lo que tiene que ser esencial en el coadjutor salesiano, es decir, para entrar en la Congregación lo indispensable es el querer salvar el alma y contribuir a la salvación de las almas. Para ser coadjutor salesiano no es indispensable el tener cultura, sino querer ser buen religioso, tener voluntad de aspirar a ser santo. Lo sabía muy bien Don Bosco que había tenido una madre analfabeta, pero que había sido una gran educadora de sus hijos y una santa.

No era ese el único tipo de coadjutor salesiano. Muchos coadjutores han sobresalido por haber ejercido tareas muy importantes: arquitectos como Julio Valotti, Enrique Botta o Jacinto Panchieri; tipógrafos como Carlos Conci; o músicos como Giuseppe Dogliani o Antoine Auda etc. Muchos han sobresalido como salesianos ejemplares de gran virtud: San Artémides Zatti, el venerable Simone Strugi; otros gozaron de la plena confianza de Don Bosco: Giuseppe Rossi; Giuseppe Buzzetti, Pietro Enria, etc.

Es verdad que para Don Bosco la mínima cultura exigida para ser coadjutor era saber leer y escribir, pero la máxima no tenía límite, es más, Don Bosco quería que sus talleres estuvieran en la vanguardia del progreso.

El tema de los coadjutores aparece también al discutir algunas propuestas. Por ejemplo, al hablar de los novicios, estos se dividieron en dos categorías: clérigos y coadjutores. Se constató que los coadjutores estaban, ordinariamente, más descuidados y se dijo que para ellos “no hay necesidad de tantos cuidados como para los aspirantes al sacerdocio; sin embargo, no hay que descuidarlos y hacer mucho más de lo que se ha hecho en los años anteriores”.

Para tratar de mejorar la situación, se aprobaron algunas resoluciones, con las que se esperaba que los coadjutores, una vez ya profesos pudieran *“ayudar un poco más sustancialmente a la Congregación y tengan un poco más de su espíritu”*⁵.

La afirmación de que para los coadjutores no hay necesidad de tantos cuidados como para los aspirantes al sacerdocio hay que entenderla en el contexto. No supone una minusvaloración, sino que los capitulares no hacían más que repetir las normas canónicas y la praxis generalizada de las familias religiosas de siglos anteriores, pero Don Bosco aprovechó para hacer una importante reflexión:

“Es verdad [...] que en otras órdenes los coadjutores no son tan cuidados, pero entre nosotros un coadjutor puede ocupar cargos muy importantes, porque en sus manos están tantas empresas de la Congregación y las tipografías, librerías, los almacenes están casi todos en sus manos”⁶.

Al final el CG1 dejó una sola deliberación que toca muchos de los puntos discutidos en la asamblea sobre los coadjutores

“Los coadjutores sean ejercitados en la virtud, los trabajos y en los oficios propios de nuestra Congregación; se haga que observen todas nuestras Constituciones. Quien se mostrase inepto en los oficios que le han sido confiados o transgrediera gravemente alguna regla, especialmente en hecho de moralidad o se mostrase intemperante en el comer o en el beber, sea inmediatamente borrado del número de los novicios”⁷.

♦ *Los coadjutores en el CG2 (1880)*

Dos sesiones del CG2 afectan directa y explícitamente a los socios laicos. En la primera don José Ronchail, relator de la comisión denominada *Dirección de los coadjutores novicios y profesos*, señalaba: *“Acerca del noviciado de los coadjutores se observó que casi todas las congregaciones los prueban con mucho trabajo [...] entre nosotros sin embargo los coadjutores tienen necesidad de mayor instrucción, puesto que varios están ocupados en cosas de importancia y delicadas [...]”*

Las discusiones se cerraron con el siguiente acuerdo de principio:

“El director de la casa vigile él directamente a los coadjutores profesos sobre el aspecto espiritual. En cambio, si se trata de coadjutores aspirantes o novicios, lo cual sucede especialmente en las casas donde hay artesanos, entonces el director puede confiarlos al cuidado del catequista de los artesanos [...] Lo que mira a los artesanos de nuestras casas, la disciplina, la dirección de los talleres, etc., debe depender del prefecto de la casa”⁸.

Se notan aquí ya algunas particularidades de los coadjutores salesianos en comparación con los laicos de otras congregaciones: estos forman un grupo homogéneo en sus respectivos institutos, mientras que los coadjutores salesianos se distinguen en dos grupos: aquellos que se pueden denominar *factótum*, ocupados en trabajos materiales ordinarios, y los *artesanos*, instruidos en las casas donde hay escuelas de artes y oficios y que están llamados a ocuparse “en cosas de importancia y delicadas”. El criterio que separa a los dos grupos de coadjutores no es el propiamente religioso o espiritual, que es igual para todos, sino el de las funciones. La mayor instrucción, que el segundo de estos grupos exige no es la religiosa, sino la técnica en la profesión de cada uno. El superior responsable de esta formación es en las casas particulares el prefecto, mientras que el superior responsable de sostener a los hermanos laicos, orientados igual que los aspirantes y novicios a la consagración religiosa, es el director, al que se le concede la facultad de confiar la primera formación al catequista de los artesanos.

5. CG1, 5.

6. *Ibid.*

7. *Ibid.*

8. CG2, 8.

La segunda de las sesiones del CG2 que trata de los coadjutores es la que se refiere a los coadjutores *artesanos*, es decir, aquellos que han aprendido un oficio y ocupan puestos importantes de responsabilidad. A estos se les quiere dar un título conveniente, que los distinga de los coadjutores *factótum*, ya que no parece conveniente que algunos que son profesores o titulados de cierta categoría en el elenco sean simplemente designados con la denominación genérica de coadjutores. Era, dice Don Bosco, un modo de contentar a algunos “de débil fe” que habían manifestado su malestar⁹.

♦ *La formación del candidato artesano en el CG3 (1883)*

Los problemas de la identidad religiosa y de la formación del salesiano laico, apenas aludidos en los dos primeros Capítulos, fueron tratados a fondo en el CG3. Dos de las ocho propuestas enviadas para ser estudiadas antes del Capítulo trataban sobre el tema de los coadjutores: la cuarta, que explícitamente contemplaba la *cultura de los coadjutores*, que trataba de recoger las ideas de los socios en orden a mejorar la formación religiosa, profesional y cultural de los salesianos laicos; y la quinta, que bajo el título *Orientación que hay que dar a la parte obrera en las casas y medios para suscitar la vocación de los jóvenes artesanos*, quería, por un lado, atraer la atención sobre el contexto ambiental del lugar en que ordinariamente trabajan los coadjutores artesanos más cualificados profesionalmente y, por otro, trataba de mejorar la formación de los jóvenes artesanos para poder suscitar entre ellos candidatos bien cualificados para la vida religiosa, que eventualmente pudieran asumir en la Congregación salesiana funciones de responsabilidad, especialmente en los talleres, cada vez más numerosos. Se trataba de un posible reclutamiento de vocaciones de coadjutores bien preparados en sus oficios. Tal vez no era esta la intención primitiva de Don Bosco al enviar el cuestionario, pero las respuestas de los hermanos orientaron a los capitulares hacia esta problemática.

Volvemos a encontrar aquí de nuevo, y ahora con más claridad la distinción de dos tipos de coadjutores, que, aunque iguales desde el punto de vista de la consagración religiosa y de la misión en la Congregación, son diferentes desde el punto de vista profesional y del trabajo, unos son *factótum*, de todo terreno sin cualificación, y otros cualificados profesionales en un determinado arte u oficio. El reclutamiento de los primeros continuaría haciéndose del modo tradicional, es decir, aceptando personas buenas, aunque sean de poca cultura, mientras que el reclutamiento de los segundos exige elevar la cultura de las escuelas de artes y oficios para que de ellas salgan las nuevas vocaciones laicas para la Congregación. Esta distinción abre una perspectiva rica de consecuencias para el futuro, aunque tendrá que esperar bastantes años para que llegue a su pleno desarrollo.

Las propuestas, recibidas por el Regulador del Capítulo y estudiadas en comisión, orientaron la discusión de los capitulares hacia otro nuevo problema, no previsto en un primer momento: el de un posible noviciado solo para coadjutores. El tema fue discutido, pero no se llegó a una solución satisfactoria.

♦ *Las propuestas sugeridas por los socios de las casas*

Fueron numerosas las propuestas que sobre el tema de los coadjutores le llegaron al Regulador del Capítulo. A través de ellas podemos vislumbrar un poco mejor cuál era la situación real en aquel momento. Casi todas concuerdan en constatar la falta de claridad de ideas y

9. Para entender este punto, conviene recordar que regularmente los sacerdotes anteponían a su apellido la abreviación *sac.* (sacerdote), mientras que para los coadjutores no se ponía ninguna anotación que los distinguiera de los no ordenados. Además, las Constituciones (cap. X) asignaban a cada comunidad el superior y su consejo, atribuyéndole a cada uno un título propio (prefecto, catequista, consejero...). Muy pronto la praxis había acrecentado el número de estos títulos, atribuidos siempre a sacerdotes. Los coadjutores eran nombrados sin ningún título, aun cuando en algunas comunidades su número superaba al de sacerdotes. En el Capítulo se pide que el elenco anual tenga en cuenta también a los coadjutores que ocupan algún cargo más o menos importante y que sean distinguidos con el título que les corresponde: jefe de taller, proveedor, etc.

la poca estima que en las casas se tenía de los hermanos coadjutores en general, aunque algunos de ellos eran muy apreciados. Resume bien la situación don Lemoyne: *“En las casas particulares son tenidos como siervos, sin conferencias y sin cuenta de conciencia, forman casi una categoría distinta”*. Lo mismo viene a decir don Fumagalli: *“Corre la voz entre los hermanos coadjutores de que son tenidos en la Congregación como personas sin ninguna consideración”*; o el coadjutor Buzzetti: *“El nombre de coadjutor suena poco bien entre nosotros; por ejemplo, un pobre encarcelado es aceptado en casa y se le da el nombre de coadjutor”*. El coadjutor Barale va más allá: *“Habiéndonos llamado en el artículo primero socios, el llamarnos después coadjutores nos rebaja en tres grados, porque el primer grado es de obrero de la viña salesiana, el segundo el de cooperador, el tercero de ayudador [adiutore] y el cuarto de coadjutor”*¹⁰.

Se pide por tanto que se tengan en más consideración y que se use con ellos el mismo sistema preventivo que se debe practicar en las casas salesianas: *“nosotros, pues, haciendo los votos, basándonos en el corazón del Padre, creíamos que éramos hijos y no siervos, socios laicos. El sistema de la Sociedad Salesiana en el fundador es progresivo, dulce y mira por ello siempre a elevar a los socios y no a rebajarlos”* (Barale).

Se pide también que se valore más su labor profesional: *“No serán nunca inspectores, ni directores [...] pero pueden ocupar otros cargos más o menos importantes, por ejemplo: directores de talleres, proveedores y otros en los que está bien que esté de jefe un laico para poder tratar más libremente con el mundo [...] Además el Señor recompensa igualmente en el cielo a aquel que ocupa un alto cargo [...] o un bajo oficio. Y no se olvide que es más fácil conducir a puerto una pequeña barca que no un gran buque”* (Fumagalli).

No faltan tampoco propuestas que revelan el grado de descuido en la observancia religiosa por parte de muchos coadjutores: *“Parece que están muy lejos de seguir estrechamente las huellas del Hombre de Dios como debe ser un verdadero religioso. No tienen escrúpulos en dejar de escuchar algún día la Santa Misa, de no hacer la meditación y la lectura espiritual, se acercan raramente a los santos sacramentos, dan poca importancia al ejercicio mensual de la buena muerte y se familiarizan fácilmente con las sábanas de la propia cama”*; *“Es penoso constatar la salida de la Congregación de tantos hermanos laicos y causa profunda desolación el ver qué grave y difusa es la inobservancia de los compromisos religiosos en los que se quedan en la Congregación”* (D. Ghione).

Ante esta situación se sugieren también algunos medios para ponerle remedio. Entre otros:

- Que tengan una dirección competente y que haya una persona experta en dirección espiritual, inteligente e iluminada que se cuide especialmente de ellos y sepa con palabras persuasivas atraerle su afecto.
- Hacer que den todos los meses la cuenta de conciencia y que esta verse sobre todo lo que prescriben las Constituciones y sobre algunas cosas especiales que tocan a su comportamiento en el taller.
- Que tengan conferencias progresivas adaptadas a ellos.
- Que los coadjutores tengan la necesaria cultura de espíritu para que comprendan bien el tenor de vida que quieren abrazar y la necesidad de estudiar el modo de asegurarse su perseverancia en la vocación.
- Es necesario que se practique con ellos el sistema preventivo de Don Bosco: *“¿Cómo pueden amar a nuestra Sociedad aquellos hijos jóvenes a quienes no les es dado ya conocer y trabajar con Don Bosco?”*

♦ *Debate y decisiones en sede capitular*

La cuestión IV^a fue brevemente tratada en la mañana del 6 de septiembre. Don Bosco estaba ausente, y cuando entró, se pasó enseguida a la lectura de la cuestión V^a. Se trataron, pues, las dos propuestas juntas.

10. Todas las respuestas a estas cuestiones se hallan en uno de los apéndices del CG3, donde se dice también quiénes eran los autores de las propuestas.

Don Bosco creyó oportuno conservar el nombre de coadjutores, porque respondía a lo que había sido aprobado en las Constituciones en latín en las que se habla de *fratres coadiutores*. Esto trae consigo que no se les dé el nombre de coadjutores a los fámulos y a los siervos, sino únicamente a los profesos salesianos.

Se precisó que los coadjutores eran iguales al resto de los socios y que por eso debían tener celda propia, comer en la mesa con todos y ocupar el primer puesto después de los clérigos, “pero se les pide que procuren ser bien educados e ir bien vestidos”¹¹.

Las *Deliberaciones* del CG3 fueron publicadas junto con las del CG4. Las normas que se refieren a los coadjutores se hallan en el número III, que trata conjuntamente de los coadjutores (§ 1) y de los artesanos (§ 2), bajo el título *Del espíritu religioso y de las vocaciones entre los coadjutores y los artesanos*.

Son deliberaciones breves y más bien genéricas, pero contienen afirmaciones clave para definir, justificar y apreciar la vocación de los coadjutores. En ellas se confirma que la Sociedad salesiana se compone “no solo de Sacerdotes y Clérigos, sino también de laicos”; se conserva el nombre de coadjutores, “porque tienen como oficio particular ayudar a los Sacerdotes en las obras de caridad propias de la Congregación” y se motiva esta colaboración con ejemplos de la historia eclesiástica y de la historia de la Iglesia.

Sobre su importancia en la Congregación se dice que en nuestros tiempos pueden ofrecer una ayuda eficacísima, e incluso en ciertas ocasiones pueden hacer más bien y con mayor libertad que los mismos sacerdotes, y presentan el vastísimo campo donde pueden ejercitar su actividad dentro de la Congregación: dirigir y administrar las diversas empresas; ser maestros de arte en los talleres, ser catequistas en los oratorios festivos y especialmente en las misiones extranjeras, etc.

El hecho de que a continuación siga el reglamento de los artesanos sugiere la idea de que se trata de formar buenos artesanos, no solo para que sean buenos profesionales, sino también para que entre ellos puedan aumentar las vocaciones de coadjutores salesianos. Así se desprende del art. 10:

“En vista de las grandes necesidades que tienen muchos jefes de arte para abrir nuevas casas, para atender a un número mayor de jóvenes el beneficio de la educación, cada hermano procure con el buen ejemplo y con la caridad inspirar en los alumnos el deseo de formar parte de nuestra pía Sociedad, y cuando alguno sea aceptado como novicio se envíe, aunque sea con sacrificio, a la casa de noviciado”.

Se trata, sin duda, de un gran paso hacia la creación de Coadjutores cualificados.

4. Conferencia de Don Bosco a los 22 novicios coadjutores el 19 de octubre de 1883

Poco después de haber terminado el tercer CG, en el que se había establecido un noviciado exclusivamente para novicios coadjutores, el 19 de octubre de 1883, Don Bosco fue al noviciado de San Benigno, donde 22 novicios coadjutores estaban haciendo el noviciado para dar una conferencia. El tema lo tomó de las palabras del evangelio *Nolite timere, pusillus grex*, También vosotros, les dijo Don Bosco, sois un pequeño rebaño, pero no temáis pues creceréis. Y a continuación les expuso dos pensamientos:

1. En primer lugar quisiera manifestaros cuál es mi idea sobre el coadjutor salesiano. Nunca tuve tiempo ni comodidad para exponerla bien. “Vosotros, pues, estáis reunidos aquí para

11. Cf. *Deliberazione del Terzo e Quarto Capitolo Generale*, S. Benigno Canavese, Tipografia salesiana, 1887, III, § 1, pp. 16-17.

aprender el oficio y educaros en la piedad. ¿Por qué? Porque yo necesito ayudantes. Hay cosas que no pueden hacerlas los sacerdotes y los clérigos, pero vosotros sí podéis. Necesito [poder] disponer de alguno de vosotros, enviarlo a una tipografía y decirle: "Tómala a tu cargo y ponla en marcha como es debido". Enviar a otro a una librería y decirle: "La vas a dirigir tú, haz de modo que todo resulte bien". [Me gustaría poder] enviar a uno a una casa y decirle: "Tú cuidarás de que aquel taller o aquellos talleres funcionen con orden y no falte nada; tomarás las medidas oportunas para que los trabajos salgan como deben salir". Necesito [tener] en cada casa a alguno a quien [puedan] confiarse las cosas más reservadas, como el utilizar [manejar] el dinero; [tratar con] personas problemáticas; necesito quien represente a la casa en los ambientes externos. Necesito que marchen bien los asuntos de la cocina, de la portería; que todo esté a punto, que no se malgaste nada, que no se salga de casa [sin permiso], etc. Necesito personas a quienes poder confiar estas incumbencias. Y vosotros tenéis que ser estas personas. En una palabra, vosotros no debéis ser quienes directamente trabajen o hagan de peón, sino los encargados que dirijan. Debéis ser como amos (*padroni*) entre los otros obreros, no como criados. Pero todo, con mesura y dentro de los límites necesarios; sin embargo, todo tenéis que hacerlo a nivel de dirección, como dueños (*padroni*) vosotros mismos de los talleres y su equipamiento.

Esta es mi idea del coadjutor salesiano. ¡Tengo enorme necesidad de muchos que me ayuden de esta manera! Por eso, me agrada que llevéis trajes decentes y limpios; que tengáis camas y celdas convenientes, porque no debéis ser criados, sino dueños; no súbditos, sino superiores.

Ahora os expongo el segundo pensamiento. Puesto que estáis llamados a colaborar en tareas grandes y delicadas, tenéis que adquirir muchas virtudes; y como debéis estar al frente de otros, tenéis ante todo que dar buen ejemplo. Es preciso que donde se encuentre uno de vosotros, estemos seguros de que allí reinará el orden, la moralidad, la virtud. Porque, si *sal infatuatum fuerit...* [si la sal se hiciere sosa...].

Es evidente que quiso resaltar el papel de líder del coadjutor salesiano en determinadas áreas de apostolado de la Sociedad. Dentro de esas áreas, gestión de los talleres y otras actividades directivas, el coadjutor salesiano es "personal dirigente" al igual que los sacerdotes en sus propias áreas, y pueden ser encargados de asuntos de alta responsabilidad¹².

5. Consideración final

Durante años, Don Bosco intentó formular su concepto de la vocación laical salesiana y definir sus esferas de actividad en las circunstancias históricas concretas. Pero dejó a sus sucesores que continuaran esa exploración y que indicaran a dónde podía llevar el desarrollo de la idea original, virtualmente a todos los ámbitos no adecuados del ministerio ordenado.

Algo es incuestionablemente seguro, como lo expresa don Rinaldi: Los coadjutores "*no son un segundo orden, sino que son plenamente religiosos salesianos, obligados a la misma perfección que los sacerdotes y están llamados a llevar a cabo, cada uno en su propia profesión, oficio o trabajo, el mismo apostolado educativo, lo cual es la obra esencial de la Sociedad Salesiana...*"

12. Tales conceptos, redactados con una tan inusual retórica, debió llamar la atención a algunos. Ciertamente, sorprendió a algunos salesianos del Capítulo General XII, el que eligió a don Felipe Rinaldi en 1921. Según las actas del capítulo, el tema V, sobre el salesiano coadjutor, fue tratado en la sesión II. Durante el debate, un capitular, don Costa, expresó sus reservas sobre dar carta de ciudadanía al discurso de Don Bosco en San Benigno de 1883. De hecho, se cuestionaba si el discurso era auténtico y, de serlo, si había sido transmitido con fidelidad. Don Nay respondió que él podría garantizarlo, puesto que, siendo prefecto de la casa por entonces, había estado presente y oído la charla. Igualmente, don Barberis dijo haber estado presente y ser, de hecho, el autor de la crónica. Estos testigos dijeron, además, que Don Bosco habló de ese modo, utilizando el término «dueño» (*padrone*) en sentido amplio, para 1º rectificar algunas ideas falsas sobre el estado de inferioridad del coadjutor que circulaban en la Sociedad; 2º para dar al ánimo decaído de los hermanos un impulso. Don Rinaldi añadió, como confirmación, que en el Capítulo General III, cuando alguien quiso que los coadjutores quedaran en su lugar, más bajo, Don Bosco protestó: «¡Absolutamente no! Los coadjutores son como los demás hermanos». Ni de la sugerencia de ese tal, ni de la respuesta de Don Bosco ha quedado constancia en las actas del Capítulo General III. Pero tocan el mismo tema, y eso es, probablemente, a lo que don Rinaldi se refería.

TESTIMONIOS

MI VOCACIÓN COMO SALESIANO COADJUTOR

Antonio Suescun Gil

antonio.suescun@salesianos.es



1. El motivo

Me ha sido propuesto que hable de mi vocación de salesiano coadjutor. Es un tema delicado, pues no me considero ningún modelo, pero interesante. Hay momentos, en que merece la pena presentar una reflexión sobre la propia identidad vocacional y creo que este es uno de esos momentos, pues se está discutiendo sobre la figura del coadjutor dentro de la Congregación y conviene reforzar los argumentos con los testimonios de quienes durante muchos años han encarnado en la vida salesiana la genial creación de Don Bosco, que es el salesiano coadjutor. Confieso desde el principio, que no solo he experimentado el valor que en la educación salesiana tiene el componente laico de la Congregación, sino que me he sentido plenamente realizado como persona y como salesiano.

2. El inicio vocacional

La vocación, sabemos, viene de Dios, pero normalmente nace y se consolida en el contacto con los mediadores que Dios pone en el camino. La mía surgió sin grandes aspavientos y desde la sencillez de tener a mi lado excelentes modelos de salesianos, que mientras me enseñaban el arte de mi profesión de mecánico me transmitían el amor a María Auxiliadora y a Don Bosco y el deseo de ser como ellos, sirviendo al Señor en la Congregación salesiana.

Entré en el colegio salesiano de Barakaldo, donde permanecí desde los siete a los trece años. El ambiente en el colegio era maravilloso y familiar, sentirse como en casa era opinión común para el alumnado del centro. La cercanía de los salesianos que daban clase en el centro, desde el director hasta el coadjutor Agustín Setién, del “burro vuela” en el patio, era una presencia pedagógica que cautivaba. A posteriori he podido saber que es la eficacia del Sistema Preventivo.

En el último curso, ya con trece años, mi integración en el colegio era cada vez más responsable, participando activamente en el mantenimiento del buen ambiente sea colaborando en la celebración del mes de María Auxiliadora, sea formando parte del coro y del pequeño

clero, animados por Antonio Ubeda y los clérigos con el canto y fiestas. Recuerdo a Don Lucio Corta y a Joaquín Ruiz Loizaga, su presencia, compartiendo noticias ambientales, ánimos y estilo salesiano familiar.

En el último curso éramos veinte, todos contentos de haber recibido en el colegio una excelente formación humana y religiosa. Pero allí terminaba la estancia en los salesianos de Barakaldo, pues el colegio carecía de Bachillerato superior. ¿Qué hacer? Los Paúles y los Hermanos de la Salle, tenían Bachillerato. Era la opción para continuar los estudios. Pero mis padres optaron por la Escuela de Maestría en la que los Salesianos. Llevaban la formación humanística, la religión, la organización y la pastoral actual.

Aunque la vivencia en el colegio había despertado mi admiración por Don Bosco, fue en la Escuela de Maestría donde se despertó y consolidó el deseo de seguir a Don Bosco. Eran los salesianos quienes conculcaban y animaban las decisiones iniciales de seguir a Don Bosco. Destaco, en este sentido, la labor de don Victorio Mirón, que hacía de catequista, y la Tomás Alonso que era como el motor de la escuela, además encargado de la búsqueda de vocaciones, con su moto.

Comencé el primer curso de Maestría Industrial, sin ninguna perspectiva posterior, pero si la vivencia en el grupo de una veintena de alumnos de todas las edades, que don Victorio Mirón cuidaba, aplicando la pedagogía de Don Bosco, con su presencia constante en medio de nosotros cautivando voluntades ante un proyecto futuro para cada uno de nosotros. A lo largo del curso, hubo momentos para compartir ideas y experiencias, sobre todo en las reuniones que teníamos los fines de semana. Se consiguió formar un grupo de veinte compañeros, que compartíamos inquietudes afines a Don Bosco y deseábamos ser salesianos, unos como coadjutores y otros como sacerdotes.

La Formación Profesional fue como un ADN vocacional para aquellos que nos inclinábamos por optar a la vocación del salesiano coadjutor. Convencidos que seguir a Don Bosco nos animaba el entorno profesional, comprobando que era de su interés, y en nuestras reflexiones compartidas, destacaba la incidencia y necesidad en los centros profesionales de salesianos. Sin darle más importancia, pero con un entusiasmo desbordante, nos agrupamos de entre los veinte, nueve para salesianos coadjutores y cinco para salesianos sacerdotes. En el primer grupo destacaba José Juarros y en el segundo Jesús Guerra. Yo opté por la vocación de coadjutor, convencido de que Don Bosco estaba detrás de esta decisión. El camino a seguir estaba, pues, trazado, bastaba experimentarlo.

3. El Aspirantado y el Noviciado

Tres cursos en el aspirantado para coadjutores, en San Fernando, que dejaron una señal de bienestar y satisfacción, viviendo el espíritu salesiano alrededor de una convivencia gratificante que consolidaba la propia vocación. Ya intuía que mi labor educativa posterior sería alrededor de la formación profesional. Las actividades para crear buen ambiente en medio del crecimiento en la Fe y responsabilidad, hacían de mi opción vocacional más sólida siguiendo a Don Bosco.

El Noviciado, etapa clave en conocimiento salesiano, fortaleció mi vocación de salesiano coadjutor, destacando la laicidad de esta vocación, intuición y genialidad de Don Bosco, actuando como laico, testimoniando mi consagración y bondad salesiana. Este tiempo de vida inicial salesiana, culminó con la profesión, consagración, siguiendo a Don Bosco como salesiano coadjutor, aportando a la comunidad mi identidad, complementando la especificidad del sacerdote.

La consagración a Dios con esta profesión es el máximo galardón que sostiene una vocación dándole el valor que, siguiendo a Don Bosco, hará posible el envío en una comunidad

apostólica donde el testimonio será la piedra clave de una vocación, del laico Salesiano Coadjutor.

4. Mi primera experiencia salesiana

A mis compañeros nos faltaba un curso para finalizar la Maestría Industrial. Al salir del noviciado recalamos en Atocha para finalizar el curso con la titulación correspondiente. El curso era de tarde. Por la mañana daba clases al grupo de primer curso. Estos chicos eran todos internos y los asistía en estudio, en el dormitorio, en los paseos por el retiro los fines de semana. Fue una experiencia rica en salesianidad, comprobando su eficacia educativa. Convencido de que el aprendizaje de las competencias profesionales, eran soporte de la aplicación del Sistema Preventivo, mediante el cual el testimonio era desde la acción de la componente laical.

Fue un curso que cuajó en correspondencia de una labor de presencia salesiana entre aquellos adolescentes que siempre recordarán este tiempo y lo testifican, hasta el día de hoy, llamando, invitando, a sus reuniones periódicas, etc.

Ya con el título, la obediencia me destinó a la comunidad del aspirantado de coadjutores, situada en el colegio de San Fernando, en uno de los pabellones del colegio.

5. El testimonio vocacional

En el aspirantado para coadjutores pasé once años. Se trataba de una labor complicada pues mantener, ayudar, compartir con la comunidad objetivos vocacionales de un grupo de aspirantes a salesianos coadjutores, no es fácil, pero interesante, tanto como delicado. Nos juntamos seis jóvenes para integrarnos en esa comunidad formativa. Teníamos que ser testimonio vocacional de una figura salesiana, poco conocida, el salesiano coadjutor. Se cambia el mensaje y se hace más delicado y fino: transmitir vocación, poner todo en manos de Dios que es quien promueve y llega a cada corazón, y así comenzamos en este tiempo.

A estos aspirantes se les preparaba profesionalmente para que en un futuro tuvieran las herramientas para acompañar a los muchos jóvenes que acuden a nuestros centros de formación profesional. La laicidad será la componente vocacional específicamente a destacar como testimonio vocacional ante estos muchachos.

Participar en el ambiente del aspirantado con mi presencia, en los talleres, en el estudio, en la capilla, en el deporte, en el arte y en la música, todo colaboraba con el testimonio que generaba conocimiento y vida de una vocación, siguiendo a Don Bosco, muy particular y específica, convencido de la incidencia eficaz desde las acciones propias del laico. Será el testimonio de consagrado quien eduque, quien cree cercanía y admiración y facilite el acompañamiento educativo que trasmita un modelo vocacional a aquellos aspirantes para salesianos coadjutores.

En este tiempo, en los veranos, comencé los estudios de ingeniería. Nos reuníamos una treintena de salesianos en el colegio de Deusto. Esta preparación veraniega concluyó con los estudios de ingeniería industrial, adquiriendo competencias profesionales de nivel superior, dando la oportunidad de dar clase a los alumnos de Maestría Industrial en todos los niveles. Nuevos caminos donde poder llegar, en acciones propias del laico, a testimoniar salesianidad, siguiendo a Don Bosco en la creación de este perfil de salesiano.

6. Tiempo en Salesianos Atocha

Desde el aspirantado me enviaron a Atocha, cambio significativo, pues conocía el centro y se presentaba como novedad tecnológica de mayor nivel y un reto técnico alcanzable. Iba de jefe de estudios de oficialía, nivel anterior a la maestría. Me asignaron clases tecnológicas al nivel de maestría, con la dificultad añadida de que el alumnado no tenía una buena imagen de cursos anteriores.

Era una experiencia que, por medio del aprendizaje en talleres y soporte tecnológico, convertía mi labor profesional en educativa. Es la profesionalidad que Don Bosco pedía a los salesianos coadjutores, labor puramente laical con calidad profesional para poder estar en medio de los jóvenes. Contento por testimoniar valores integrados en el Sistema Preventivo.

a. Capítulo General Especial

¡Qué privilegio poder asistir, como invitado por el Rector Mayor, nada menos que al Capítulo General especial! El Capítulo tuvo lugar en Roma del 10 de junio de 1971 al 5 de enero de 1972. Seis meses, ausente de Atocha. Me vi integrado de lleno con los delegados al CGE a nivel mundial. Un descubrimiento de universalidad salesiana. Don Bosco presente en medio de los capitulares, no era por menos. Cambio importante de la Congregación a la luz del Concilio Vaticano II.

Este tiempo, participando en los encuentros del grupo de habla hispana, en las asambleas plenarias, percibiendo la categoría de los participantes, me hacían más pequeño, a pesar de mis doce años de salesiano. Fue como un segundo noviciado, pero con mayor relieve de espiritualidad, salesianidad y universalidad. Don Bosco se hizo más grande y me sentí partícipe de una Congregación inmensa.

La figura del Salesiano Coadjutor fue tratada a la luz de la definición de Don Bosco y de los Rectores Mayores siguientes. Haciendo hincapié de la laicidad consagrada. Su testimonio en la consagración por medio del soporte de la acción laical.

b. El Congreso de Salesianos Coadjutores.

A petición del CGE se promovieron congresos sobre el salesiano coadjutor a nivel Insectorial y en 1975 tuvo lugar el Congreso a nivel mundial. Asistí al Congreso y se trataron temas clave referentes a la vocación del Salesiano Coadjutor: a nivel institucional, a nivel formativo, su especificidad, a nivel jurídico, a nivel educativo-pastoral.

7. Vuelta a Atocha después del CGE

Después del CGE mi vuelta a Atocha, ya comenzado el curso, con incorporación a los talleres y tecnologías se prolongará hasta casi treinta años. De esos treinta unos veinticuatro años de director pedagógico, pero sin dejar los talleres.

Don Bosco en múltiples ocasiones invitaba a los artesanos a seguirle, porque los necesitaba en su obra, en atención a los jóvenes necesitados. Darles unas competencias profesionales les facilitaría una situación laboral segura. A los artesanos les animaba a formar parte de los salesianos dirigiendo sus talleres.

Releyendo a Don Bosco en la conferencia que dio a los novicios coadjutores en San Benigno Canavese, destaco la referencia en la competencia a dirigir sus talleres. Para esto nos han preparado, inculcado y orientado mi vocación de laico consagrado.

Solo aquellos que han experimentado la incidencia educativa y la conexión con el alumnado siguiendo el aprendizaje personalizado que se da en una profesión, se dan cuenta de la atención personal que recibe cada alumno y cada alumna. Esto con un tiempo de diez a doce horas semanales, a lo largo de dos, tres o cuatro cursos.

Cada alumno y cada alumna percibe y agradece las competencias profesionales que está adquiriendo, que le sirven para la vida y para su futuro empleo. Es un cambio en su vida tratando de discernir su vocación desde ese momento.

El acompañar a un empleo, casi de la mano, es un objetivo propio de la FP, pues en sus distintos grados tiene una salida profesional. Llama la atención el agradecimiento, cuando se culmina con un empleo o bien continuar con estudios Universitarios.

El coadjutor salesiano tiene muy presente el ejemplo de Don Bosco, que todas las semanas se pasaba por las empresas donde tenía jóvenes trabajando, se interesaba por la evolución de su formación y satisfacción en su trabajo. Esto confirma la vocación personal de esa figura de salesiano.

Mi paso por el Centro Juvenil (CJ) durante diez años, invitado por Juanjo Ochoa, fue una experiencia enriquecedora de la propia vocación, para acompañar y participar en la educación de la Fe de aquellos jóvenes estudiantes universitarios o bien los ya incorporados al mundo laboral. El complemento en participar de este nuevo ambiente para mí, fue descubrir la integración de ambos ambientes que se enriquecen mutuamente, cuando participan los mismos jóvenes en ambos, el colegial y el CJ.

8. Voluntariado en Misiones Salesianas, desde la comunidad formativa del teologado

Después de pasar por la comunidad de Salesianos Carabanchel, diez años y por el centro de Santo Domingo Savio, trece años, comprobando sensaciones y vida vocacional como en el destino anterior, en Atocha, vuelvo a Atocha, pero en la comunidad formativa del teologado. Distinta, pero vivir la vocación es un privilegio. La vida en distintas comunidades ha sido una escuela de formación salesiana.

Me uno a la Procura de Misiones como voluntario ayudando al departamento de Alianzas con Empresas y Fundaciones. El contacto con las empresas es fundamental para obtener ayuda en proyectos para jóvenes necesitados.

He tratado de reunir a un grupo de Antiguos Alumnos de Atocha, ahora tienen 55 a 57 años, que son significativos en sus empresas. En dos sesiones en grupos de quince.

Mi admiración y sorpresa al comunicar cada uno de ellos su percepción en este tiempo pasado, haciendo referencia al centro de Salesianos Atocha. Sus intervenciones se resumen en: Esos años cambiaron su vida en el paso por el centro, desde los catorce o quince años hasta los diecinueve o veinte. Adquirieron herramientas para afrontar su desarrollo en la empresa; están muy agradecidos por haber sido acompañados por los profesores de taller, y los recuerdan, y mucho, por sus nombres, y hasta destacan y recuerdan los buenos días.

Comprobar la eficacia de la pedagogía de Don Bosco, por medio de su Sistema Preventivo aplicado por aquellos salesianos coadjutores, cercanos, acompañando a cada alumno, manifiesta la importancia de la atención tecnológica desde su laicidad, hasta su testimonio que transformó y educó a aquellos muchachos de entonces, hoy incorporados a empresas de nivel, con sus responsabilidades. ¡No pensaba que iba a incidir tanto!

9. Conclusión

La vocación del salesiano coadjutor, laico consagrado, creado por intuición y genialidad de Don Bosco, ha demostrado desde la perspectiva educativo-pastoral el complemento ideal para el sacerdote, perteneciente a una comunidad apostólica y la complementariedad positiva educativa eficaz; es la ventana al mundo laboral.

La metodología aplicada en el aprendizaje por competencias profesionales favorece la cercanía y acompañamiento personal de cada alumno y de cada alumna.

Esta relación educativa proporciona un sentido de responsabilidad y agradecimiento por parte del educando. El discernimiento vocacional del alumnado se establece a lo largo de los años. El testimonio de este salesiano influye en el alumnado transmitiendo los valores propios del Sistema Preventivo, realizando tareas propias de un laico. Requiere una atención permanente ante los cambios tecnológicos para estar al día y ser un buen profesional.

Animo a los pastoralistas que crean más en el alumnado de FP y, además, siguiendo a Don Bosco

FICHAS NECROLÓGICAS

SALESIANOS

Ramón Alejandro ALONSO BEATO

Sacerdote (1935-2025)



Nacimiento: Ledesma (Salamanca), 15 de agosto de 1935

Profesión religiosa: Mohernando, 16 de agosto de 1952

Ordenación sacerdotal: Castellammare (Italia), 19 de marzo de 1964

Defunción: Salamanca, 6 de junio de 2025

Ramón nació el 22 de enero de 1935, en Ledesma, Salamanca, España. Su noviciado lo realizó en Mohernando, Guadalajara (España) del 15 de agosto de 1951 al 15 de agosto de 1952. Su primera profesión la emitió el 16 de agosto el año 1952; realizó sus estudios filosóficos en Guadalajara, España, entre 1954 y 1958 y marchó a hacer su tirocinio en Jarabacoa, República Dominicana, desde el 1954-1957; su profesión perpetua en Santo Domingo, República Dominicana, el 24 de agosto del 1957. Sus estudios teológicos los cursó en Inglaterra e Italia. Recibió las órdenes menores en Sherfield English, Inglaterra y pasó al estudiantado teológico de Castellammare-Scanzano, (Italia), donde fue ordenado sacerdote el 19 de marzo de 1964.

En 1972 obtuvo la licenciatura en Filosofía y Letras en la Universidad Pontificia de Salamanca y también la Licenciatura en Psicología Clínica y Escolar en la misma universidad. Posteriormente, obtuvo un doctorado en Filosofía en la Universidad de Salamanca, España.

Desempeñó distintos cargos dentro de la Sociedad Salesiana en las Antillas, demás, como presidente de la Unión Nacional de Colegios Católicos, Profesor del seminario Pontificio Santo Tomás de Aquino, Profesor en la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña y de la Universidad Católica de Santo Domingo, donde desempeñó los cargos de Vicerrector y posteriormente Rector. Fue miembro del Consejo Nacional de Educación y Asesor del Poder Ejecutivo en materias de Educación durante el gobierno del presidente Dr. Joaquín Balaguer.

El Señor le ha llamado al paraíso eterno el 6 de junio del 2025. Será recordado siempre como un salesiano cercano, amigable, respetuoso, trabajador, emprendedor. Poseía altas dotes intelectuales en el campo de la filosofía, educación y psicología.

Supo conjugar sus labores académicas con las prácticas de piedad propias de un buen religioso salesiano, aportando su experiencia y profundidad espiritual e intelectual. Se destacó

por ser un buen acompañante espiritual y terapeuta de alto quilate sobre todo en las pruebas Proyectivas, especialmente la prueba de Rorschach.

Se dedicó en cuerpo y alma al desarrollo y crecimiento de la Universidad Católica Santo Domingo, posicionándola en un alto nivel educativo, desarrollando especializaciones demandadas por el mercado y el mundo empresarial.

José María AYESA EZQUER

Sacerdote (1943-2025)



Nacimiento: Ujué (Navarra), 9 de marzo 1943

Profesión religiosa: Godelleta, 16 de agosto 1962

Ordenación sacerdotal: Zaragoza, 22 de abril 1983

Defunción: Barcelona, 27 de octubre 2025

José María nació en Ujué (Navarra), el 9 de marzo de 1943. Hizo el aspirantado en Huesca, Girona y El Campello (1956-1961), y el noviciado en Godelleta, donde profesó el 16 de agosto de 1962. Estudió filosofía también en Godelleta (1962-1965) y realizó el tirocinio en Cabezo de Torres (1965-1969). Los estudios de teología los hizo en Barcelona Martí-Codolar (1969-1973). La profesión perpetua la emitió en Barcelona Martí-Codolar, el 24 de mayo de 1970. Fue ordenado sacerdote en Zaragoza, el 22 de abril de 1983, por Mons. Javier Osés.

Chema trabajó en las Casas de Villena (1973-1974); Zaragoza (1974-2002 y 2014-2015); La Almunia (2002-2014); Huesca (2015-2016); Monzón (2016-2017); Vitoria (2017-2019); y Pamplona (2019-2025). Este curso estaba en la enfermería M.O. de la Mercè de Barcelona Martí-Codolar.

Chema era Maestro, Auxiliar en Letras, Bachiller en Teología, Instructor Elemental de Educación Física... Desempeñó los cargos de Director, Ecónomo, Jefe de Estudios, Director de la Escuela de Tiempo Libre "Pirineos", etc. Chema fue un educador salesiano sobre todo en las clases y en las actividades de aire libre. Supo alternar la montaña, los campamentos, la formación de animadores ... con las asignaturas y la Pastoral Escolar. ¡Que, tras recorrer tantos caminos con jóvenes, el Señor premie al "muete de Ujué" con la vida eterna!

Tenía 82 años de edad y había cumplido los 63 de salesiano y los 42 de sacerdote.

Carlos CORREAS MONTERO

Sacerdote (1950-2025)

Nacimiento: Campo (Huesca), 22 de marzo 1950

Profesión religiosa: San José del Valle, 16 de agosto 1966

Ordenación sacerdotal: Sevilla, 25 de febrero de 1978

Defunción: Sevilla, 30 de octubre 2025

Carlos nació en Campo (Huesca), el 22 de marzo de 1950. Sus padres eran Agapito e Isabel. Hizo el noviciado en San José del Valle, donde profesó el 16 de agosto de 1966. La filosofía la estudió también en San José del Valle (1966-1968) y en Priego (1968-1969). El tirocinio lo realizó en Utrera (1969-1975). La profesión perpetua la



emitió en Salamanca, el 15 de agosto de 1975. Tras los estudios de teología, fue ordenado de sacerdote en Sevilla, el 25 de febrero de 1978, por Mons. Antonio Montero.

Carlos trabajó en las Casas de Jerez de la Frontera (1978-1981 y 1997-2002); Roma UPS (1981-1984); Utrera (1984-1985); Sevilla Triana (1985-1987 y 2021-2025); Sevilla Casa Inspectorial (1987-1988 y 1996-1997); Algeciras (1988-1991); Sevilla Trinidad (1991-1996); Campano (2002-2005); Cádiz (2005-2007); Granada San Juan Bosco (2007-2010); Badajoz (2010-2012); Málaga (2012-2015); San José del Valle (2015-2019); y Sevilla Trinidad Pedro Ricaldone (2019-2021).

Carlos tenía los estudios de Bachiller en Teología, Diplomado en Catequética, Diplomado en Pastoral Juvenil y Licenciado en Ciencias de la Educación. Desempeñó los cargos de Director, Párroco, Consejero Inspectorial de Sevilla (1994-98), Delegado Inspectorial de Pastoral Juvenil de Sevilla (1987-1988), etc.

Trabajador incansable, de espíritu emprendedor y con gran confianza en la providencia, trabajó con y por los jóvenes, especialmente los más desfavorecidos, impulsando proyectos que respondiesen al fracaso escolar, búsqueda de empleo, uso educativo del tiempo libre, etc.

Tenía 75 años de edad y había cumplido los 59 de salesiano y los 47 de sacerdote.

Víctor CORTÉS MARTÍNEZ

Coadjutor (1951-2025)

Nacimiento: Iruecha (Soria), 26 de enero 1951

Profesión religiosa: Godelleta, 16 de agosto 1968

Defunción: Cartagena (Murcia), 1 de agosto de 2025

Víctor nació en Iruecha (Soria), el 26 de enero de 1951. Realizó el aspirantado en Ibi, Cabezo de Torres, El Campello y Sádaba (1962-1967). Posteriormente, hizo el noviciado en Godelleta y allí profesó el 16 de agosto de 1968. Cursó Filosofía y Magisterio en Godelleta y Sentmenat. La experiencia del tirocinio la vivió en las Casas de Valencia Sagunto (1971-1972) y Burriana (1972-1974). La profesión perpetua la hizo en La Almunia, el 20 de julio de 1974. Su labor pastoral como salesiano coadjutor la desarrolló en Burriana (1974-1979), Cuenca (1979-1980), y en dos grandes etapas en La Almunia de Doña Godina (1980-2002) y Cartagena (2002-2025).



Víctor era un salesiano coadjutor muy entregado a los jóvenes, cercano en el patio y en la clase. Era Maestro de EGB y Licenciado en Pedagogía, profesor de letras e historia; muy creativo en maquetación y diseño, y buen músico. Servicial y generoso, siempre dispuesto a echar una mano y a colaborar en los múltiples proyectos pastorales de las Casas donde estuvo. Víctor valoraba mucho la Comunidad y generaba a todas horas buen ambiente gracias a su peculiar humor. Tenía 74 años de edad y había cumplido los 56 de salesiano.

Alfonso FRANCIA HERNÁNDEZ

Sacerdote (1937-2025)



Nacimiento: Barruecopardo (Salamanca), 13 de agosto de 1937

Profesión religiosa: San José del Valle, 16 de agosto de 1953

Ordenación sacerdotal: Lyon (Francia), 30 de marzo de 1963

Defunción: Sevilla, 28 de diciembre de 2025

Alfonso nació en Barruecopardo (Salamanca), el 13 de agosto de 1937. Sus padres se llamaban Gregorio y Ángela. Estudió en los Salesianos de Antequera y Montilla de 1948 a 1952. Hizo el noviciado en San José del Valle, donde profesó el 16 de agosto de 1953. La filosofía la estudió Utrera-Consolación (1953-1955). El tirocinio lo realizó en Utrera-Carmen y Alcalá de Guadaíra (1955-1959). La profesión perpetua la emitió en San José del Valle, el 12 de julio de 1959. Tras los estudios de teología en Posadas y Lyon, fue ordenado de sacerdote en esta última ciudad, el 30 de marzo de 1963. Alfonso desempeñó su misión pastoral en las Casas de Algeciras (1963-1965); Mérida (1965-1966); Sevilla Triana (1966-1970 y 2004-2008); Sevilla Casa Inspectorial (1970-1971 y 1973-1974); Estrasburgo (1971-1973); Sevilla Residencia Universitaria (1974-1975); Sevilla Centro de Estudios Catequéticos (1975-1986); Madrid Casa Don Bosco (1986-1988 y 1990-2004); Madrid Carabanchel (1988-1990); Lima (2008-2023); y Sevilla Residencia “Pedro Ricaldone” y Badajoz (2023-2025). Este curso estaba en la Comunidad de Sevilla “Jesús Obrero”.

Alfonso era Diplomado en Catequética y Licenciado en Teología Pastoral. Fue Delegado Inspectorial de Pastoral Juvenil en Sevilla (1969-1971); Delegado Episcopal de Catequesis de Jóvenes de Sevilla (1973-1975); Director del Centro de Estudios Catequéticos (1978-1986), Delegado de Comunicación Social (2004-2006); Director de la Revista “Misión Joven” (1986-1990); Director del “Boletín Salesiano” y Delegado Nacional de Comunicación Social (1996-2004), Director de ANS-España (1993-2004); etc.

Alfonso era un salesiano de una gran creatividad, alegre, optimista, autor de numerosos libros de Catequética, Pastoral, Educación, etc. Un salesiano que se empeñó en educar desde lo positivo, que enseñó a muchos a dinamizar grupos, a saludar con entusiasmo cada mañana, a ser coherentes...; que aprovechó hasta el último momento las nuevas tecnologías para comunicar el mensaje del Evangelio. Uno de los poemas que él escribió en la Navidad de 2005 acababa así: *El incienso de los magos, de papas o emperadores, no huele nunca mejor que el olor de los pastores. Porque Dios huele a pastor y el pastor siempre a Dios huele. Y es que la Navidad, según él, era Nacer siempre y crecer; Alimentar esperanzas; Vencer la inercia y rutina; Intentar metas más altas; Defender siempre la vida; Apostar por la verdad; y Dejar que Dios nos presida.*

Alfonso tenía 88 años de edad, 72 de religioso y 62 de sacerdote.

Francisco Fernando FUENTES SEGURA

Sacerdote (1944-2025)

Nacimiento: Santisteban del Puerto (Jaén), 30 de mayo de 1944

Profesión religiosa: San José del Valle (Cádiz), 16 de agosto de 1960

Ordenación sacerdotal: Sevilla, 21 de marzo de 1970

Defunción: Sevilla, 14 de noviembre de 2025

Paco nació en Santisteban del Puerto (Jaén), el 30 de mayo de 1944. Sus padres se llamaban José y Mercedes. Hizo el noviciado en San



José del Valle, donde profesó el 16 de agosto de 1960. La filosofía la estudió también en San José del Valle (1960-1963). El tirocinio lo realizó en Montilla y en Antequera (1963-1966). La profesión perpetua la emitió en Málaga, el 9 de julio de 1966. Tras los estudios de teología en Sanlúcar la Mayor, fue ordenado de sacerdote en Sevilla, el 21 de marzo de 1970, por Mons. Antonio Montero Moreno. Paco realizó su misión pastoral en las Casas de Siles (1970-1973); Roma (1973-1975); Córdoba (1975-1977 y 2005-2008); Santa Cruz de Tenerife (1977-1978); Guadix (1978-1983); Granada (1983-1985); Úbeda (1985-1998); Palma del Río (1998-2005); Granada San Juan Bosco (2008-2016) y Las Palmas de Gran Canaria (2016-2023). Desde 2023 estaba en la Residencia de Sevilla Trinidad "Pedro Ricaldone".

Paco era Maestro, Bachiller en Teología, y Diplomado en Liturgia y Arqueología Cristiana por el Instituto Anselmiano de Roma (1975). Era un salesiano muy preparado, polifacético, culto, instruido, conversador, creativo, discreto, etc.

Desempeñó los cargos de Catequista, Director Pedagógico, Ecónomo, Rector de Iglesia, etc. Era un gran artista y sus numerosas obras, junto a su presencia cercana, han dejado huella en los alumnos que lo tuvieron como profesor, en los distintos grupos de la Familia Salesiana, en el MJS gracias a su imagen de "CRISTO VIVE". Agradecidos por tanto amor, ponemos a Paco en las manos de Dios para siempre. Tenía 81 años de edad y había cumplido los 65 de salesiano y los 55 de sacerdote.

José GASCÓ MOLINA

Sacerdote (1932-2025)



Nacimiento: Algar de Palancia (Valencia), 6 de julio 1932

Profesión religiosa: L'Arboç, 16 de agosto 1952

Ordenación sacerdotal: Barcelona-Martí Codolar, 29 de abril 1962

Defunción: El Campello, 9 de octubre 2025

Pepe Gascó nació en Algar de Palancia (Valencia), el 6 de julio de 1932. Sus padres eran Ramón y Asunción. Tras el aspirantado en El Campello y Sant Vicenç dels Horts (1947-1951), hizo el noviciado en L'Arboç y allí profesó el 16 de agosto de 1952. Los estudios de filosofía los realizó en Sant Vicenç dels Horts (1952-1955) y el tirocinio lo realizó en Ciutadella (1955-1958). Los estudios de teología los hizo en Barcelona Martí-Codolar (1958-1962), y emitió la profesión perpetua el 23 de julio de 1958, en Valencia. Fue ordenado sacerdote en Martí-Codolar, el 29 de abril de 1962, por Mons. Matías Solá.

Los destinos donde Pepe desarrolló su labor pastoral fueron: Valencia Sagunto (1962-1963 y 1964-1965); Andorra de Teruel (1963-1964); Zaragoza (1965-1966); Valencia San Juan Bosco (1966-1973 y 1992-2000); Albacete (1973-1978); Roma UPS (1978-1980); Valencia San Antonio Abad (1980-1981); Valencia San José (1981-1986 y 2000-2002); El Campello (1986-1992); y Alicante María Auxiliadora (2002-2004). Desde el año 2004 estaba en la Residencia de El Campello.

Pepe era Maestro y Licenciado en Teología Espiritual (UPS). Ocupó los cargos de Catequista, Consejero, Párroco, Director, Ecónomo, Consejero Inspectorial SVA, Delegado de Salesianos Cooperadores y de Vocaciones, etc. Fue un salesiano apasionado por su vocación, y la supo contagiar a muchos jóvenes. Era un sacerdote muy cercano a la gente, y fiel a las diversas responsabilidades que asumió en su vida.

Tenía 93 años de edad y había cumplido los 73 de salesiano y los 63 de sacerdote.

José María MAÍLLO SÁNCHEZ

Sacerdote (1938-2025)



Nacimiento: Salamanca, 18 de julio de 1938

Profesión religiosa: Mohernando, 16 de agosto de 1959

Ordenación sacerdotal: Sevilla, 12 de abril de 1969

Defunción: Arévalo, 10 de julio de 2025

Inquieto, atrevido y andariego durante toda su vida, nuestro hermano salesiano sacerdote José María Maíllo Sánchez ha regresado a la Casa del Padre en el día 10 de julio en Ávila, después de sus últimos años en que ha sido cuidado en la casa de salud de Arévalo.

Sus padres, Máximo y África, formaron una familia en la que transmitieron a sus tres hijos los valores cristianos y la inquietud intelectual que ellos tenían como maestros en el pueblo de Tamames (Salamanca).

José María se incorporó al 4º curso de Bachillerato en el colegio de María Auxiliadora de Salamanca el año 1957. A sus 20 años, superadas las dificultades de osteoartritis de rodilla, solicitó entrar en la Congregación. Terminó el Noviciado en Mohernando con la profesión religiosa el 16 de agosto de 1959. Después de sus años de Posnoviciado en Guadalajara, realizó la etapa de tirocinio en la casa de María Auxiliadora de Salamanca (1961-1964), comenzando su entrega pastoral al estilo de Don Bosco en la casa donde había conocido la vida salesiana. Continuó su preparación al sacerdocio en Salamanca, donde permaneció tres años, pero debido a su estado de salud, marchó a Sanlúcar La Mayor (Sevilla), donde curso el cuarto año de Teología, siendo ordenado sacerdote el 12 de abril de 1969.

Quien ha conocido a José María Maíllo no puede por menos que reconocer en él a un salesiano apasionado con Don Bosco y con la vocación salesiana; entusiasta y temperamental, apóstol al estilo de San Pablo, capaz de enfrentarse osadamente a todos los retos que se pongan por delante y traspasar con energía las fronteras africanas (Togo, Tanzania, Sudán) o las dificultades sanitarias que le han acompañado.

Un rasgo de su amor a la Congregación es su aportación al cuidado de las vocaciones y a la formación de los jóvenes salesianos, tanto en España (aún con muletas iba a Medina del Campo, a Salamanca, a Burgos a dar clases de Estadística, Psicología...) como en sus colaboraciones en casas de formación de África (superando el cáncer que tanto le debilitó en una fase de su vida y apañándose las para dar clases en inglés o francés con las dificultades propias de hacerlo en un idioma extranjero).

Desde pequeño tuvo una gran inquietud intelectual, defendiendo con tesón cuanto él pensaba, fundado en sus estudios de Licenciado en Teología, doctorado en Psicología, Ingeniería técnica. En sus años más jóvenes se entregó con entusiasmo en la casa de Madrid-Estrecho y durante muchos años dedicó sus energías al Centro de Educación Superior CES-Don Bosco (también alternando semestres en África). También colaboró en la casa de Madrid-Paseo Extremadura durante años, alternando con sus estancias en África y el CES.

Hace unos 20 años, ya enfermo, seguía en África colaborando en la apertura de nuevos proyectos de centros de formación. Así escribía a su Inspector: *"Yo aceptaré de buena gana lo que ustedes decidan. Desde hace bastante tiempo no tengo ningún objetivo personal. Sólo me interesa lo que convenga al Reino de Dios en la tierra"*.

Damos gracias a Dios por la persona de José María Maíllo, por su testimonio de salesiano entusiasmado con la vocación salesiana y entregado sin reservas a la misión. Sustentando tanta entrega y entusiasmo descubrimos la motivación de su vida: *"sólo me interesa lo que convenga al Reino de Dios en la tierra"*. Que Don Bosco y María Auxiliadora lo acojan en ese

rincón del Reino de Dios en el cielo, descansando de sus fatigas y desvelos apostólicos. Y nos bendigan con buenas vocaciones como las deseaba él para la Congregación.

Fidel MARTÍN CILLERO

Sacerdote (1942-2025)



Nacimiento: San Pedro de Rozados (Salamanca), 15 de agosto 1942

Profesión religiosa: San José del Valle, 16 de agosto de 1960

Ordenación sacerdotal: Salamanca, 14 de marzo de 1970

Defunción: Sevilla, 23 de noviembre de 2025

Fidel nació en San Pedro de Rozados (Salamanca), el 15 de agosto de 1942. Sus padres se llamaban Adelio y Ortensia. Ingresó por primera vez en la Casa Salesiana de Morón de la Frontera, el 4 de noviembre de 1954. Hizo el noviciado en San José del Valle, donde profesó el 16 de agosto de 1960. La filosofía la estudió también en San José del Valle (1960-63). El tirocinio lo realizó en Cáceres y Puerto Real (1963-66). La profesión perpetua la emitió en Sanlúcar la Mayor, el 9 de julio de 1966. Tras los estudios de teología en Sanlúcar la Mayor, fue ordenado de sacerdote en Salamanca, el 14 de marzo de 1970.

Fidel trabajó en las Casas de La Palma del Condado (1970-1974); Roma UPS (1974-1977); Mérida (1977-1981); Sevilla Centro de Estudios Catequéticos (1981-1988); Sevilla Colegio Mayor (1988-1992 y 2000-2002); Sevilla Jesús Obrero (1992-2000 y 2002-2007); La Cuesta (2007-2009); Las Palmas de Gran Canaria (2009-2012); Úbeda (2012-2015); Sevilla Bartolomé Blanco (2015-2018); y Sevilla Trinidad (2018-2025).

Fidel era Maestro de Educación Primaria y Licenciado en Ciencias de la Educación (Pedagogía). Ocupó, entre otros, los cargos de Director, Ecónomo, Vicario Parroquial... Fue Consejero Inspectorial de Sevilla (1987-1991). También fue profesor en Sevilla del Centro de Estudios Teológicos y la Escuela Universitaria "Cardenal Spínola". En la última etapa de su vida desempeñó con gran cariño y atención la labor de encargado de la Residencia de Sevilla Trinidad "Pedro Ricaldone". Una persona buena y trabajadora que se va a la Casa del Padre sin hacer ruido. Que el Señor le premie todos sus esfuerzos.

Tenía 83 años de edad y había cumplido los 65 de salesiano y los 55 de sacerdote.

Santiago MARTÍNEZ ÁLVAREZ

Sacerdote (1927-2025)

Nacimiento: Acebes del Páramo (León), 24 de marzo de 1927

Profesión religiosa: Mohernando, 16 de agosto de 1945

Ordenación sacerdotal: Madrid, 27 de junio de 1954

Defunción: Arévalo, 7 de junio de 2025



Santiago había nacido en la población leonesa de Acebes del Páramo, el 24 de marzo de 1927, en una sencilla familia de ámbito rural, con buenas raíces cristianas en las que se formó junto a sus hermanos y hermanas, sostenido por el cariño de sus padres Isabel y Emiliano. Allí dio sus primeros pasos. Había en el pueblo varios religiosos pertenecientes a otras congregaciones, pero él, según sus palabras, "gracias al desprendimiento y generosidad de mis padres, que lo pensaron bien y a la gracia de Dios pudo cumplir la ilusión de mis pocos años y en 1940 llegar al seminario, pero con Don Bosco".

En 1940 comenzó el aspirantado en Astudillo (2 años) y lo continúa otros dos años en Mohernando, donde realizó el noviciado que terminó con la profesión salesiana el 16 de agosto de 1945. Después de la etapa de posnoviciado, realizada también en Mohernando, fue destinado a la casa de Madrid-Atocha para su entrega entusiasta a la misión salesiana durante el trienio (1947-1950). En su juventud, con su clara caligrafía, fue pidiendo continuar en la vida salesiana pues “creo que esta es la voluntad de Dios”. Y en Madrid-Carabanchel se preparó a la ordenación sacerdotal, que tuvo lugar el 27 de junio de 1954, por la imposición de manos de Mons. J.E. González Arbeláez.

Desde entonces entregó generosamente su vida al Señor en diversas casas salesianas, desempeñando las responsabilidades que se le fueron pidiendo, incluso en épocas de dificultad y en casas de cierta envergadura (director en Madrid-San Fernando, Madrid-La Paloma, Madrid-Domingo Savio, Puertollano), así como párroco en Madrid-Estrecho. Al terminar como consejero inspectorial en 1974, pasó dos cursos en Roma estudiando Teología Espiritual, que no solo le capacitó intelectualmente, sino que le ayudó a profundizar su experiencia religiosa.

Este rasgo de experiencia de fe la expresaba espontáneamente en sus conversaciones ordinarias y, de modo extraordinario, en sus inspiradas poesías. Así resumía su vida en una estrofa de acción de gracias al Señor en sus 50 años de sacerdocio:

*La vida he gastado toda
en esta siembra, a voleo
y por eso, Señor, creo
que, al final, mística boda,
mi ¡gracias! será un vergel
por Cristo, con Él y en Él.*

Multitud de personas y jóvenes han podido entrar en contacto con Don Santiago y gozar de su grata conversación y sus consejos sabios para la vida y la maduración en la fe. Resaltan de modo particular las dos últimas casas donde pasó varios años seguidos: la Procura (1987-1998) y Ciudad Real (1998-2020). Junto a las tareas ordinarias que tenía asignadas hay que anotar su abundante correspondencia y los poemarios en los que ha ido plasmando su fe y su experiencia de vida.

Don Bosco y María Auxiliadora fueron las dos devociones que plasmaron su corazón y le sostuvieron en su vida y que él las ha difundió con gran entusiasmo, particularmente como encargado inspectorial de la Asociación de María Auxiliadora. Que Ella sea la Madre buena que le presente al Padre Dios.

Los últimos años de su larga vida (98 años) los pasó en la casa de salud de Arévalo, fraternalmente atendido y con gran serenidad espiritual. Falleció en la mañana del 7 de junio de 2025, dejándonos un grato recuerdo a todos.

José MEDINA HUERTAS

Sacerdote (1939-2025)

Nacimiento: Huévar del Aljarafe (Sevilla), 6 de diciembre 1939

Profesión religiosa: San José del Valle, 16 de agosto 1957

Ordenación sacerdotal: Sanlúcar la Mayor, 30 de abril 1967

Defunción: Sevilla, 19 de septiembre 2025

Don José nació en Huévar del Aljarafe (Sevilla), el 6 de diciembre de 1939. Tras iniciar su formación religiosa en el seminario diocesano, ingresó por primera vez en una casa salesiana (Antequera)



el 27 de septiembre de 1952. Estudió Humanidades en Antequera, Montilla y Cádiz (1952-1956). Hizo el noviciado en San José del Valle y allí profesó el 16 de agosto de 1957. La Filosofía la estudió también en San José del Valle (1957-1960), y el tirocinio lo realizó en Cádiz (1960-1962) y en Sevilla Hogar San Fernando (1962-1963). Los estudios de Teología los hizo en Sanlúcar la Mayor (1963-1967), donde fue ordenado sacerdote el 30 de abril de 1967 por el Cardenal Mons. Bueno Monreal.

Los lugares en donde José desarrolló su labor pastoral fueron los siguientes: Puebla de la Calzada (1967-1968 y 1986-1989); Utrera (1968-1981 y 2021-2025); Mérida (1981-1986 y 1989-1998); y Alcalá de Guadaíra (1998-2021), donde pasó, según él dijo, “23 años buenísimos” y celebró sus bodas de oro sacerdotales. Utrera fue su último destino, como él declaró: “Estoy en el mejor sitio para acabar mi tarea como salesiano”.

José era un salesiano sencillo, discreto, servicial, disponible, cordial, amable... Un “buen asistente”, siempre atento y siempre con los chavales, con la gente. Se le recordará también por su buen sentido del humor. Era Profesor auxiliar de letras y Diplomado en lengua francesa. Desempeñó los cargos de Coordinador de Pastoral, Director pedagógico, Rector, profesor de música (con su inseparable armónica), etc.

Que el Señor le premie toda una vida dedicada a la evangelización. Tenía 85 años de edad y había cumplido los 68 de salesiano y los 58 de sacerdote.

Juan PÉREZ GONZÁLEZ

Sacerdote (1937-2025)



Nacimiento: Quintanilla Sobresierra (Burgos), 3 de abril de 1937

Profesión religiosa: L'Arboç, 16 de agosto de 1954

Ordenación sacerdotal: Barcelona, 3 de mayo de 1964

Defunción: Alicante, 5 de agosto de 2025

Juan nació en Quintanilla Sobresierra (Burgos), el 3 de abril de 1937. Realizó el aspirantado en Barcelona Tibidabo y San Vicenç dels Horts (1949-1953). Posteriormente, hizo el noviciado en L'Arboç y allí profesó el 16 de agosto de 1954. Cursó Filosofía en Sant Vicenç dels Horts (1954-1957). La experiencia del tirocinio la vivió en Andorra de Teruel (1957-1960). La profesión perpetua la realizó en Valencia el 13 de agosto de 1960 y los estudios de teología en Barcelona Martí-Codolar (1960-1964). Fue ordenado sacerdote el 3 de mayo de 1964, por Mons. Benjamín de Arriba y Castro.

Juan desempeñó su misión salesiana en las Casas de Valencia Sagunto (1964-1965 y 1996-1999); Alcoy San Vicente Ferrer (1965-1968); Elche San Rafael (1968-1974); Salamanca (1974-1976); Cartagena (1976-1986); Valencia San Juan Bosco (1986-1992); Burriana (1992-1994); Valencia San Antonio Abad (postnoviciado, 1994-1996); y Alicante Don Bosco (1999-2025). Juan ejerció con eficacia y esmero los cargos de Catequista, Vicario, Director, Consejero Inspectorial (1987-1992), etc. Era Maestro, Diplomado en Cinematografía, Licenciado en Catequética y Diplomado en Pedagogía Religiosa. Era un salesiano sobrio, austero, intelectual, servicial y con un gran corazón. Tenía 88 años de edad y había cumplido los 70 de salesiano y 61 de sacerdote.

Arturo PÉREZ RÚA

Coadjutor (1947-2025)



Nacimiento: Moreiras (Ourense), 16 de marzo de 1947

Profesión religiosa: San José del Valle, 16 de agosto de 1966

Defunción: Sevilla, 3 de julio de 2025

Arturo nació en Moreiras (Orense), el 16 de marzo de 1947. Hizo el noviciado en San José del Valle, donde profesó el 16 de agosto de 1966; y el postnoviciado en La Almunia de Doña Godina (1966-1969). La profesión perpetua como salesiano la realizó en Sevilla, el 14 de agosto de 1973.

Los lugares en donde desempeñó la misión salesiana fueron los siguientes: Morón de la Frontera (1969-1972, 1989-2000 y 2002-2004); La Almunia de Doña Godina (1972-1975); Cádiz (1975-1982 y 1988-1989); Sevilla Triana (1982-1986); Roma UPS (1986-1988); Huelva (2000-2002); Jerez de la Frontera (2004-2011); y Sevilla Trinidad (desde 2011). Los últimos años ha estado en la Residencia “Don Pedro Ricaldone” de Sevilla.

Según los que le conocían bien, Arturo era un hombre muy trabajador, responsable, austero, humilde, prudente, sereno, tímido, afable, y siempre a disposición de la gente desde los cargos que ocupó (ecónomo, consejero...). Por su especialidad en Ingeniería Mecánica, la labor salesiana la realizó en centros de Formación Profesional. Mantuvo una buena relación con su familia de sangre y también animó grupos de la Familia Salesiana (Hogares Don Bosco...). Fue consejero Inspectorial de Sevilla (SSE) de 2002 a 2006. Un salesiano fiel a la Congregación hasta el final. Murió a los 78 años de edad y había cumplido los 58 de salesiano.

Manuel REY VIDAL

Coadjutor (1940-2025)

Nacimiento: Maceda (Ourense), 6 de febrero de 1940

Profesión religiosa: Astudillo, 16 de agosto de 1958

Defunción: A Coruña, 16 de diciembre de 202



Manuel, por el tono de su personalidad cercana conocido como Manolo, nació el 6 de febrero de 1940 en la villa orensana de Maceda, en el seno de una familia sencilla de esas tierras, tan ricas en valores humanos y cristianos. A los pocos días, el 18 de febrero, fue bautizado en la iglesia parroquial de San Pedro, figurando como padrino su hermano Eloy, que más tarde sería salesiano sacerdote en la antigua Inspectoría de León. Sus padres Francisco y Basilisa sacaron adelante la familia numerosa que formaron, dando a sus hijos el cariño, la confianza, el sentido de responsabilidad, los bienes básicos en épocas de carestía y la fe cristiana que les caracterizó.

El itinerario de Manolo en la vida salesiana ha estado marcado por la sencillez, cercanía y servicialidad. Contagiado por su hermano Eloy en el amor a Don Bosco y al carisma salesiano, después de su infancia en el pueblo, Manolo pasa por las casas de Cambados, Arévalo y Madrid-San Fernando antes de ingresar en el noviciado, que realiza en Astudillo, culminándolo con la primera profesión el 16 de agosto de 1958. En estos primeros años ya se mostraba como persona sencilla, cercana, piadosa, con buen carácter; son rasgos asimilados en el ambiente familiar de la infancia y que le han caracterizado en los diversos lugares por donde ha pasado en la vida salesiana.

Después de la profesión, continuó en Astudillo hasta que fue destinado a Coruña Calvo Sotelo (1961-1967). Allí se fue curtiendo en el espíritu salesiano. Más tarde continuó sus estudios de formación profesional de Mecánica en La Almunia de Doña Godina, donde había una casa de cualificación profesional de salesianos coadjutores.

Manolo siempre se mostró disponible y servicial ante las obediencias que se le proponían. Las casas que pueden dar testimonio de su entrega vocacional y su trabajo son: Coruña-Calvo Sotelo, Zamora, León- Centro Don Bosco, Villagarcía, La Robla, Villamuriel, Lugo y Coruña-San Juan Bosco.

Y en todas esas casas demostró su interés por colaborar y atender a las necesidades de los salesianos, de los seglares y de los jóvenes. Durante años asumió el cargo sacrificado de administrador, que exige estar atentos a las necesidades de las obras y las personas, de modo que pueda realizarse la acción educativo-pastoral. En los últimos años, ya sin cargos ni responsabilidades, se mostró igualmente servicial, presente en los diversos ambientes de la casa salesiana de Coruña, hasta el último día con sus 85 años. Sin darse importancia ni desear reconocimientos, Manolo ha estado arrimando el hombro en las casas donde ha estado destinado, con su peculiar estilo, cercanía y sencillez.

En la tarde del 16 de diciembre de 2025, sin síntomas extraordinarios y preocupantes de enfermedad, después de sentir una indisposición, expiró cuando el director y algún salesiano estaban preparándole para ir al médico. Confiamos en que haya escuchado ya las palabras consoladoras de Jesús: "siervo fiel y cumplidor, pasa al banquete de tu Señor".

Agradecemos al Señor la vida de nuestro hermano Manolo, su entrega al carisma salesiano, su testimonio de salesiano coadjutor, su amor a Don Bosco y a María Auxiliadora, su disposición servicial para las comunidades y la misión salesiana. Pedimos que siga bendiciéndonos con salesianos como Manolo y que a él lo acoja con los brazos abiertos en su casa, como a hijo que se dedica a los proyectos del Padre.

Joan ROSANAS ABEL

Coadjutor (1942-2025)



Nacimiento: Vic (Barcelona), 19 de marzo 1942

Profesión religiosa: L'Arboç, 16 de agosto 1962

Defunción: Barcelona, 10 de octubre 2025

Joan nació en Vic (Barcelona), el 19 de marzo de 1942. Sus padres eran Pere y Pilar. Hizo el noviciado en L'Arboç, donde profesó el 16 de agosto de 1962. La profesión perpetua la emitió en Barcelona, el 10 de agosto de 1968.

Joan era Ingeniero Técnico Industrial-Electrónica. Estuvo destinado en las Casas de: Barcelona Hogares Mundet (1962-1968); Ripoll (1968-1972); Sentmenat (1972-1974); Sant Vicenç dels Horts (1974-1984 y 1998-2008); Barcelona Sarrià (1984-1990); La Almunia de Doña Godina (1990-1991); Monzón (1991-1998); y Sant Boi de Llobregat (2008-2023).

Desde 2023 estaba en la enfermería M.D. de la Mercè de Barcelona Martí-Codolar. Tenía 83 años de edad y había cumplido los 63 de salesiano.

Nicolás RUIZ CABEZA

Sacerdote (1932-2025)



Nacimiento: Vallespinoso de Cervera (Palencia), 4 marzo 1932

Profesión religiosa: Mohernando, 16 agosto 1949

Ordenación sacerdotal: Madrid, 22 junio 1958

Defunción: León, 13 de agosto de 2025

Hijo de Leoncio y Rafaela, que en la vida sencilla del pueblo palentino de Vallespinoso de Cervera formaron una familia numerosa, después de su infancia en el pueblo emprende el camino de su vida en el ambiente salesiano del aspirantado de Arévalo, de donde pasó al Noviciado de Mohernando, que culminó con la profesión religiosa el 16 de agosto de 1949.

Continuó su formación salesiana en las etapas de Postnoviciado en Madrid-San Fernando, Tirocinio en Santander y Teología en Madrid-Carabanchel. Nicolás recibió la ordenación sacerdotal por la imposición de manos del obispo auxiliar de Madrid Mons. Juan Ricote, en la Iglesia de los Ángeles Custodios de Carabanchel.

La trayectoria de vida salesiana de nuestro hermano es sencilla. Su entrega educativa y pastoral la realiza en las casas de Cambados, Santander, Madrid-Atocha, Oviedo y, de modo más prolongado, en La Coruña San Juan Bosco y en Villamuriel. Cuando la salud exigía cuidados más específicos, fue necesario llevarlo a la casa de salud de León, donde se le ha atendido con esmero y espíritu fraterno durante casi los dos últimos años de su vida. También cabe reseñar en su vida el servicio como capellán militar durante un par de años, cumpliendo el cupo que la Inspección tenía que aportar en esa época.

Con su peculiar estilo y carácter, al modo de los clásicos 'consejeros', se ha dedicado durante su vida salesiana a la educación de los jóvenes de las casas donde ha estado destinado. Para ello se fue preparando con los estudios de Magisterio, la Diplomatura en Francés y la Licenciatura en Filología Románica.

Rasgo propio de su personalidad era el cumplimiento fiel de las responsabilidades. Y uno de los últimos servicios donde lo ejerció con esmero fue en la Asociación de María Auxiliadora de Villamuriel.

Damos gracias a Dios que ha enriquecido a la Congregación y a la misión salesiana con este hermano que durante tantos años ha servido al Señor en las casas salesianas. Sin duda, María Auxiliadora y Don Bosco han acompañado a Nicolás en los momentos de presentarse ante el Padre Dios con toda su vida entregada, vivida con la esperanza del alcanzar el gozo del Reino.

Francisco SANZ PÉREZ

Sacerdote (1947-2025)

Nacimiento: Fuentes Claras (Teruel), 17 de agosto 1947

Profesión religiosa: Godelleta (Valencia), 22 de agosto 1963

Ordenación sacerdotal: Cuenca, 2 de junio de 1974

Defunción: El Campello, 30 de septiembre 2025

Paco Sanz nació en Fuentes Claras (Teruel), el 17 de agosto de 1947. Sus padres eran Dámaso y Amparo. Tras el aspirantado en Cabezo de Torres y El Campello (1957-1962), hizo el noviciado en Gode-



lleta y allí profesó el 22 de agosto de 1963. Los estudios de filosofía los realizó también en Godelleta (1963-1966) y el tirocinio lo realizó en Valencia Sagunto (1966-1969). Los estudios de teología los hizo en Barcelona Martí-Codolar (1969-1973), donde emitió la profesión perpetua el 24 de mayo de 1970. Fue ordenado sacerdote en Cuenca, el 2 de junio de 1974, por Mons. José Guerra Campos. Con mucha solemnidad y cariño celebró sus bodas de plata sacerdotales en Zaragoza, el 23 de mayo de 1999.

Los lugares donde Paco desarrolló su labor pastoral fueron: Cuenca (1973-1975); Albacete (1975-1976); Cartagena (1976-1978, y como Capellán Castrense 1978-1979); La Almunia (1979-1985 y 2005-2006); Elche San Rafael (1985-1996); Zaragoza (1996-2005 y 2006-2011); y Alicante (2011-2024). Desde el curso pasado estaba en la Residencia de El Campello.

Paco era Diplomado en Teología. Era un salesiano “muy pastoral”, creativo, atento, llano, empático... Muy apreciado y valorado por todos gracias a su temperamento y buen hacer. Programaba y preparaba muy bien las clases y las catequesis. Se sirvió de la música en su actividad pastoral, sobre todo con los musicales. Ocupó, entre otros, los cargos de Párroco, Coordinador de Pastoral, etc.

Tenía 78 años de edad y había cumplido los 62 de salesiano y los 51 de sacerdote.

Luis Ángel SUBERVIOLA GONZÁLEZ

Sacerdote (1937-2025)

Nacimiento: Mendavia (Navarra), 24 de junio 1937

Profesión religiosa: L' Arboç, 16 de agosto de 1953

Ordenación sacerdotal: Barcelona, 3 de mayo de 1963

Defunción: El Campello, 22 de julio de 2025



Luis Ángel nació en Mendavia (Navarra), el 24 de junio de 1937. Tras el aspirantado en Huesca y Sant Vicenç dels Horts (1948-1952), hizo el noviciado en L' Arboç y allí profesó el 16 de agosto de 1953. Los estudios de filosofía los realizó en Sant Vicenç dels Horts (1953-1956), y el tirocinio en Monzón (1956-1957) y Valencia San Juan Bosco (1957-1959). Los estudios de teología los hizo en Barcelona Martí-Codolar (1959-1963), donde fue ordenado sacerdote, el 3 de mayo de 1963, por Mons. Matías Solá.

Los lugares donde don Luis desarrolló su labor pastoral fueron: Barcelona Horta (1963-1964); Villena (1964-1966; 1971-1979; 1996-2002; y 2003-2011); Ibi (1966-1968, en su última etapa de Villena también atendió Ibi); Bilbao (1968-1970, como Capellán Castrense); Albacete (1970-1971); Valencia San Juan Bosco (1979-1986); Elche San José (1986-1988); Elche San Rafael (1988-1994); Cartagena (1994-1996); Cabezo de Torres (2002-2003); y Burriana (2011-2020). Los últimos años de su vida los pasó en la Residencia de El Campello.

Don Luis era Maestro y Licenciado en Teología. Ocupó con suma diligencia y atención los cargos de director, ecónomo, consejero inspectorial (1980-1983); etc. Entre los salesianos, Luis era un compañero muy cercano, sencillo, generoso, buen confidente... Cultivó entre ellos y con los seglares muchas amistades que mantuvo siempre. Con cariño lo recordaban los Antiguos Alumnos de Villena, Elche... Gran amante de sus tierras navarras, disfrutaba cuando hablaba de ellas o las visitaba, en especial, su querida Mendavia. Murió a los 88 años de edad y había cumplido los 71 de salesiano y los 62 de sacerdote.

HIJAS DE MARÍA AUXILIADORA

María de los Dolores ABREU TORRES

Hija de María Auxiliadora (1962-2025)



Nacimiento: Santa Cruz de Tenerife, 10 de abril de 1938

Profesión religiosa: San José del Valle (Cádiz), 6 de agosto de 1962

Defunción: Sevilla, 29 de noviembre de 2025

Dolores creció en el seno de una familia sencilla, buena, con la escasez de recursos propio de la Guerra civil y posguerra, pero rica de valores humanos y cristianos. Sus padres, Juan José y María Mercedes, rodearon a sus cinco hijos de amor y respeto a todos. Dolores era la más pequeña.

Se educó con las salesianas que llegaron a Santa Cruz de Tenerife solicitadas por el Patronato de acción social de la Caja de Ahorros para acoger a huérfanas de militares de la guerra civil. Permaneció en el colegio hasta terminar sus estudios de Magisterio. Durante los últimos años sintió la llamada a ser Hija de María Auxiliadora y respondió con prontitud y generosidad.

Ha pasado la mayor parte de su vida salesiana en casas de las islas Canarias: Telde, Las Palmas de Gran Canaria-San Juan Bosco, Tuineje (Fuerteventura) y Santa Cruz de Tenerife. Ha sido muy feliz en todas las comunidades, pero le marcó de una manera especial, la experiencia vivida en Tuineje. Fue una de las fundadoras de esta casa (1974), una comunidad de cuatro hermanas inserta de lleno en un ambiente rural, al servicio de los niños más necesitados.

Contribuyó también, con audacia y de manera muy eficiente, a promover la educación a distancia en Tuineje a través de la Emisora de radio ECCA, fundada por los jesuitas en las islas Canarias, para jóvenes y adultos que no tenían posibilidades de una formación presencial. Gracias a su interés, dedicación y acompañamiento muchos adultos obtuvieron el Graduado Escolar. En una segunda etapa, de 1988 a 1994 fue directora en esta casa de Tuineje.

María Dolores era una mujer serena, dulce, de una fe inquebrantable y de gran corazón. Profesaba gran amor a la Virgen, confiaba en ella y se esmeraba en propagar su devoción en todos los ambientes.

Desde 2013, por motivos de salud y necesitada de cuidados especiales se traslada a la casa de Madre Mazzarello, en Sevilla, convencida de que pronto se iría a la casa del Padre; pero - escribe- "parece que Dios no pensaba lo mismo, y mi deseo es seguir preparándome hasta que Él quiera en esta casa, antesala del cielo, donde reina el espíritu de familia y las hermanas nos sentimos queridas, cuidadas, valoradas y acompañadas".

Gracias, María Dolores por tu gran corazón, por ofrecer a los jóvenes un horizonte de futuro, por compartir con ellos la esperanza de algo nuevo que cambiaría sus vidas. Intercede por las vocaciones en la Iglesia y en nuestro Instituto para poder llevar el anuncio de salvación a toda la tierra.

Elena CASTAÑO CALVO*Hija de María Auxiliadora (1952-2025)***Nacimiento:** Astudillo (Palencia), 6 de noviembre de 1929**Profesión religiosa:** Madrid, 5 de agosto de 1952**Defunción:** Madrid, 4 de octubre de 2025

Elena nació en Astudillo, en una familia de diez hermanos. Sus padres, Juan y Zósima ofrecieron a sus hijos un hogar cristiano en el que la Eucaristía y el rezo del rosario ocupaban un lugar importante; también se respiraba el ambiente salesiano, de hecho, surgieron tres vocaciones salesianas: Elena y dos de sus hermanos, uno de ellos misionero en Colombia.

Desde niña soñaba con visitar la basílica de San Pedro en Roma y la basílica de María Auxiliadora de Turín. Su vocación a la vida religiosa nació en la adolescencia. Fue alumna del colegio de las Hijas de la Caridad. Elena dio el paso para entrar en el Instituto de las Hijas de María Auxiliadora, a los dieciocho años. “Los dos años de noviciado fueron para mí un anticipo del Cielo” – escribe. Sentía mucha gratitud hacia sus formadoras.

Elena era una mujer sencilla, acogedora, educada, cariñosa; de temperamento nervioso, pero una mujer de paz, simpática, natural, comunicativa. Los recreos comunitarios con ella eran amenos, contaba anécdotas, gastaba bromas y las admitía. Era desprendida, muy austera consigo misma y generosa con los demás, sobre todo en la entrega personal.

Fue una salesiana ejemplar, puso al servicio de la misión, su ser, su saber y su buen hacer en diversas casas de la Inspección: La Ventilla, colegio Nuestra Señora del Pilar (Madrid), colegio María Auxiliadora-El Plantío (Madrid), Valdepeñas (Ciudad Real), Dehesa de la Villa, (Madrid), Aravaca (Madrid), Caldas de Reyes (Pontevedra), Burgos-Virgen de la Rosa, La Roda (Albacete), Colegio María Auxiliadora de Villaamil y Casa provincial (Madrid). En todas ellas ha sido maestra-educadora competente y ha asumido otras responsabilidades: consejera escolar, asistente de internas, secretaria, vicaria.

Elena siempre mantuvo viva la pasión pastoral en la escuela, el oratorio, la catequesis; se interesaba por los niños y sus familias, por los educadores. Del 2017 al 2020, estuvo destinada en La Roda (Albacete), y a pesar de tener ya algunos problemas de salud, acudía a la puerta en la entrada de los niños, saludando con amabilidad a todos.

Pero la vida de Elena estuvo centrada en lo esencial: la plena confianza en Dios al que sentía presente en todo momento. Era para ella un Padre amoroso que la guiaba, veía en las superiores una mediación de la voluntad de Dios y hacía de ella una persona muy atenta a la obediencia.

Desde el año 2020, necesitada de mayores cuidados, se encontraba en la Casa Santa Teresa, de Madrid, siempre cariñosa y agradecida con todos.

Gracias, Elena por ser una enamorada del carisma salesiano, vivirlo y transmitirlo. Intercede ante Madre Auxiliadora por la Iglesia y por las vocaciones a nuestro Instituto.

Rosario DÍAZ POZO

Hija de María Auxiliadora (1958-2025)



Nacimiento: Plasencia (Cáceres), 14 de octubre de 1933

Profesión religiosa: Madrid, 5 de agosto de 1958

Defunción: El Plantío-Madrid, 2 de agosto de 2025

Rosario nació en una familia numerosa formada de seis hermanos. Sus padres, Simón y Paula, eran sencillos trabajadores dedicados a la ganadería. Inculcaron a sus hijos los valores humanos y cristianos. Charo incorporó a su vida dichos valores desde la juventud, comprometida en la parroquia, fomentando con sus paisanos la devoción a la Virgen de Guadalupe, tan arraigada en esta región extremeña.

La presencia de María ha ocupado siempre un lugar importante en la vida de Charo. Pertenecía al instituto secular *Alianza en Jesús por María* y a los 18 años, el día 8 de diciembre, fiesta de María Inmaculada hizo voto de castidad. A los 22 años, el 24 de mayo, responde a la llamada de Dios iniciando el periodo de formación como aspirante en el Instituto de las Hijas de María Auxiliadora, donde profesa en el 1958

Su primer destino es el colegio del Pilar, del Paseo de las Delicias de Madrid; posteriormente ha estado en Cee (La Coruña), en Vigo, en Madrid: Colegio Villaamil, María de Molina, Emilio Ferrari, Plaza de Castilla. Vivió en las pequeñas comunidades de Colmenar Viejo y Fuenlabrada (Madrid), donde se implicó de lleno en la parroquia María Auxiliadora de los Salesianos en catequesis, talleres con mujeres, Cáritas parroquial y Cáritas Diocesana de Getafe, siempre entre los pobres y los jóvenes.

Charo era una mujer atenta y cercana a las personas más vulnerables; se sintió muy realizada en la casa de Madrid-Emilio Ferrari, trabajando en el Dispensario al que acudían tantas personas del barrio sin recursos a recibir la atención que ofrecían médicos voluntarios; una experiencia valiosa para atender después a niñas y hermanas como enfermera, con bondad y exquisita delicadeza.

Al cerrarse la comunidad de Fuenlabrada, en 2008, Charo pasó a la casa de Espiritualidad de El Plantío (Madrid) trabajando en el Taller de Tricotosa y dando catequesis en la parroquia hasta que la salud se lo permitió. Necesitada de cuidados, ha pasado los últimos quince años en la Comunidad Sor Eusebia, de El Plantío-Madrid.

Apoyándose en María Auxiliadora en la que confiaba profundamente, ha asumido el misterio pascual del dolor físico y de la imposibilidad de moverse. Ya apenas hablaba, pero su sonrisa y agradecimiento a quienes la atendían o visitaban era constante.

Gracias Charo por tu bondad y entrega a niños y jóvenes con la fuerza del carisma salesiano y sentido eclesial. Intercede para que todos miremos el futuro con esperanza.

María Dolores GONZÁLEZ SALMERÓN

Hija de María Auxiliadora (1952-2025)

Nacimiento: Huerca (Almería), 13 de febrero de 1926

Profesión religiosa: Barcelona-Horta, 6 de agosto de 1952

Defunción: Zaragoza: 30 de agosto de 2025

María Dolores era la segunda de tres hermanos. Sus padres, Ginés e Isabel, les ofrecieron un hogar cálido de fe y bondad. Recuerda su infancia y juventud como una etapa muy feliz.



La familia se trasladó a Valencia, donde María Dolores estudió Magisterio. Allí conoció a sor Consuelo Zamora y a sor Adela Castilla Hijas de María Auxiliadora que le ayudaron a conocer el carisma salesiano y a vivir el ambiente familiar y alegre del colegio. Pronto siente la llamada de Dios “con una fuerza imperiosa” -en palabras suyas- pero por motivos familiares, debe esperar hasta los 23 años para entrar en el Instituto.

Se implicó de lleno en los servicios que se le fueron confiando: muchos años en la docencia, directora de comunidad en varias casas, responsable de la biblioteca, etc. siempre con un talle sencillo, humilde, ecuánime, sereno. Ha entregado su vida entre hermanas y jóvenes en Valencia, Torrent, Zaragoza, Sueca y Alicante.

En 2011, después de una larga estancia en la casa de Valencia, donde había sido muy aceptada y querida por hermanas, alumnas y profesores, le costó trasladarse a Alicante; estaba ya delicada de salud, pero aceptó la Voluntad de Dios con serenidad.

María Dolores ha sido una mujer de mucha entereza y disponibilidad, de una hondura espiritual que se percibía al conversar. Estaba muy gozosa de ser salesiana, de haberse sentido escogida por Dios.

Su deseo profundo era vivir la vida comunitaria lo más perfecta posible y hacer todo por Dios y para ayudar al prójimo. Era una persona muy educada, delicada, buena. Participaba en todas las reuniones, aportando, con naturalidad y sencillez, su reflexión.

María Dolores era una persona disponible y todo lo realizaba con gusto. Le encantaba leer todo lo relacionado con Santa Teresita del Niño Jesús. Trataba de imitarla en evitar la queja en todo aquello que le resultaba desagradable. La frase del Evangelio que repetía mucho y le hacía bien: “Sed mansos y humildes de corazón”.

Su salud se ha ido deteriorando y desde 2020 permanecía en la casa Nuestra Señora del Pilar, en Zaragoza. Durante estos años, sujeta a la silla de ruedas, dependiendo en todo de los demás, ha sido la persona de la sonrisa y del agradecimiento tanto a las hermanas de comunidad como al personal de la enfermería. Su vida ha ido apagándose paulatinamente con gran paz, confiando siempre en María Auxiliadora.

Gracias María Dolores por tu sonrisa agradecida, por tu vivencia plena de la consagración religiosa y salesiana. Intercede por todas nosotras, para que seamos portadoras de la alegría del Evangelio y de la paz que tú has vivido y nos has transmitido.

Manuela JIMÉNEZ PABLOS

Hija de María Auxiliadora (1948-2025)

Nacimiento: Calvarrasa de Arriba (Salamanca), 8 de enero de 1921

Profesión religiosa: Madrid, 5 de agosto de 1948

Defunción: Madrid, 2 de agosto de 2025

Manuela nació en Calvarrasa de Arriba, pueblo con gran devoción a la Virgen, en una familia numerosa muy ligada a la parroquia. Manuela era la segunda de siete hermanos, todas chicas, menos un varón. Sus padres, Manuel y Agripina, eran labradores, pendientes siempre de los hijos y atentos a los jornaleros de sus tierras.

Conoció a las salesianas por una amiga maestra que fue a su pueblo y le entusiasmó la vida de Madre Mazzarello. Manuela no quiso estudiar y sus padres le dieron la posibilidad de aprender Corte y Confección en Salamanca. En el colegio San Juan Bosco, sor Domitila



Marcos, le proporcionó la vida de San Juan Bosco y favoreció el encuentro con las hermanas de la comunidad.

Al comunicar en familia su deseo de hacerse religiosa salesiana, sus padres se opusieron porque necesitaban de ella para cuidar a sus hermanos más pequeños. Entró en el Instituto de las Hijas de María Auxiliadora a los 25 años.

De su primera etapa de formación recuerda la alegría, la vida sencilla, la convicción de que “el deber cumplido es la felicidad más grande”, en palabras de su maestra de noviciado, sor María Miralles. Efectivamente Manuela se ha sentido siempre realizada, entregándose con generosidad y entusiasmo en las tareas encomendadas.

Manuela tenía gran capacidad para las relaciones, ha vivido con responsabilidad y alegría el espíritu de familia en la comunidad y en la misión. Pasó haciendo el bien por las casas de Béjar (Salamanca) -donde las exalumnas, después de 77 años, siguen recordándola por su bondad, cariño, alegría y su atención a las más necesitadas. Madrid-Plaza de Castilla, Santander-Nueva Montaña, con Salesianos en Villagarcía de Arosa (Pontevedra), Urnieta (Guipúzcoa) y Madrid-Ferrovianos. En la Casa Inspectorial de Madrid (Inspectoría Santa Teresa) ha estado 33 años como recepcionista, pasando los últimos años en el Colegio María Auxiliadora de Villaamil.

“Una recepcionista excelente”-es la mejor seña de identidad de nuestra querida Manuela. Un don para la comunidad: prudente y delicada, no hacía ruido, atenta a las necesidades saliendo al paso sin hacerse notar. Hacía tuyas tus preocupaciones, se interesaba por todo y por todos. Podías confiar en ella, era una hermana muy buena” – son ecos de personas que han compartido vida y amistad con ella.

Ha mantenido la lucidez y seguido el ritmo comunitario cuanto podía hasta el final, aceptando día a día la voluntad de Dios

Gracias, Sor Manuela por tu sentido de pertenencia, el amor a las hermanas, a las niñas, a los hermanos Salesianos. Sigue intercediendo por los tuyos y por nosotros.

María LÓPEZ LÓPEZ

Hija de María Auxiliadora (1967-2025)



Nacimiento: Motos (Guadalajara), 18 de diciembre de 1937

Profesión religiosa: Barcelona-Horta, 5 de agosto de 1967

Defunción: Sevilla, 25 de junio de 2025

María nació en el pequeño pueblo alcarreño de Motos, pero pasó su infancia y juventud en la ciudad de Teruel. Era la mayor de tres hermanos. Sus padres, Francisco y Joaquina, labradores, ofrecieron a sus hijos un hogar cristiano, rico de valores vividos con sencillez y alegría. María recordaba la asistencia, siempre juntos, a la misa del domingo. Desde pequeña, sentía la necesidad de rezar y buscaba encontrarse con Jesús.

Quiso entregarse a Dios en la vida religiosa, profesó en el Instituto de las Hijas de María Auxiliadora a los 30 años y vivió la rica experiencia del juniorado interinspectorial en Huesca.

María ha sido una mujer buena, que se ha entregado con alegría en las tareas que se le han confiado: recepcionista, clases de labor y otros servicios comunitarios. Ha estado destinada

en el Colegio de Huérfanas de Ferroviarios de Alicante, en Sueca, Valencia-María Auxiliadora en dos etapas; Pamplona, Zaragoza-Nuestra Señora del Pilar, Alicante-María Auxiliadora y Sevilla-Madre Mazzarello. De 1998 a 2003, estuvo atendiendo a la familia.

Era muy consciente de la necesidad de adquirir mayor cultura y formación para la evangelización, y ayudada por otra hermana de comunidad, consiguió la Diplomatura en Teología; así pudo dar respuesta a su deseo de dar catequesis a niños de primera comunión. Se interesaba por los niños, los jóvenes y sus familias, conversaba con ellos en el patio, utilizaba la palabrita al oído con niños y profesorado.

Le gustaba mucho leer libros y revistas de espiritualidad; escuchar música religiosa, ver películas de temática religiosa y estar informada de lo que sucedía en la sociedad y en la Iglesia. María cuidaba la oración personal, se la veía ratos largos en la capilla. En medio de las dificultades, vivía confiada en el Señor. Encontramos en sus escritos: "Me siento muy querida por Dios y quisiera ser perseverante en mi fidelidad al Señor hasta el final"; lo fue también en construir comunidad.

En 2021, debido a su salud, ella misma sugirió el traslado de Alicante a la comunidad de hermanas mayores en Sevilla-Madre Mazzarello. María ha valorado mucho el cuidado físico, espiritual y salesiano de la comunidad.

Gracias, María, por tu vida fraterna e inquietud pastoral y por la aceptación del misterio Pascual en tu vida.

Mercedes LUCAS GIMENO

Hija de María Auxiliadora (1948-2025)



Nacimiento: Valencia, 13 de enero de 1926

Profesión religiosa: Barcelona, 5 de agosto de 1948

Defunción: Zaragoza, 11 de agosto de 2025

Mercedes y su hermana Asunción nacieron en el ambiente cristiano que les brindaron sus padres, Tomás y Asunción, educándolas en la fe y amor a la Iglesia. Crece en torno a la Parroquia Salesiana del barrio San Antonio, de Valencia, trabaja en Acción Católica, de la que es Presidenta dos años. Estudia Bachillerato en el Instituto Nacional.

Pronto descubre que el Señor la llama a la vida religiosa salesiana, y responde con alegría al terminar Bachillerato. Inicia el período de formación en Sarriá, Barcelona, profesando en 1948. Recordaba la satisfacción de sus padres y hermana al verla tan feliz el día de su profesión.

El estudio, el interés por la formación permanente y el deseo de dar lo mejor de sí, hicieron de ella una persona culta, exquisitamente educada, disponible y abierta a todo cuanto le pedían o que ella intuía poder realizar.

Su primer destino fue Alicante-Benalúa, donde permaneció catorce años dedicada a los jóvenes en la escuela. Con la misma dedicación estuvo en Valencia, Sueca y Torrent. Las jóvenes siempre la sintieron como una educadora afable, paciente, comprensiva y muy atenta a lo que necesitaban.

Fue animadora de comunidad y miembro del Consejo Inspectorial. Ya jubilada, trabajó de correctora en la Editorial Siquem, del Arzobispado de Valencia; un servicio a la Iglesia diocesana en el que gozó mucho.

Mercedes era una mujer muy responsable en sus trabajos. Decía como profesora: “la enseñanza ha sido para mí el arma más eficaz para llevar a los jóvenes a Dios. Muy querida por su trato exquisito, alegría y sencillez. Supo transmitir su saber a niñas, jóvenes y a hermanas que se preparaban para ser maestras. Dotada de unos valores humanos y espirituales extraordinarios. Sencilla, educada, buena, alegre, muy querida por las hermanas, los jóvenes y quienes trataban con ella. También las Antiguas alumnas la querían mucho y mantenía con ellas una buena y continua relación.

Su amor a María Auxiliadora ha sido grande y ha hecho mucho por transmitir su devoción. Ha amado la vida de comunidad sintiéndose feliz en ella.

Por su deterioro físico fue trasladada a de Zaragoza en 2015. Ha sobrellevado esta situación con gran paciencia y dignidad, siempre sonriendo y agradeciendo los cuidados recibidos.

Gracias S. Mercedes por todo aquello que nos has dado y que hemos podido compartir contigo. Intercede por nosotros para que sepamos transmitir el gusto por la vida entregada, la confianza en Jesús y el amor a María Auxiliadora.

María Ángeles MATEO CEBOLLA

Hija de María Auxiliadora (1953-2025)



Nacimiento: Sueca (Valencia), 27 de agosto de 1933

Profesión religiosa: Barcelona-Horta, 6 de agosto de 1953

Defunción: Zaragoza, 27 de agosto de 2025

Ángeles era la segunda de tres hermanas. Sus padres, Daniel y Elvira regalaron a sus hijas un ambiente sencillo, sereno, y les transmitieron la fe.

Ángeles asistió al colegio María Auxiliadora con sus hermanas Elvira y Concepción. Allí conoció a don Bosco y a Madre Mazzarello, le encantó su vida y la de las hermanas y acogió la llamada de Dios a ser Hija de María Auxiliadora.

Ángeles era una mujer amable, acogedora, prudente, muy apreciada por los educadores y hermanas, por las exalumnas y sus familias.

Ha desempeñado su misión en el ambiente escuela, como maestra y tutora. Hermanas y educadores que más han convivido con ella, la definen como mujer apasionada por el carisma salesiano, responsable, pendiente siempre de las niñas, especialmente de las más necesitadas. La relación con el profesorado era fraterna, disponible, siempre en actitud de servicio; les alentaba a vivir los valores salesianos: la asistencia, la oración, la vida de los santos salesianos. Cuando dejó las clases en el colegio de Torrent, asumió el trabajo de secretaria, que realizaba con esmero

Ángeles expresaba con sencillez: “Soy feliz de ser salesiana, deseo continuar testimoniando con mi vida la alegría del evangelio y que el Señor siga llamando jóvenes que continúen el carisma salesiano”.

Ha pasado haciendo el bien por las casas de Barcelona-Sarriá, Sepúlveda, Valencia-María Auxiliadora, Sueca, Barcelona Sant'Andreu, Torrent (más de 40 años), y Zaragoza-Casablanca donde ha pasado los últimos meses por motivos de salud.

Los últimos años ha estado como voluntaria en el centro social Laura Vicuña de Torrent con chicos y chicas en riesgo de exclusión social, un campo nuevo para ella en el que se ha implicado de lleno. dando lo mejor de sí misma y muy agradecida a Dios. Decía: "He aprendido mucho de los chicos, me han dado la oportunidad de aportar mi granito de arena en su formación de buenos cristianos y honrados ciudadanos".

Ángeles cuidaba mucho la oración personal y comunitaria, con gran devoción a María Auxiliadora y a nuestros Santos.

Las últimas semanas, consciente de la fragilidad de su salud, se ha ido despidiendo de las hermanas, pidiendo oraciones y agradeciendo la atención recibida.

Gracias, Ángeles por tu ser educadora salesiana siempre, por tu fuerte sentido comunitario y por tu constancia en cultivar la vida interior. Gracias por tu empeño en despertar en los jóvenes una respuesta vocacional comprometida. Sigue intercediendo por ellos con el corazón materno de María.

María Pilar Cecilia PALACIOS HONORATO

Hija de María Auxiliadora (1951-2025)

Nacimiento: Cipérez (Salamanca), 18 de mayo de 1931

Profesión religiosa: Madrid, 5 de agosto de 1951

Defunción: Madrid, 28 de octubre de 2025



Pilar nació en una familia numerosa de 8 hermanos. Sus padres, Eugenio y Purificación eran ganaderos. La madre falleció muy pronto y unos tíos se hicieron cargo de Pilar y de su hermana Angelina. Pilar supo asumir la situación permaneciendo muy unida a sus hermanos y agradecida a la familia que le dio la vida y por aquella que la cuidó. Creció en un ambiente religioso del que surgieron tres vocaciones a la vida religiosa: una hermana cisterciense y un hermano y Pilar, salesianos.

Asistió en Salamanca al colegio de las jesuitinas. En el mes de mayo, a la salida del colegio le gustaba ir a la iglesia de San Benito, regentada por los salesianos. Allí despertó su vocación a la vida religiosa y le pidió a María Auxiliadora esta gracia. Influyeron en su decisión el ambiente familiar, su confesor, la pertenencia a Acción católica y una carta de su hermano Ángel, que se preparaba para ser sacerdote salesiano, animándola a dar un sí rotundo al Señor.

Pilar acogió su mensaje y señalaron el 12 de octubre, día de la Virgen, para entrar en el Instituto. Recordaba la acogida afectuosa que recibió de las primeras hermanas con las que contactó: Madre Juana Vicente y sor Antonia Medina.

Después de profesar fue destinada a las Escuelas de San José, de Emilio Ferrari- Madrid, donde permaneció once años en el taller de bordado con jóvenes que aprendían el oficio y con ello se abrían camino en la vida. Pasó por las casas de Salamanca, Madrid-El Plantío, Palencia, León, Salesianos Urnieta, Burgos-Virgen de la Rosa, Madrid-Santa Teresa, Madrid-colegio de Villaamil. Estuvo disponible para asumir con generosidad distintos servicios que se le confiaban: dispensera, ecónoma, recepcionista ropera. Vivió en Roma (1978-1982), en la Facultad Auxilium, como dispensera; una experiencia que fortaleció su sentido de pertenencia al Instituto

Siempre le gusto el Oratorio y disfrutaba cuando descubría que algunas jóvenes se decidían por la vida religiosa salesiana

Pilar era una mujer inteligente, muy activa, consciente de su temperamento fuerte que a veces le hacía sufrir. Llevaba una vida de profunda oración, se la veía largos ratos en la capilla en actitud de adoración, madrugaba para estar a solas con su Señor y manifestaba que estaba preparada para el encuentro definitivo con Él.

Debido a problemas de salud, fue trasladada a la Casa Sor Eusebia, de El Plantío, manifestando a hermanas y auxiliares su gratitud por los cuidados que recibía.

Gracias, Pilar, por tu vida de fe, por tu constancia en la oración y tu entrega. Intercede por las vocaciones a la vida religiosa y sacerdotal y por la paz que necesita nuestro mundo.

María Luisa PÉREZ MORATA

Hija de María Auxiliadora (1954-2025)



Nacimiento: Madrid, 21 de junio de 1930

Profesión religiosa: Madrid, 10 de agosto de 1954

Defunción: Madrid, 10 de agosto de 2025

María Luisa era hija única. Sus padres, Manuel y María, al estallar la Guerra Civil (1936), por seguridad, la llevaron con la familia paterna a Quintanar del Rey (Cuenca); dos años después, regresaba con su madre a Madrid.

Su madre trabajó en Madrid en casa de una familia de buena posición que la consideró y estimó siempre como un miembro más de la familia; amistad que han mantenido a lo largo de su vida.

María Luisa era una mujer culta, de mente abierta e inteligencia práctica, gran lectora, interesada por la actualidad eclesial y social. Vivió la época del post-Concilio Vaticano II como hija de la Iglesia que abría las ventanas al mundo y el viento del Espíritu nos empujaba a renovarnos y a renovarlo todo: un don de Dios, fuente de esperanza y alegría.

Estudió dos años en el Instituto Internacional de Pedagogía y Ciencias Religiosas de Turín, experiencia que valoraba y agradecía al Instituto. El dominio de la lengua italiana le permitió también prestar el servicio de traductora en la Inspectoría.

Excepto unos años en Salamanca, ha estado siempre en comunidades de Madrid en atención a su madre, viuda: Colegio de Delicias, Residencia María de Molina y Daoíz, CES don Bosco, El Plantío, Villaamil, Emilio Ferrari, Santa Teresa. Durante varios años ha compaginado la atención a su madre anciana con clases en el colegio María Auxiliadora de Villaamil y catequesis en la Parroquia.

Ha sido una buena educadora en las aulas como tutora y dando clase de Lengua y Religión a las adolescentes, acompañándolas con exigencia y bondad. Tenía una gran sensibilidad hacia las personas vulnerables, trabajó con mucho empeño en favor de la mujer, especialmente los años en que fue directora de la casa de Daoíz y asistente en María de Molina.

Ha acompañado como hermana y como madre a muchas jóvenes residentes y exalumnas a lo largo de toda su vida manteniendo la amistad y en interés por su salud, el trabajo, la familia, la calidad de vida; gestionando con amor y tesón cantidad de situaciones adversas,

dolorosas. También ha recibido el regalo de su agradecimiento, interés y amistad hasta el final.

En 2021, por motivos de salud se la traslada a la Cdad. Santa Teresa, de Madrid, afectada por problemas cardiovasculares que limitaban la movilidad y le causaban mucho dolor físico; también ha sufrido en el proceso de aceptar su fragilidad.

Gracias María Luisa por tu vida entregada con dolor y gozo. Intercede ante el Señor y nuestra Madre Auxiliadora por cuanto aquí has deseado tanto para el mundo, para la Iglesia.

Elvira SANFÉLIX FLETES

Hija de María Auxiliadora (1955-2025)



Nacimiento: Valencia, 9 de noviembre de 1928

Profesión religiosa: Madrid, 6 de agosto de 1955

Defunción: Sevilla, 20 de agosto de 2025

Elvira y su hermano José siempre valoraron y dieron gracias a Dios por nacer en el hogar profundamente cristiano que les ofrecieron sus padres José María y Salvadora.

Frecuentaba la catequesis parroquial, donde sus catequistas, miembros de Acción Católica, eran casi todas exalumnas salesianas. La invitaron a ir los domingos al oratorio, y Elvira se encontraba muy a gusto en este ambiente sereno y festivo.

De joven aprendió el oficio de modista-costurera. Después de un largo discernimiento, vio clara su vocación de entrega al Señor y optó por ser Hija de María Auxiliadora. Otro gran don por el que siempre se mostró agradecida a Dios.

Elvira era una mujer sencilla, atenta, sonriente, detallista en su trabajo, dispuesta siempre a ayudar en lo que fuera necesario; así lo demostró en las distintas tareas y responsabilidades que asumió: maestra de párvulos, ecónoma, ropería, consejera, directora en varias comunidades. Vivía una piedad espontánea, su unión con Dios era algo natural; en su oración pedía la ayudase a ser como Él quería. Amaba entrañablemente a la Virgen, frecuentemente se la veía rezando el rosario.

Era el alma del patio entre las niñas, atenta siempre, cercana, se ganaba su cariño y confianza. Disfrutaba mucho en las actuaciones y festivales de niños y jóvenes. Las exalumnas la recuerdan también con especial afecto por su bondad.

Han gozado de su presencia serena y fraterna las comunidades de Torrent, Salesianos de Godelleta y Valencia, Valencia-Nuestra Señora de los Desamparados en varias etapas, Zaragoza-María Auxiliadora, Alicante y estos últimos años, Sevilla-Madre Mazzarello. En todas ellas ha sido una mujer de paz, sabía poner la nota de humor que serena y anima, siempre disponible sin oírle quejas por el trabajo.

Elvira ha permanecido muy unida a su familia y sufrido el dolor con la muerte de su hermano y su cuñada. Sus sobrinos han mantenido con ella unos vínculos fuertes y la han acompañado con mucho cariño también en esta última etapa de su vida.

En 2021, después de superar el Covid-19 y muy consciente de los límites propios de la edad, accedió gustosa a ser trasladada de Alicante a la comunidad de Sevilla-Madre Mazzarello

donde siempre se ha manifestado agradecida por los cuidados que recibía de parte de hermanas y gerocultoras.

Gracias Elvira por tu sonrisa acogedora, por sembrar la paz. Intercede por nosotros, por las Exalumnas, por nuevas vocaciones en la Iglesia y en nuestro Instituto.

Desamparados SILLA TORRENT

Hija de María Auxiliadora (1945-2025)



Nacimiento: Torrent, (Valencia), 17 de marzo de 1919

Profesión religiosa: Barcelona (Sarriá), 5 de agosto de 1945

Defunción: Zaragoza, 13 de octubre de 2025

Amparo, nació en el seno de una familia profundamente cristiana, muy vinculada a la iglesia de los Religiosos Terciarios Capuchinos. Era la tercera de cinco hermanos. Sus padres, Francisco y María del Rosario, les educaron en sólidos valores humanos y cristianos. El padre, transportista de vinos y aceite, su madre, dedicada a la familia, tenían su casa abierta todos.

Desde muy pequeña fue alumna en el Colegio de las Hijas de María Auxiliadora de Torrent. Recibía clases de cultura general y de labor y los domingos participaba en el Oratorio. Poco a poco, en contacto con las hermanas y otras jóvenes, se fue empapando del carisma salesiano y decidió ser Hija de María Auxiliadora.

Durante su larga vida ha desarrollado distintos servicios: maestra de labores y bordado, encargada de Oratorio, ecónoma, enfermera, recepcionista; siempre disponible a las necesidades que surgían. Trabajadora incansable, muy sacrificada, responsable, tenaz y entregada en sus tareas, con gran sentido del deber.

Sor Amparo pasó haciendo el bien por las casas de Zaragoza, Sueca, Pamplona y Torrent. Destinada en Pamplona treinta y un año, desde 1962 hasta 1993, trabajó en la Parroquia como catequista y visitando a los enfermos. Sensible a la dimensión misionera, organizaba actividades para recaudar ayudas y enviarlas a países necesitados.

Alimentaba su vida espiritual con el amor a Jesús Eucaristía y una gran devoción a María Auxiliadora. Disfrutaba llevando las capillas de la Virgen a las familias para que la honraran en casa. Sor Amparo cuidaba la formación personal, leía artículos de revistas de vida religiosa y libros de espiritualidad. Participaba con gusto en charlas y eventos religiosos que le pudieran ayudar a crecer en la fe.

Estos últimos años, deseaba sinceramente y así lo manifestaba, irse ya al Cielo. Sonriente y complacida decía: "He sido muy feliz en mi vida religiosa".

En el 2015 fue trasladada de Torrent a la comunidad de Zaragoza (Casablanca) debido al ictus que sufrió. Ha intentado vivir con serenidad la etapa final de su vida, agradecida a la comunidad y a todo el personal sanitario.

Amparo, ya se ha cumplido tu deseo: gozar del encuentro con la misericordia del Buen Dios. Gracias por tu testimonio de fidelidad vivido en plenitud. Desde el cielo, sigue intercediendo ante el Señor y María Auxiliadora, por nosotras, por las vocaciones y por la paz que tanto necesita nuestro mundo hoy.

Rosario TORRES ARROYO*Hija de María Auxiliadora (1953-2025)***Nacimiento:** Puente Genil (Córdoba), 1 de enero de 1932**Profesión religiosa:** Madrid, 5 de agosto de 1953**Defunción:** Madrid, 9 de agosto de 2025

Rosario ocupaba el quinto lugar en una familia numerosa de once chicas y un chico. Charo, recordaba su infancia como una etapa de mucho cariño, alegría, entendimiento, paz, disfrutando del amor y dedicación de los padres, Lorenzo y Rosario.

Asistió los primeros años a la escuela del pueblo, Puente Genil; luego asistió al colegio de la Compañía de María hasta los 15 años, donde estaba una Religiosa hermana de su padre. Invitada por una Javeriana marchó a Madrid a trabajar en los laboratorios de medicina ALCER. Allí conoció a exalumnas del Colegio de las Salesianas de la Ventilla-Plaza de Castilla, que la invitaron a conocer el Oratorio. Le entusiasmó aquel ambiente de alegría y de familiaridad entre las hermanas y las niñas, y orientada por su director espiritual, el Padre Arellano SJ, y el apoyo de su padre, dio el paso para hacerse Salesiana.

A los 17 años comenzó el aspirantado en el colegio de Delicias (Madrid). El deseo profundo de Charo, desde el comienzo de su formación, fue entregarse toda al Señor y a las niñas. Esto le ayudó siempre a superar las dificultades normales de la vida.

Su primer destino fue Barakaldo, después Salamanca, Madrid-Colegios de Ventas y de María de Molina., Obra de Auxilio social de Sotileza (Santander). Posteriormente estudió Enfermería en la Cruz Roja de San Sebastián y fue enviada, junto con otras tres hermanas, a abrir la casa de Alegría de Oria, en Guipúzcoa.

La presencia en Alegría de Oria ha sido particularmente significativa para Charo. A pesar de no conocer la lengua de la región, el euskera, se integró plenamente en el pueblo, ejerció el servicio de enfermera entre sus gentes las veinticuatro horas del día con gran profesionalidad. Era muy querida por su dedicación y prudencia; confidente de los enfermos y familias. Hizo suya la oración de la beata sor María Romero: *"Pon tu mano, Madre mía, ponla antes que la mía"*. Por petición de la diócesis de San Sebastián, acompañó las peregrinaciones de enfermos al Santuario de la Virgen de Lourdes, durante dieciocho años.

Charo hablaba así de esta experiencia: "Estoy convencida de que Jesús necesitaba mi rostro, mis manos y toda mi persona para hacerle presente y servir haciendo crecer su Reino".

Ha vivido los últimos años en la comunidad de Barakaldo. Su salud se fue deteriorando y necesitada de mayor atención últimamente pasó a la Cdad. Santa Teresa, de Madrid. Siempre serena, sin quejas, agradecida, orando, ofreciendo y transmitiendo paz.

Gracias Charo, porque has sabido vivir con radicalidad la palabra de Jesús. Intercede ante nuestra Madre Auxiliadora por nuevas vocaciones a la Iglesia y a nuestro Instituto.

ESCRITORES SALESIANOS

MIGUEL BLANCO (1890-1968): UN VERDADERO HÉROE EN EL “INFIERNO VERDE”

En el libro *La aportación española a las Misiones Salesianas* solo se dice :“De él sabemos muy poco. Nació el 24 de agosto de 1890 y murió en Juareté el 15 de octubre de 1968, a los 78 años de edad”.

Afortunadamente alguien, que leyó esto, se apresuró a enviarnos la larga carta mortuoria (60 páginas) en forma de libro escrita por Mons. Miguel D’Aversa SDB, obispo emérito de Humaitá, con el título en portugués *Um herói autêntico no Inferno Verde. O salesiano coadjutor Miguel Blanco*.

Comienza la carta contando una de las experiencias del autor. En 1962, durante su última visita a la Misión de Jauareté como Inspector, tras hablar con los salesianos, se reunió con ocho jóvenes internos. A la pregunta ¿Desean algo? Uno le respondió: “Me gustaría ir con ustedes a Manaos, a estudiar mucho, porque quiero ser como el señor Miguel Blanco”. Los muchachos no sabían ni qué era una persona religiosa, ni qué era un salesiano coadjutor; pero tenían un ejemplo a quien seguir. El ejemplo es convincente. “Reflexionando sobre este episodio, se me ocurrió la idea de recuperar y dar a conocer a este hermano nuestro que, a pesar de haber fallecido hace 28 años, aún nos habla”.

En la larga carta se recogen muchos testimonios de salesianos y de alumnos que ensalzan la figura de este gran coadjutor salesiano. De la carta sacamos esta breve reseña biográfica:

El Sr. Miguel Blanco nació en León, España, el 24 de agosto de 1890. Privado de sus padres a temprana edad, fue criado por el Sr. Isidro Cuervo y la Sra. Rosenda Fernández, quienes supieron hacer de este hijo adoptivo un alma elegida. A los 18 años, viendo en él un joven de vida ferviente y pura, lo presentaron a los salesianos de Carabanchel-Alto para el aspirantado. Al año siguiente, 1909, fue admitido al noviciado y se convirtió en salesiano de Don Bosco. Tras tres años de experiencia práctica en Santander, como asistente y profesor, sus superiores lo admitieron a la profesión perpetua. Algunos de los grandes salesianos de España de la época le mostraron una sincera amistad y una verdadera estima. Él recordaba, entre otros, a don Marcelino Olaechea. Durante su estancia en Jaú, recibía aún cartas preciosas que leía y releía con gran emoción. Fue un verdadero santo, pequeño de estatura, pero grande de espíritu.

En 1910, cuando los superiores preparaban a un grupo de misioneros para la apertura de las Misiones de Río



Negro, encontraron en España a Miguel Blanco, que formó parte de la primera expedición al Río Negro. A él le gustaba contar a los muchachos su aventurero viaje río arriba hasta São Gabriel, acompañado por el Prefecto Apostólico, Monseñor Louren Giordano, y el Padre João Bálzola. Se trataba de un reconocido misionero bororo en Mato Grosso. Allí encontraron pobreza, miseria, incomunicación y todo lo peor que se podía esperar. Así era lo que luego se convertiría en la Prelatura de Río Negro y, posteriormente, en la Diócesis de São Gabriel da Cachoeira. *“Ánimo, valor y no miedo”*, era la expresión habitual de Miguelito Blanco.

De hecho, desde la llegada de los misioneros, grupos de niños harapientos, que vivían junto al río, comenzaron a acercarse a salesianos recién llegados. Estos pasaban todos los días en la misión, ocupados en limpiar el lugar, preparar los campos, los caminos y los patios de recreo en espera de poder un día comenzar la escuela, siempre animados, a pesar de las dificultades, por un gran espíritu de fe y la esperanza de un futuro mejor. El Padre Bálzola y el hermano Miguelito Blanco pusieron la misión en marcha, atendiendo con fervor todos los servicios que requería.

En 1924, Monseñor Pedro Massa dio las gracias públicamente al Sr. Miguel Blanco por los sacrificios que valientemente había realizado durante los primeros diez años de su misión en Río Negro, y, como recompensa, le concedió una larga visita a su tierra natal para que recuperara la salud y luego regresara con nuevos colaboradores al vasto campo de trabajo. Fue en estas circunstancias cuando, a petición del P. Pedro Ghislandi, el señor Miguel Blanco pasó un año como profesor y asistente en el Colegio Dom Bosco de Manaus.

En 1929, la obediencia lo destinó a Jauareté, como cofundador de aquella misión. Fue allí donde desplegó sus mejores actividades y su gran entusiasmo misionero. Trabajaba en silencio, sin ostentación, como si fuera el último en la casa. Fue un profesor admirable. Sus clases eran numerosas, pero siempre bien organizadas. Los muchos antiguos alumnos que pasaron por su clase, guardan un recuerdo entrañable de él. Al final de los encuentros y retiros no podía faltar el discurso del Sr. Miguel sobre los destinos, los comentarios sobre el “capítulo de la cocina” y otras bromas.

Un hecho trágico seña su prematura muerte. Era el encargado del almacén, donde acudía a comprar mucha gente del lugar. Con frecuencia llegaba un hombre adicto al alcohol y muy exigente, que siempre causaba problemas, por lo que el director ordenó a Miguel que la próxima vez que aquel individuo apareciera le dijera que fuera primero a hablar con él. Efectivamente, cuando aquel hombre volvió, el Sr. Miguel le comunicó el mandato del director. El hombre lo tomó a mal y empezó a discutir con el Sr. Miguel, que estaba en el pórtico frente a la despensa. Al verse amenazado, el Sr. Miguel empezó a retroceder... hasta que cayó de espaldas y se golpeó la cabeza contra el borde del muro de la acera. La caída fue fatal. Lo llevaron a Manaus y Belém, pero no se recuperó. Esta fue la causa de su muerte; sin embargo, el Sr. Miguel nunca contó lo sucedido. Solo después de su muerte se supo lo ocurrido.

En la crónica de la casa de Jauareté del día 15 de octubre de 1968 se lee: “Esta mañana, a las 6:30 a. m., nos dejó para siempre el difunto hermano Miguel Blanco. Acudió a recibir el premio al siervo bueno y fiel, tras 53 años de vida misionera, a la edad de 78 años. Ese día, se ofrecieron abundantes oraciones por su alma, ya purificada en vida por sus muchos sacrificios”. Y el día 18 de octubre: “Tras la Santa Misa de Réquiem, tuvo lugar el entierro del Hermano Miguel, cuyos restos descansan en el centro del antiguo cementerio, junto a la cruz. Era el último del primer grupo de misioneros de Río Negro, que se despedía de esta misión. Su muerte conmovió profundamente a todos. Lo lloraron como a su propio padre”.

Casas donde trabajó el Sr. Miguel Blanco: 1.^a) De 1918 a 1931: en São Gabriel da Cachoeira. 2.^a) De 1932 a 1933: en Taraquá. 3.^a) De 1934 a 1942: en Jauareté-Cachoeira. 4.^a) En 1943: en el Colegio do Carmo, en Belém do Pará. 5) De 1944 a 1955: en Jauareté-Cachoeira. 6) En 1956: en el Colegio Dom Bosco, en Manaus. 7) De 1957 a 1968: en Jauareté-Cachoeira, donde falleció el 15 de octubre de 1968.

No era sacerdote, sino un hermano laico; pero era celoso del bien de las almas; y sabía ser discreto, para no ofender ni humillar a nadie. Cuando se enteraba de algo sobre alguien, adulto o joven, lo tomaba aparte y le susurraba la famosa “palabra al oído”... El efecto era seguro; y le encantaba ayudar a alguien a mejorar su comportamiento. En él se veía verdaderamente al salesiano coadjutor encarnado en la mente y el corazón de Don Bosco.

El autor de la carta se detiene a explicar el porqué del calificativo de “coadjutor salesiano” aplicado a Miguel: “Es necesario explicar qué es un *coadjutor salesiano* y cuáles son sus cualidades, dones y responsabilidades, según la definición del propio Don Bosco. En efecto, la Sociedad Salesiana está compuesta por clérigos y laicos que viven la misma vocación en fraterna complementariedad. En las Constituciones renovadas el sustantivo ‘salesiano’, común para ambos, denota la única vocación, a la que se añade el adjetivo ‘coadjutor’ o ‘laico’, y ‘sacerdote’ o ‘padre’, que especifican la forma vocacional.” En una conferencia a los coadjutores, en San Benigno Canavese, en 1883, Don Bosco expuso con claridad, en pocas palabras, la idea del “coadjutor salesiano”. “Necesito en cada casa un coadjutor, a quien se le puedan confiar las tareas de mayor importancia, incluso administrar el dinero, resolver problemas y representar a la casa ante el mundo. Necesito que todo funcione a la perfección en la cocina, la portería, la lencería, la enfermería, la sacristía... Esa es la idea del coadjutor salesiano. Necesito que muchos vengan a ayudarme de esta manera. Es esencial que dondequiera que se encuentre uno de vosotros, se pueda tener la certeza de que reina el orden y se practica la moralidad.” Podemos resumir diciendo que el “coadjutor salesiano” es un hombre polifacético. Pues bien, Miguel Blanco fue un verdadero héroe, un ejemplar perfecto de coadjutor salesiano, según Don Bosco”.

Artista y escritor

Todos concuerdan en que el señor Miguel era un artista de la palabra. Orador prolífico, colorido y rico en imágenes, dejaba a todos encantados con su oratoria. En las representaciones teatrales se esforzaba al máximo para demostrar sus dotes, encantando a la asamblea con sus palabras y gestos. Solo tenía que aparecer en el escenario y lo aplaudían de inmediato: ¡era un comediante nato!

Entre otras cosas, llamó mucho la atención, cuando en 1921 el Sr. Miguel se encontraba en São Gabriel, la formación de una banda de música. La gente contemplaba atónita a aquellos pequeños indígenas, antes salvajes, marchando con gracia al son rítmico del tambor y las estridentes armonías de las trompetas. Algo “sin igual en miles de kilómetros a la redonda”.

Sus escritos son un deleite para la lectura, muy interesantes en su exposición de hechos o acontecimientos, y en sus comentarios.

De él se conservan 18 cuadernos de crónicas, que datan desde principios de 1933 hasta su muerte. Cada cuaderno tiene aproximadamente 90 páginas, para un total de 1820. En ellas relata con detalle y meticulosidad todo lo ocurrido en la comunidad. El inspector, que las revisó, ha dejado escrito: “Puedo decir con sinceridad que nunca he visto libros de crónicas tan completos como los de la Misión Jauareté Cachoeira, escritos por el difunto y siempre recordado Sr. Miguel Blanco”.

La crónica le exigía un gran sacrificio, pues la escribía de noche, en el dormitorio, a veces a la luz de las velas. Los estudiantes a menudo lo veían dormir. ¡Y no es de extrañar! Después de un día de trabajo y agotamiento, llegaba la hora de descansar... pero su compromiso con la comunidad, como cronista, le obligaba a dejar todo al día.

En ella apuntaba el número de estudiantes, que llegaban y marchaban; el número de clases con sus respectivos alumnos y profesores; dónde trabajan los empleados y a qué se dedicaba cada uno; la actividad del dispensario y el número de personas atendidas; los pedidos que se hacían y las dificultades que acarreaban.

También la marcha de la casa, el funcionamiento de las compañías religiosas y de las asociaciones salesianas; las reuniones y el número de miembros que asistían; las misas, las confesiones, los actos religiosos, las conferencias.

Las personas sin hogar con su dirección precisa, las ayudas que se le prestaban y los resultados obtenidos etc.

El grave problema de las construcciones, los materiales empleados, los obreros que trabajaban y los que no acudían al trabajo.

En los últimos años, el funcionamiento de las comunicaciones a través de FONIA, que conectaba los diversos centros de la Misión.

Como puede apreciarse, una fuente imprescindible de historia de la misión

En otras crónicas recogía lo publicado en la prensa sobre los salesianos. Reproducimos, a modo de ejemplo, dos, que nos dan a conocer la labor de los salesianos en la misión y el aprecio que de ella tenían las altas autoridades:

1. *Palabras del Presidente de la República, Dr. Juscelino K. de Oliveira, el 29 de enero de 1959, en un discurso televisado en la Asociación Comercial de Río de Janeiro, publicadas en la prensa y transcritas por el Sr. Miguel Blanco.*

“Entre los viajes que he realizado recientemente, el que más me conmovió fue el que realicé a Manaus, para visitar las obras de caridad de las Misiones Salesianas de Río Negro. Fue un vuelo de siete horas sobre selvas, pueblos y aldeas, centros de trabajo y actividades de los caboclos [mestizos] e indígenas allí reunidos, dirigidos por los Misioneros Salesianos. Taraquá y Tapuruquara, que visité personalmente, me brindaron momentos de exaltación patriótica que me conmovieron profundamente. Las bandas de música entonando el himno nacional y vitoreando a “Juscelino” con entusiasmo patriótico, constituyeron una serie de sorpresas y admiración que no olvidaré fácilmente. Brasilia, trampolín de la Amazonia, tiene así imitadores en la labor civilizadora con la que los Salesianos forjan, en el corazón de la selva virgen y centenaria, el nuevo Brasil, creando una nueva generación en esos centros que, emulando de muchas maneras la iniciativa oficial de mi gobierno en la conquista del interior del país, afirman la victoria del espíritu de trabajo, cuando se guían por el ideal de un Brasil mejor.

A los Salesianos, pioneros de esta civilización, en el valle de la Amazonia, mi aplauso y la intención de mi gobierno de brindar asistencia y cooperación.

Obras y construcciones colosales y modernas, a la altura de las exigencias de la civilización, cientos de niños ondeando banderas mientras cantaban el himno nacional, vitoreando a. “Juscelino”, con entusiasmo patriótico, generó una serie de sorpresas y admiración que no olvidaré fácilmente. Brasilia, trampolín de la Amazonia, tiene así imitadores en la labor civilizadora con la que los Salesianos forjan, en la selva virgen y centenaria, el nuevo Brasil, creando una nueva generación en esos centros que, emulando de muchas maneras la iniciativa oficial de mi gobierno en la conquista del interior del país, afirman la victoria del espíritu de trabajo, cuando se guían por el ideal de un Brasil mejor.

A los Salesianos, pioneros de esta civilización, en el valle de la Amazonia, mi aplauso y la intención de mi gobierno de brindarles ayuda y cooperación”

Palabras del General Alexandrino da Cunha, en servicio de inspección fronteriza, pronunciado en la Misión de Jauareté el 30 de mayo de 1930.

“No quiero, ni debo, irme de este acogedor rincón sin dejar constancia de la magnífica impresión que su compañía me causó durante estas peregrinaciones y viajes de estudio. Me llevaré esta impresión, y con ella mi anhelo... No he visto nada mejor, nada más sorprendente, en esta selva amazónica. Su actividad culmina aquí en Jauareté... El nombre del Jefe de la Nación y de las altas autoridades es respetado y respetado aquí. Su Excelencia, el Presidente de la República, es considerado grande por esta población indígena de pura sangre. Salesianos de mi país, los saludo y les agradezco en mi nombre y en el de los oficiales que me acompañan en esta inspección, porque ustedes son en realidad trabajadores del sano y constructivo nacionalismo de nuestras selvas.”

El libro “O inferno verde”

En 1936, el Sr. Miguel Blanco escribió un libro con el título: “*El infierno verde*”, que pronto se agotó. En 1962, al celebrar sus cincuenta años de profesión religiosa, el Sr. Miguel expresó su deseo de regresar definitivamente a España. El entonces inspector le aconsejó y lo convenció para que abandonara las Misiones del Río Negro, donde tanto había trabajado, edificando a todos con su ejemplar vida religiosa. Le sugirió, además, que preparara una nueva edición de su libro,

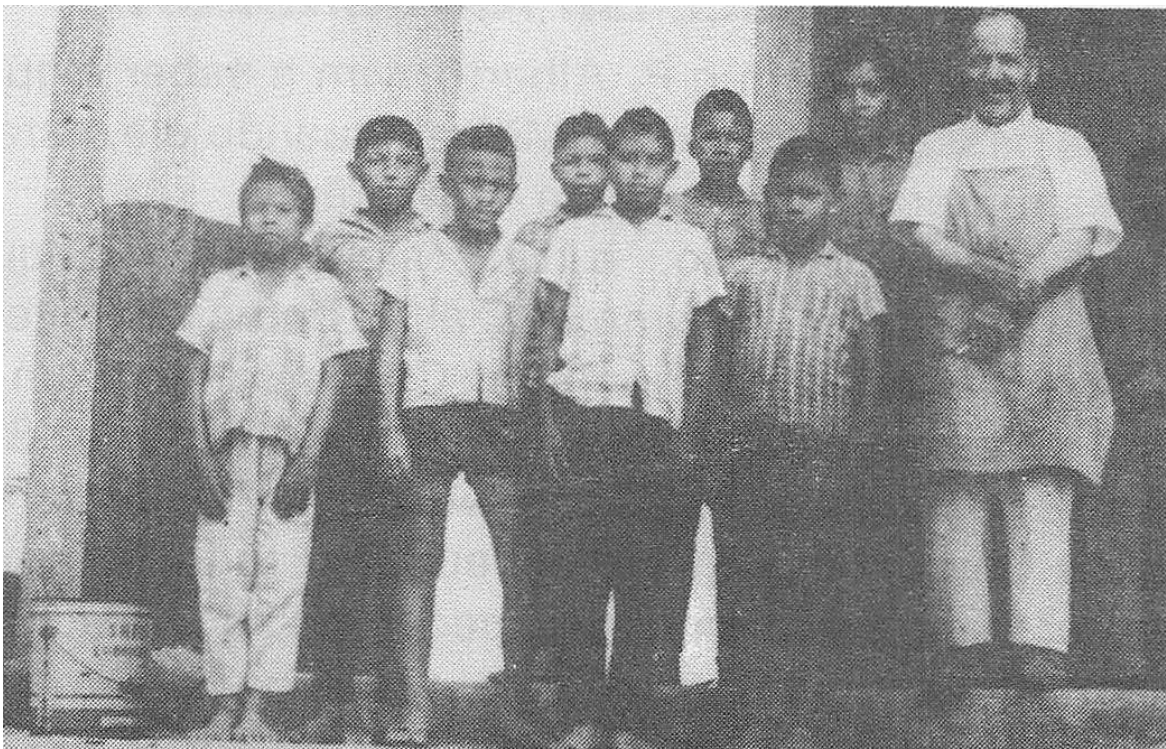
añadiendo más episodios e información. Aceptó la propuesta y el libro se publicó en Portugal, manteniendo el mismo título: "El Infierno Verde"

En la contraportada de la segunda edición, se lee: "En su interior palpita el Amazonas, un inmenso corazón vegetal que, a lo largo de los siglos, ha cautivado a generaciones ávidas de belleza y emoción. Por cada hoja muerta de este maravilloso INFIERNO VERDE, se encuentra *la sombra de un hombre que vivió y amó, un alma y una aventura*".

a. El contenido del libro

En el libro se compone de episodios interesantes e instructivos de la vida de la misión. Están escritos con un lenguaje sencillo y dan a conocer las costumbres de la gente. Fueron escritos para que los lectores se familiarizaran con el idioma y las costumbres de la gente, su sencillez, formas de hacer, comunes a todos, y pudieran extraer de esos episodios lecciones útiles.

Se puede decir que era, a la vez, un libro de apostolado para los indígenas y un libro de costumbres para que los lectores conozcan la vida sencilla de la gente de la misión.



El Sr. Miguel Blanco, con ropa de trabajo, con un grupo de niños ayudantes. Además de profesor y asistente, era también ropero, zapatero, trabajaba en la huerta y en la limpieza de la casa. En una palabra: era un salesiano coadjutor como lo quería Don Bosco, salesiano ideal, "cimiento de toda la obra".

Copiamos, a modo de ejemplo, un par de episodios

1. Dificultades de los misioneros

Las dificultades que enfrentan los misioneros son de diversa índole. Desde las difíciles condiciones climáticas donde realizan su apostolado, hasta ciertas características de los indígenas que no pueden controlar desde el principio, pasando por la desconfianza que los indígenas sienten hacia ellos, recordando lo que algunos blancos malvados les hicieron, todo aparece.

En resumen: el misionero tiene dificultades para llevar a cabo su labor; a quienes dependen de él, los dirige con un gran espíritu de comprensión y sacrificio; a quienes dependen de otros, hace todo lo posible por servirles, pero a menudo es derrotado en esta batalla desigual.

La primera dificultad radica en que los hijos indígenas, como dijimos, son formados desde muy temprana edad para gozar de total libertad; los padres no ejercen la más mínima presión.

Les contaré la verdadera historia de Guilherme. Lo conocí personalmente. Era estudiante en la misión de Taracuá, estudioso y piadoso. Recibía visitas periódicas de sus padres y familiares. Su padre, un corpulento indígena miritipapuya del río Riquié, le tenía un gran cariño. El pequeño también sentía una profunda añoranza por el entorno donde se había criado, que se acentuaba cuando sufría algún inconveniente, por pequeño que fuera: dolores de cabeza, de muelas, un poco de fiebre, etc.

Estaba a gusto en la misión y con sus compañeros, pero el cariño que sentía por el colegio no era suficiente para quitarle la añoranza de su casa, de su puerto donde, con pasión, durante horas y horas, pescaba con caña, con arco, y del fuego junto al río, donde asaba su pesca.

Desafortunadamente, durante una de las visitas de su padre, Guilherme pidió volver a casa por unos días. Sus superiores se opusieron, pero su padre dijo que ese era su deseo. Aprovechando esta libertad, el pequeño decidió irse, no sin asegurar que regresaría lo antes posible. Después de recoger su ropa (que le había sido entregada por la Misión, adonde llegó justo como había llegado al mundo), se marchó con la intención de volver a frecuentar las clases, a rezar en la iglesia y a jugar durante el recreo; pero... nunca regresó.

Un día, en el campo, vio un nido de pajaritos sin plumas en un árbol muy alto. Como todos los niños, quiso cogerlo. Trepó hasta alcanzarlo. Sin embargo, apenas lo alcanzó, la rama en la que estaba se rompió, y el pequeño cayó precipitadamente sobre un tocón que le atravesó el cuerpo. Aún tuvo fuerzas para liberarse de la daga vegetal, pero murió horas después en los brazos de su padre. ¡Que el pobre Guillermo descanse en paz!

Sin embargo, hay excepciones a la regla. El lector sabe que Bocayuva fue un gran propagador y defensor de las ideas republicanas. Pues bien, en la Misión de Jauareté también hay un Quintino Bocayuva. Llegó al Colegio con otros cinco compañeros, todos del Alto Papury y vestidos de caqui. Llevaban ya veinte días como internos. Cuatro de sus compañeros, echando de menos su casa, invitaron al pequeño Quintino a acompañarlos en una fuga nocturna. El pequeño, uno de los más jóvenes, respondió de inmediato: «Cuando se escapan esta noche, yo me quedaré durmiendo». Al día siguiente, los demás habían escapado; Quintino se quedó. Y por la respuesta que dio a los fugitivos, se ganó con justicia el apodo de «Bocayuva».

2. Injusticias cometidas contra los indios

No hace mucho, un hombre blanco de un país vecino me dijo amablemente: «Los misioneros dejan a los indios confundidos». Le respondí: «No, amigo mío; eso de “confundidos” no es cierto. Estar confundido es sinónimo de engaño, y los misioneros no enseñan a nadie a engañar. Lo que hacen es instruir y educar. Por supuesto, ambos traen consigo el conocimiento de la verdad y la mentira, de la justicia y la injusticia; y el indio aprende del misionero que él también es un hombre, y que ese hombre es libre y no un esclavo».

[...]

Un patrón le regaló a un indígena, por dos años de trabajo en la plantación de patatas, un viejo gramófono con unas pocas agujas oxidadas y un disco. El indígena se llevó el instrumento a casa y lo tocó, lo tocó... Luego fue a ver al misionero para que le diera a cambio un par de pantalones y algo de comida... ¡Ese pago no era justo: era un robo!

Un indígena, maltratado por un patrón blanco, fue a ver a otro y le pidió que lo aceptara como empleado. Este último respondió que no veía problema, pero que sería necesario esperar hasta llegar a un acuerdo con el primer patrón para pagarle la deuda que el indígena había contraído. El muchacho respondió que no debía nada. El antiguo patrón inmediatamente le presentó una factura abultada. Llamando al indígena, se produjo este diálogo:

- ¿Robaste algo de tu patrón?
- No, señor.
- No tenga miedo; diga la verdad y le pagaré.
- No robé nada —insistió el indígena.

- ¿Y quién le dio la ropa que lleva puesta?
- La ropa —respondió tímidamente— era la que solía «apañábamos» en los puertos donde parábamos.

Eso significa que ese hombre enseñaba a los indígenas a robar.

¡Pero aquí en la Misión, hay más de un blanco que viene a buscar medicinas y se las carga a la cuenta de los indígenas! ¡Estos abusos son fruto de la avaricia y, además, violan el séptimo artículo del Decálogo!

Por desgracia, hay cosas peores. Oí una historia en Alto Papury: un tuchaua (que parece ser de Colombia) cayó en desgracia con un comerciante del mismo país. El indígena fue arrestado, atado y azotado brutalmente. Dicen que el castigo le fue impuesto por aconsejar a los miembros de su tribu que no comerciaran con ese hombre blanco.

Liberado, se sintió tan desdichado, tan dolido, tan fuera de sí, que solo pensaba en venganza. Incitó a muchos de su tribu, los Carapanás, contra su torturador; y, en la primera oportunidad, fueron a la casa del comerciante: tomaron lo que pudieron y ¡le prendieron fuego!

El amo estaba ausente, pero el criado que ocupaba su lugar quedó reducido a cenizas. Los motivos por lo que esto sucedió se desconocen. Algunos dicen que los indígenas le dispararon; otros, que estaba enfermo y no pudo escapar. La esposa del comerciante, que estaba embarazada, murió pocos días después del susto y de la huida que emprendió para salvarse.

Cuando el comerciante se enteró de lo ocurrido, reunió a un grupo de trabajadores y blancos, y se dirigió a las chozas de los Carapanás y perpetró una masacre tal que ni niños ni ancianos se salvaron.

Blancos secuestran a dos indígenas, que eran el sostén de sus familias

El 15 de agosto, fiesta de Nuestra Señora de la Gloria y de la fundación de la Misión Salesiana en el pueblo de Taracúá, tuvo lugar el triste suceso que estoy a punto de relatar.

Después de los servicios religiosos matutinos, cuando los indígenas ya se habían retirado a sus chozas, dos ancianos indígenas, seguidos de varios más, aparecieron en la misión con rostros afligidos. El sacerdote, que conocía su idioma, comprendió de inmediato lo que ocurría: dos hombres blancos habían entrado en la casa de los dos ancianos tucanos y habían secuestrado a sus hijos, único sustento de su vejez.

Los raptos entraron en la casa armados. La madre, casi enloquecida por el dolor, no dejaba de gritar: “lee nagke, iee magke” (¡Hijo míos, hija mía!).

La residencia del misionero fue rodeada por hombres furiosos y amenazadores. Desde la orilla opuesta del río avanzó una barca: era la que transportaba a las dos víctimas. El golpeteo de los remeros se hizo más fuerte como una flecha. El caso era grave y delicado, por lo que lo que exigía una decisión rápida.

Los miserables estaban bien armados, tenían rifles y podían matar a alguien antes de ser reducidos. Los indígenas temblaban de rabia, pero no se movían. ¡Ellos, que se burlaban de las bestias salvajes y de las serpientes, se mostraban cobardes ante la vista de un arma de fuego!... El director de la Misión, tras implorar la ayuda de la Virgen María, acompañado por dos tucanos, se embarcó en una canoa y partió en persecución de los traficantes de personas.

Como no acompañé al misionero, dejaré que él relate lo sucedido. “La persecución duró casi una hora; pero, finalmente, dimos con los secuestradores. Incapaces de escapar, anclaron su bote, al igual que nosotros. ¡Qué sorpresa y desdén sentí al reconocer en el traficante de personas a un individuo al que le había dado alojamiento y medicinas días antes! Allí estaba, borracho, en medio de sus compañeros, que no estaban en mejor estado. Quería reprenderlos duramente, pero me contuve y traté de obrar con prudencia, dirigiéndome a ellos con unas pocas palabras indiferentes antes de exigirles que me dieran cuenta de sus propias víctimas indefensas. Estas, acurrucadas en un rincón de la barca, apenas oyeron que se pronunciaban sus nombres: se pusieron de pie y quisieron subir a nuestra canoa. No se lo permití y mantuve la conversación.

Supe que las víctimas debían sal, fósforos y anzuelos, que les habían dado a sus padres tiempo atrás. Ese era el crimen del que se les acusaba: «el gran crimen del que se les acusaba». Vi que mis palabras incomodaban a los culpables y que no las soportaban, así que la conversación degeneró en una acalorada discusión. Noté que uno de ellos, con rasgos aterradores, blandía amenazadoramente el rifle y parecía dispuesto a dispararnos. En ese momento, no sé por qué inspiración, me levanté y les exigí que dieran sus nombres para denunciarlos a las autoridades, que, hay que decirlo con satisfacción, son implacables con los opresores de los indios. Quedaron atónitos y palidecieron ante la amenaza. Aproveché la oportunidad e hice pasar a las pobres víctimas a nuestra canoa y, manteniendo los ojos fijos en los raptos, para observar sus movimientos, ordené a nuestros hombres remar en dirección a Taracuá. no se atrevieron a hacernos nada. Nos miraban con ojos turbios y amenazadores, sin pronunciar palabra ni siquiera una palabra.

Cuando el buen pastor regresó con las pobres ovejas robadas, los indios las recibieron con prolongados y delirantes gritos, mientras los rescatados mostraban su agradecimiento, besando sus manos... Este es un acto de heroísmo por parte de un sacerdote misionero católico. Éste es el verdadero pastor, el que da su vida por sus ovejas.

Bautismo de un niño de ocho años

Los heroicos misioneros que evangelizaron el río Papury, en la ribera colombiana, fueron obligados, por falta de recursos, a abandonar la labor misionera para dedicarse solo a la escuela externa. Entre los alumnos había un niño de ocho años, que, habiendo pasado poco tiempo en la misión, no pudo recibir el Santo Bautismo. Cayó gravemente enfermo poco después de dejar la escuela. Quería recibir el Santo Bautismo, pero ¿cómo hacerlo? Dos compañeros, ya instruidos y cristianos, visitaron al paciente, lo trataron con cariño y le enseñaron lo esencial para recibir este sacramento.

Mientras tanto, la enfermedad avanzaba rápidamente. El niño ya estaba preparado para que las aguas regeneradoras lo hicieran digno del cielo: pero faltaba el sacerdote.

Sus compañeros, pequeños enfermeros y catequistas, decidieron administrar ellos mismos el Santo Bautismo al moribundo, que, sonriendo, veía caer sobre su cabeza las aguas que lo harían feliz por siempre, por toda la eternidad. “Yo te bautizo en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.” Cuando terminó la fórmula sacramental, el nuevo angelito entró al cielo, donde recibió la corona. inmortal.

Los dos heroicos catequistas rezaron junto al cadáver y lo llevaron a la tumba, donde le dieron el último beso de amor fraternal.

Los viejos indios quedaron asombrados al ver tal ejemplo de amor y sacrificio, mucho más allá del amor y dedicación de los padres, que nada pudieron hacer en el aspecto espiritual.

Padre, sabía que vendrías a verme antes de morir

Un anciano, ya en su lecho de muerte, dos días antes de la llegada del sacerdote, les dijo a sus familiares: «¡Viene el sacerdote!». ¡Imposible!, le contestaron. Todavía faltan dos semanas para que llegue, como tenía previsto.

Pues yo les digo, y les repito, que el sacerdote está en camino y llegará antes de que yo muera. Y, efectivamente, llegó el sacerdote y el enfermo dijo: «Me siento feliz. Ahora, padre, siéntese en la hamaca y escuche las hazañas de mis ochenta años de larga vida». Tras una larga confesión, la absolución, la unción de los enfermos y la bendición de María Auxiliadora, el anciano, animado, repitió: «¿No le dije que no moriría antes de que llegara el sacerdote?».

El anciano le pidió al sacerdote ropa para vestirse. El sacerdote, sin tener nada más, le dio una bolsa y una camisa. Se despidió para visitar a otras familias. Veinte minutos después, oyó dos disparos: señal de que el anciano había fallecido.

¡Un verdadero milagro de la gracia de Dios!

Cuando le golpeas a la luna, te vuelves más fuerte

Era una hermosa noche de luna llena. Los alumnos de la Misión jugaban en el patio, sin necesidad de luz eléctrica. En un momento dado, vi a un niño pequeño, con las mangas remangadas y los puños apretados, dándole puñetazos a la luna. «¿Qué le pasa a este niño? ¿Se ha vuelto loco?». «Nada de eso», respondió otro. «Cuando golpeas a la luna, te vuelves más fuerte». Me reí y le dije: «Ya que se trata de volverse más fuerte, puedes seguir dándole golpes a la luna, pues ella los recibirá como si fueran caricias...»

Tomaré la medicina cuando me mejore

Un misionero visitó a un indígena con fiebre alta. Le dejó un buen purgante, unas cápsulas de quinina y le dio las instrucciones necesarias. Alrededor de las nueve, ordenó que le trajeran té negro. La quinina solo debía tomarse a las cuatro de la tarde, si la fiebre no había bajado. Extraño caso: el indígena empeoró y la familia también empezó a enfermar.

Aunque el misionero era un buen farmacéutico y enfermero, no entendía lo que sucedía. «Abran esa bolsa», ordenó el sacerdote, para ver qué contiene. Una vez cumplida la orden, se descubrió el cuerpo del crimen: escondidos entre los trapos sucios estaban el purgante y la quinina, tal como el misionero se los había entregado.

- ¿Por qué no te tomaste la medicina? ¡Te vas a morir!...
- No, papá, no me voy a morir. Me tomaré la medicina cuando esté bueno...

Jaguar mata a Macú... Macú atrapa a jaguar

En cierta ocasión, un grupo de indígenas del Alto Papury se presentó en la misión de Jauareté-Cachoeira para relatar a los misioneros la trágica muerte de dos indígenas: un tucano y un macú. Dijeron: «Padre, el jaguar mata a Macú y Macú atrapa al jaguar».

En efecto, no lejos de la residencia de la misión, el jaguar causó la trágica muerte de dos indígenas. Se defendieron como héroes, pero la bestia triunfó, matando y devorando al tucano y al macú... Apenas quedaron restos de las víctimas.

Cuando los indígenas se enteraron de lo sucedido, fueron al lugar de la trágica batalla y, ante los restos mortales de sus dos hombres desaparecidos, juraron matar al jaguar. Inmediatamente construyeron una empalizada con altas estacas y, colocando dentro los restos del pobre Macú, montaron guardia, esperando a que el jaguar regresara a comer. Al día siguiente, el jaguar regresó. Rodeando la empalizada, descubrió su única entrada, por la que entró para no volver a salir jamás. Mientras disfrutaba del festín, una lluvia de flechas lo hirió mortalmente. Los indígenas gritaron de satisfacción por haber vengado la muerte de sus compañeros. Encendieron una hoguera colosal y colocaron el adorno en ella hasta reducirlo a cenizas, tras lo cual lo arrojaron al río. Cuando se les preguntó por qué no habían conservado la piel del animal como recuerdo, respondieron: «El jaguar no merece que se conserve nada de él». Creen que tales animales son impulsados por una fuerza extraña, como si uno de sus enemigos estuviera dentro de ellos; por lo tanto, los queman o los entierran para hacerlos desaparecer. Así es como un Macu muerto servía para cazar al jaguar: «El jaguar mata al Macu y el Macu caza al jaguar».

Un grupo de indios macú, por primera vez en la iglesia

Una vez, en la pequeña capilla de Jauareté-Cachoeira, llena de indígenas que asistían a la Santa Misa con gran respeto y devoción (algunos incluso dormitaban!), entró un grupo de indígenas Macú, que acudían a la iglesia por primera vez. El uniforme que vestían era el mismo que el de Adán antes del pecado.

El líder del grupo, sin comprender lo que decía el celebrante, se dejó vencer por el sueño. Hizo una reverencia tan exagerada que se golpeó la frente con el banco de delante. El banco en el que estaba sentado cayó detrás de él. Los demás, sobresaltados por el ruido del banco al caer y el gruñido del jefe, ni siquiera le miraron a la cara, sino que se marcharon enseguida. Todos corrieron hacia la puerta, pisoteándose unos a otros, arriesgándose a resultar heridos. Nuestro jefe, avergonzado y asustado, no encontraba la salida. Finalmente, entre empujones y pisotones, fue tras su gente. A 300 metros de la capilla, los Macus se reunieron alrededor del jefe y le preguntaron qué había sucedido. El valiente durmiente, llevándose la mano a la cabeza, mostró que estaba ensangrentada. No hace falta decir que los pobres Marcus, durante varios días, no

tuvieron valor de entrar en la iglesia. Se quedaban asomados a las ventanas de la capilla, sin sentarse en los bancos, que les causaban miedo y los hacía sangrar.

Llevar a enterrar a una mujer viva

Este episodio le ocurrió al padre Balzola.

- «Padre —le dijeron, la que llevan en la canoa-ataúd aún no ha muerto».
- «¿Qué?! ¿No ha muerto y van a enterrar a una persona viva? Voy a ver».

El viejo misionero estaba atónito, a pesar de sus veinte años de misión.

- «¿Por qué vais a enterrar viva a una pobre mujer?».
- «¡Mire, lleva un mes enferma y no quiere morir!», fue la respuesta que uno de los enterradores le dio.
- «¿Le gustaría a usted estar tumbado en una canoa-ataúd durante horas, esperando la muerte?». El hombre se quedó sin palabras.
- Bien, y ahora ocupémonos de otro asunto más importante. ¿Está bautizada? Algunos respondían con duda y otros con negación.
- Díganle que le pida perdón a Dios por sus pecados, y yo la bautizaré.

Los sepultureros, apresurados, cumplen la orden del sacerdote. Él, dirigiéndose a la tranquila anciana enferma, que parecía entender algo de portugués, le habló de verdades eternas, según lo exigía la urgencia del caso, a lo que la «muerta en vida» asentía o negaba con la cabeza, según comprendía.

Don Bazola le suministró, bajo condición, el santo bautismo, que purificó el alma de quien «no quería morir». Veinte minutos más tarde la anciana entregó su alma a Dios.

PINCELADAS MARIANAS

MARÍA AUXILIADORA EN LA BELLEZA DE UN EMBALSE

Juan Antonio Romo Galante
juanantonio.romo@salesianos.es

Llama la atención de muchos veraneantes que disfrutan en el amplio, benéfico y turístico embalse de **Cazalegas** (Toledo) encontrar en la cercanía una Capilla dedicada a María Auxiliadora.

¿Cómo ha surgido allí una iglesia dedicada a la Virgen de Don Bosco, dado que no hay ni ha habido presencia salesiana en el lugar?



Para responder, retrocedo a los años 1943-1946. En el seminario salesiano de Astudillo (Palencia) seminario de aspirantes a salesianos, se preparaba un centenar de muchachos, en un ambiente familiar, tejido de estudio exigente, exuberante alegría fomentada por el juego, el teatro, la fiesta, las excursiones... y de disciplina aceptada con sencilla normalidad. Entre los alumnos estaba el toledano Augusto Resino López, gran amigo de Juan Antonio Romo. Su familia tenía acendrado amor a María Auxiliadora, sin duda transmitido y alimentado por su padre, antiguo alumno del colegio salesiano de Talavera de la Reina. Una imagen de María Auxiliadora, en actitud sedente, presidía el cristiano hogar de la familia de Augusto, que por motivos personales dejó el seminario salesiano para ingresar en el seminario diocesano de Toledo. Destacó allí por su inteligencia y espiritualidad. El Cardenal Enrique Pla y Deniel, Arzobispo de Toledo (1941-1968) eligió a Augusto como ayudante, mientras hacía los estudios de teología. Fue ordenado sacerdote el 4 de julio de 1955.

La amistad con Juan Antonio no se diluyó por la separación, más bien se consolidaba en algunos encuentros esporádicos. De su boca supo que había sido destinado a Cazalegas en los comienzos de su sacerdocio.

Allí se había inaugurado en 1954 un gran embalse para recoger las aguas que provienen del río Alberche con el fin de beneficiar las tierras de la zona a través del Canal Bajo del Alber-

che y, especialmente, las de Talavera y las de Corralejo (territorio en el que está edificada la Capilla).

El lugar

El término municipal de CAZALEGAS, ubicado en la comarca de Horcajo de Santa María, tiene una población de unos 2.000. Se halla a 14 Km de Talavera de la Reina, a 58 de Toledo y a 101 de Madrid.

La inauguración del embalse elevó el nivel económico de la población. Las playas del embalse se han convertido en un lugar muy atractivo de ocio, deporte y esparcimiento.



La capilla

El 20 de marzo de 1961 fue adjudicada por el Estado la construcción de 33 viviendas con capilla, escuela, vivienda para el maestro, cerramientos y urbanización. Curiosamente la capilla se construyó en el centro geográfico de una antigua finca de la antigua Orden de Calatrava, donde en ocasiones se retiraba a descansar el rey Fernando el Católico.

A la hora de dar patrono a la capilla, Augusto, amante fiel y comprometido de la Virgen de Don Bosco desde niño, pidió y logró que se le diera el de Capilla de la Virgen Auxiliadora. Quería que ella fuera la protectora de obreros y colonos, y también de los veraneantes y turistas que en el futuro buscarían en el entorno de la capilla abundante vegetación de frondosos pinos y chopos, y amplio espacio para el asueto y para sabrosos momentos de quietud espiritual.

El arquitecto fue César Casado de Palo, que ejerció, con sus importantes obras, gran influjo en la modernización de la ciudad de Talavera de la Reina. El estilo es muy parecido a otras muchas capillas rurales de la zona. Tiene una dimensión de 150 m². Su interior es rectangular, una sola nave, con coro. Posee una graciosa espadaña-campanario, con una sola campa-

na; tejado inclinado, a una sola agua. Cuenta con un pequeño atrio, cubierto por un tejadillo. El conjunto resulta sencillo, armonioso. En el ángulo, dos asientos adosados y en la pared del atrio, una placa con letras en cerámica de Talavera, reza: "Capilla María Auxiliadora - Corralejo". Corralejo es el nombre del monte y de la zona cercana al embalse de Cazalegas. En la parte frontal, detrás del altar, preside la imagen de la Virgen Auxiliadora con el Niño Jesús en su brazo izquierdo. Don Augusto quiso una estatua bella y encomendó su talla a los prestigiosos Talleres Granda, de Madrid. Reproduce fielmente en escultura la imagen de María Auxiliadora mandada pintar por Don Bosco. Por exigencia del material empleado (madera maciza de cerezo), la imagen no viste los colores azul y rosa del prototipo turinés. La escultura resultó bella y valiosa. Tiene por pedestal una formación esférica de nubes, como la Auxiliadora del cuadro de Turín.

A ambos lados, dos arcángeles, realizados en mosaico, Gabriel y Miguel, rinden veneración a la Virgen. Gabriel porta un pergamino con el saludo: *AVE MARIA*. En el pergamino que porta Miguel se lee: *GRATIA PLENA*. Los dos nos hablan de una Virgen Inmaculada, rebotante de Gracia y potente defensora de los hijos de la Iglesia.

Es la Virgen Madre, Reina y al mismo tiempo, como él le rezaba Don Bosco: *"Virgen poderosa, grande y fiel defensora de la Iglesia y Auxiliadora admirable de los cristianos"*.

La capilla fue bendecida e inaugurada el 31 de mayo de 1964 por el Cardenal Enrique Pla y Deniel, Arzobispo de Toledo y Primado de España, con la asistencia del Jefe del Estado. El Decreto de erección canónica, le otorga el título canónico de Oratorio.

En la actualidad, la capilla de María Auxiliadora de Cazalegas es lugar de referencia para los pueblos vecinos. En ella se celebran Bodas, Bautizos, Primeras comuniones, aniversarios...

El año 2014 se conmemoró el 50º aniversario de la inauguración con variados actos festivos y con una solemne Eucaristía celebrada por el arzobispo de Toledo, Mons. Braulio Rodríguez Plaza (2009-2019).

Y el año 2024, 60º aniversario de la inauguración, se celebró una gran ROMERÍA, con mucha asistencia de feligreses y devotos. Romería que se ha renovado el presente año 2025.

En definitiva, nos alegra saber que, en Cazalegas, tierra toledana, en una zona bella y frecuentada, la Virgen de Don Bosco ha plantado una discreta y acogedora morada. María Auxiliadora derrama su maternal mirada sobre las aguas del embalse, el verdor de la vegetación, la luminosidad de su cielo y, sobre todo, derrama ternura, amor y protección a los habitantes de la histórica Villa y a cuantos buscan en aquel delicioso lugar sano reposo para el cuerpo y para el Espíritu.

Juan Antonio Romo Galante, sacerdote salesiano
Madrid, 24 de mayo de 2025



NOTICIAS

ACSSA INTERNACIONAL

Durante el año 2025 han tenido lugar los cinco seminarios continentales de ACSSA. Damos una breve reseña de cada uno de ellos, remitiéndonos a las actas que se publicarán para tener una mayor información.

1. África -Madagascar

El sábado 29 de marzo de 2025 concluyó en Lusaka el seminario de la Asociación de Cultores de Historia Salesiana (ACSSA) para África-Madagascar, el primero de los cinco seminarios continentales previstos para este año con motivo del 150° aniversario de la primera Expedición Misionera Salesiana. El tema principal del seminario fue: "La misión salesiana en África. Antes y después del Proyecto África (1891-2020)".



Al seminario asistieron veintidós personas: doce Hijas de María Auxiliadora (FMA), nueve Salesianos de Don Bosco (SDB) y un obispo, Misionero de la Consolata, procedentes de diecisiete circunscripciones HMA y SDB. En total se presentaron veintitrés temas, en torno a tres núcleos.

2. América



En junio de 2025, del 3 al 7, en sintonía con la llamada a una Iglesia en salida en este año jubilar, se reúne en la ciudad de Buenos Aires (Argentina) la Asociación de Cultores de Historia Salesiana (ACSSA), con motivo de la conmemoración de los 150 años de la llegada de los primeros misioneros salesianos a América.

En el barrio porteño de Almagro, al final de julio, se desarrolló el Seminario Anual de ACSSA (Associazione Cultori Storia Salesiana) de la sección Argentina (ACSSA-A).

El Seminario tuvo como marco la preparación de estudios e investigaciones sobre los 150 años de la llegada de la primera expedición misionera a América. El Seminario fue formativo y contó con dos exposiciones. La primera, a cargo de Dr. José Emilio Burucúa: "Las fotografías misionales de la acción salesiana en Argentina. Indicios socio-antropológicos en la composición y la expresividad de los sujetos fotografiados". La segunda, a cargo de

Dra. María Andrea Nicoletti: “Claves para una lectura histórica de la presencia salesiana en Argentina”. Después de cada una de las exposiciones, los miembros ACSSA realizaron comentarios, preguntas y cuestionamientos en vistas a la elaboración de las propias contribuciones.

3. Asia Sur

El Seminario de la ACSSA (Asociación de Promotores de la Historia Salesiana) de la Región de Asia Sur, que tenía como objetivo fomentar una comprensión y valoración más profunda de la historia salesiana en la región, comenzó con una danza de oración a cargo de dos alumnos del Colegio Don Bosco Mithra. A continuación, se encendió la lámpara ceremonial que simboliza la presencia de Dios. El seminario estuvo presidido por el provincial de la inspección India de Bangalore, P. Jose Koyickal; la provincial de las Hijas de María, sor Lucy Rose Ozhukayil; el P. Thomas Anchukandam, director del Instituto Histórico Salesiano (ISS); el P. Stanisław Zimniak, secretario general de ACSSA; sor Philomena D’ Souza FMA, presidenta de ACSSA Asia Sur; y el P. Mathew Kapplikunnel, Miembro de la Presidencia de ACSSA. En el seminario se presentaron interesantes comunicaciones sobre destacadas figuras salesianas.



4. Asia Oriental y Oceanía



El lunes 3 de noviembre de 2025 se inauguró, en el “Centro de Espiritualidad Mornese” de Calamba City, en la provincia filipina de Laguna, el quinto Seminario de la Asociación de Cultores de Historia Salesiana (ACSSA) de Asia Este-Oceanía (AEO), dedicado al tema “Historias de la actividad misionera salesiana en la Región AEO”

5. Europa

Los días 22 al 26 de octubre tuvo lugar en la Universidad Pontificia Salesiana de Roma el Seminario Europeo promovido por la ACSSA (Asociación de Cultores de Historia Salesiana) sobre el tema: “Misiones salesianas en el mundo. Aporte de los SDB y de las HMA de Europa”.

La inauguración se realizó la tarde del 22 de octubre de 2025 con los saludos de la presidenta, sor Maria Maul, del Rector Mayor, don Fabio Attard, y de la Madre General de las Hijas de María Auxiliadora, Madre Chiara Cazzuola, en presencia de más de cincuenta socios provenientes de una decena de países europeos

Las ponencias presentadas en el seminario destacaron precisamente la originalidad con la que los salesianos y las Hijas de María Auxiliadora supieron reinterpretar el concepto de “misión” entre los siglos XIX y XX.

Junto a la “macrohistoria” de la evangelización, el seminario puso en valor la “microhistoria”, es decir, la memoria local y cotidiana de las comunidades misioneras, capaz de narrar con fuerza humana el sentido de una vocación vivida entre pueblos y culturas diversas. Se destacaron contribuciones que abarcaron desde Chile hasta Gran Bretaña, desde Bélgica hasta India, mostrando cómo el carisma salesiano supo arraigarse en contextos geográficos, culturales y políticos distintos, siempre con el mismo espíritu de servicio y confianza en la Providencia.

El seminario puso también de relieve la actualidad de la misión salesiana a la luz de la exhortación apostólica *Dilexi te* del papa León XIV (2025), que invita a dejarse evangelizar por los pobres y a reconocer la sabiduría que Dios comunica a través de ellos. Es esta la perspectiva de una “nueva evangelización” que, como recordaba san Juan Pablo II, exige “reavivar el fuego” misionero en las “nuevas Patagonias” de hoy.

La jornada final contó con las intervenciones de los consejeros generales para las misiones de los salesianos y de las Hijas de María Auxiliadora sobre las misiones hoy, respectivamente el padre Jorge Mario Crisafulli y la hermana Ruth del Pilar Mora, además de una conferencia resumen del profesor Angelo Giuseppe Dibisceglia.

Como cierre digno del Seminario Europeo, en la última parte de la mañana, el padre Crisafulli presidió una solemne celebración eucarística, fuente de toda auténtica acción misionera.



ANECDOTAS

CON UNA PISTOLA Y LA ESTAMPA DE SOR EUSEBIA PALOMINO: LOS ATRACOS DEL EXFUTBOLISTA FABRIZIO MAIELLO

Religión en Libertad, 4/7/2025

En 1994, una gran estrella del fútbol italiano, Gianfranco Zola (35 veces internacional, mundialista en Estados Unidos, jugador del Nápoles, del Chelsea y del Parma, squadra con la que ganó la Copa de Italia y la Copa de la UEFA), estuvo a punto de ser secuestrado... aunque entonces no llegó a enterarse.

Siguiendo un plan cuidadosamente trazado, los secuestradores de Zola (Fabrizio Maiello y su cómplice) pensaban interceptarle en una carretera a punta de pistola y luego pedir un rescate a Calisto Tanzi, presidente del Parma y de la empresa láctea Parmalat.



Fabrizio Maiello, en una charla ante jugadores y promesas del Empoli

La lesión

Ironías de la vida, Fabrizio Maiello podía haber sido también una estrella del fútbol. Nacido en 1963, era titular en los juveniles del Monza y el histórico Milan había firmado una opción sobre él cuando, a los 17 años, una entrada en un entrenamiento le destrozó la rodilla izquierda. Los médicos le dijeron que no podría volver a jugar al nivel exigido por la alta competición.

Su rabia fue tanta, que se negó a operarse y se fugó de casa, donde un padre muy violento se sumaba a otras grandes dificultades domésticas: “De ser un chico modélico, que jamás había bebido, ni fumado, ni entrado en una discoteca, pasé a frecuentar las compañías equivocadas y a delinquir. Solo así desahogaba mi frustración, mi desilusión, mi sentimiento de injusticia por el sueño que se me había arrebatado”.

Casi quince años después, a punto de elevar el listón de sus delitos con un secuestro, Fabrizio era un drogadicto con un largo historial de atracos y conocía la cárcel y los hospitales psiquiátricos penitenciarios.

Ojos limpios, ojos llenos de mal

Se acercó a Zola, que estaba recargando gasolina en su vehículo, aferrando en su bolsillo una pistola. El futbolista del Parma, ajeno a cuanto estaba pasando, le sonrió, creyendo que venía a pedirle un autógrafo.

Y, contra todo pronóstico, eso hizo Fabrizio: pedirle un autógrafo.

“Vi algo en sus ojos. Eran brillantes, buenos. Los míos, por el contrario, estaban llenos de mal. Los suyos eran los ojos que yo tenía cuando era un chico que quería ser futbolista”.

Fabrizio se despidió y volvió a su coche. Se enfrentó a su cómplice, que le reprochaba no haber cumplido lo pactado y le presionaba para volver y rematar el plan. Pero Fabrizio se negó, y ambos se fueron de allí, renunciando al secuestro.

La Beata Eusebia Palomino

¿Fue una inspiración de Sor Eusebia Palomino (1899-1935)? Porque, por asombroso que resulte, junto a la pistola con la que cometía sus crímenes, Fabrizio llevaba siempre consigo una estampa y reliquia de la religiosa salesiana salmantina, beatificada por Juan Pablo II en 2004.

La tiene desde que, en una de sus primeras estancias en el hospital penitenciario psiquiátrico, supo que Radio María enviaba a los internos un pequeño aparato de radio para escuchar la misa.



Estampa y reliquia de Sor Eusebia Palomino que acompañaba a Fabrizio en su carrera delictiva, y ahora en sus actividades benéficas

Fabrizio la pidió y se la remitieron: “Los presos la cambiaban por tabaco, pero yo la conservé. No para oír misa, sino para oír los partidos de fútbol. Junto con el transistor venía una estampa de una monja española, Sor Eusebia Palomino. Yo la llamaba ‘mi virgencita’ y no me separaba nunca de ella. Incluso cuando era delincuente, la metía en el guante de la mano con la que empuñaba la pistola. Me santiguaba y luego entraba a robar, rezaba para que nadie sufriese daño. También la llevaba cuando quise secuestrar a Gianfranco Zola”.

Liliana

Aquella fue una de las peores épocas en la vida de Fabrizio. En 1989 se había casado con Liliana, drogadicta como él, que tenía una hija de una relación anterior.

En una de sus salidas del hospital penitenciario (Fabrizio confiesa que sus habilidades con el balón le hacían caer simpático y se valía de ello para conseguir ventajas y permisos) fue-

ron a casarse al juzgado en un coche robado y luego se fugaron. Cometieron delitos juntos. Pero, a pesar de las circunstancias, se querían.

Se juramentaron a suicidarse uno si moría el otro. En 1994, a Liliana le diagnosticaron un tumor. Murió al año siguiente, pero Fabrizio no cumplió el pacto.

En parte, porque había cosas que estaban cambiando su vida.

Cuidar a Giovanni

Por un lado, la llegada de Giovanni Marione al penal psiquiátrico. Era un hombre de mediana edad, con cara de niño, que de forma inconsciente había matado a un anciano.

“Cuando llegó Giovanni, yo estaba hasta arriba de fármacos, apenas me tenía en pie”, cuenta Fabrizio: “Mi padre había muerto, Liliana había muerto, mi hermano estaba en Brasil, no quería que mi madre viniese al manicomio... Estaba solo y me encontraba mal. Oía a Giovanni gritar, y después de algunos días fui al médico y le dije que quería ayudarlo”.



Fabrizio, con Giovanni: se salvaron mutuamente la vida

El médico se lo desaconsejó: *“Fabrizio, a Giovanni le quedan tres meses de vida y tú estás como flotando, te va a hundir. Morirá de todos modos, olvídale”.*

Pero Fabrizio insistió y se consagró a la atención de Giovanni, que no vivió tres meses, sino cinco años, y llegó a abandonar el centro.

Entregarse al cuidado de Giovanni fue redentor para Fabrizio.

- ¿Por qué te manchas las manos con su m...? — le espetaba algún que otro preso.
- ¡Donde me manchaba las manos era fuera! — respondía Fabrizio.

Ayudando en misa

Otra ayuda le llegó de parte del capellán de la prisión psiquiátrica, don Daniele Simonazzi, quien un día le pidió que leyese la primera lectura de la misa. Lo estuvo haciendo durante trece años.

“Lo hacía porque tenía algo de fe”, dice Fabrizio: “Me la había transmitido mi madre, que me llevaba siempre a misa. Y eso me ha quedado, sigo yendo con don Daniele los domingos y fiestas de guardar. Y jamás he tirado a mi ‘virgencita’ [la Beata Eusebia Palomino], me aferro a ella cuando ahora bato récords de peloteo, como antes cuando atracaba”.

Éxito en otro tipo de fútbol

Porque ésa es la tercera motivación que ha cambiado la vida de Fabrizio: el balón, su obsesión desde que era niño.

Valeria Calevro, directora del hospital psiquiátrico de Reggio Emilia donde estaba internado, le ofreció una pelota y la posibilidad de participar en competiciones de toque de balón con ambos pies y con la cabeza, en estático y caminando.

Fabrizio aprovechó el regalo para mejorar su vida como interno, saliendo del centro para participar en carreras y espectáculos benéficos de lucha contra el cáncer. Ha logrado varios récords. El 8 de septiembre de 2022 logró un récord en 1500 metros. Hace un año asombró a todos recorriendo hacia atrás un kilómetro durante 68 minutos y 38 segundos y un total de 8.120 toques.

El nuevo Fabrizio y la Eusebia de siempre

Ahora Fabrizio lleva una vida normal. Trabaja en una cooperativa. Tiene una novia, Daniela, a la que conoció en el hospital. Ha contactado con Marina, la hija de Liliana, a la que apenas conoció cuando era bebé. Y da charlas explicando a los chicos el camino que no hay que recorrer.

Con sus récords de toque de balón y su historia de superación, y ahora reforzado con el podcast de Mario Cattaneo (quien le ha bautizado como **“el Maradona de las cárceles”**), ha alcanzado una celebridad en Italia casi parangonable a la que le fue arrebatada por una lesión.

Incluso se dio un abrazo en el podcast con Gianfranco Zola, al que un día quiso secuestrar y cuya hipotética resistencia tal vez habría resuelto entonces con un disparo.

Quizá no sea ése un milagro de los que cuentan para elevar a una beata a la categoría de santa. Pero seguro que entre los más “alegres en el cielo” (cf. Lc 15, 7) por la conversión de Fabrizio figura Sor Eusebia Palomino, que a tantos de sus crímenes asistió en directo.



En el centro, Gianfranco Zola. A la izquierda en la foto, Fabrizio Maiello con la indumentaria de la Seleção Internazionale Sacerdoti Calcio (la selección italiana de sacerdotes), para la que fue seleccionado por el entrenador, Moreno Bucciatti

RESEÑAS DE LIBROS

En este número REACSSA no reseñamos ningún libro. Nuestra querida y apreciada editorial CCS ha sido clausurada, creando un vacío que habrá que llenar de algún modo. Para saber cómo están las cosas en este momento, nos hemos dirigido al director de la Casa Don Bosco para que nos informe y de él hemos recibido el siguiente comunicado, que le agradecemos y nos ponemos a su disposición para seguir ofreciendo a todos las novedades que se puedan ir produciendo.

CCS, UN RICO PATRIMONIO SALESIANO

Miguel Ángel García Morcuende

miguelangel.garcia@salesianos.es

Los orígenes de la Casa Don Bosco de Madrid (calle de Alcalá, 164) se remontan al 31 de enero de 1944, en que fue fundada por el Capítulo Superior, con el fin de instalar en ella la “Casa del Boletín Salesiano” español, la Editorial SEI (Sociedad Editora Ibérica) y crear un Centro Catequístico (1946) en Madrid. Es el germen inicial de la Editorial CCS. La idea había surgido del entonces rector mayor, Pedro Ricaldone, quien confió la puesta en marcha de la editorial a los salesianos Miguel Riera y Rómulo Piñol. Contando con el apoyo del obispo salesiano Marcelino Olaechea, se constituyó el Consejo de la SEI bajo la presidencia de Ángel García de Vinuesa, antiguo alumno de Salesianos Utrera.

En el año 1994 recibe el nombre de Editorial CCS (Central Catequística Salesiana). La finalidad inicial fue “la publicación de libros escolares y religiosos en especial de catequesis” y la edición del Boletín Salesiano, revista de información. En el año 1957 se amplía la producción al campo audiovisual (“filminas”). En el año 1965 se comienza a editar la revista “Técnica de Apostolado”, del Centro Nacional de Pastoral Juvenil, que en el año 1977 pasa a denominarse “Misión Joven”. En el 1985 comienza a editarse la revista “Proyecto Catequista” que cambia posteriormente su nombre por el de “Catequistas”.

En el mes de marzo de 2025 se procedió al cierre definitivo de la editorial CCS. Este hecho va más mucho más allá de cerrar una empresa con un fondo editorial de cerca de 4.000 títulos. La editorial CCS ha desempeñado un papel crucial en el mundo eclesial y salesiano. Ha sido un puente entre los autores y los lectores, ha fomentado la creatividad y facilitado el acceso a una gran diversidad de formación y divulgación en el campo educativo (pedagogía, valores, teatro, juegos, dinámicas, talleres, tiempo libre...); pastoral (catequesis, liturgia, oración, materiales prácticos) y de revistas (Boletín Salesiano, Misión Joven, Catequistas y Cuadernos de Formación) con una tirada de 620.000 ejemplares al año.

No obstante, la triste noticia del cierre, se conserva el patrimonio de los libros de cientos de autores que han apostado por este sello editorial para publicar sus obras, en su formato papel y en PDF.

Si alguien está interesado en adquirir algunos de los libros del catálogo, es necesario que vaya a <https://www.libreriasalesiana.com/editorial/editorial-ccs/29/>

Si no se encontrara el volumen, ponerse en contacto con el Director de la «Casa Don Bosco» para ver cómo proceder. Con el cierre de la editorial, a la Casa Don Bosco se le ha pedido la edición de las publicaciones internas salesianas, no comercializables, y siempre bajo demanda de las inspecciones.

Uno de los trabajos que estamos llevando a cabo es la digitalización del archivo de la editorial en discos duros y en un servidor. Los CD del archivo digital de las colecciones de la CCS suman unos 3520 CD. Existen además otras publicaciones que no responden a colecciones, como, por ejemplo, las ACS, las diversas ediciones de las Constituciones, los aguinaldos, los Capítulos Generales y demás. Por supuesto, un apartado especial tienen las revistas.

Cada editorial mira de forma peculiar al mundo; la CCS ha mirado siempre al mundo de los jóvenes. En un futuro próximo, veremos cómo seguir dando a conocer nuestro pensamiento salesiano, nuestro afán de reflexión y análisis de la actualidad para colaborar, como hijos de Don Bosco, a la difusión de temas teológico-pastorales, salesianos, sociales y culturales de nuestros tiempos.

Miguel Ángel García Morcuende,
director.mdb@salesianos.es
Director de Casa Don Bosco (Madrid)



Casa Don Bosco. C/ José Gutiérrez Maroto, 18 – 28051 Madrid

RICERCHE STORICHE SALESIANE

RICERCHE STORICHE SALESIANE. N° 84



(ANS - Roma) – Se ha publicado el número 84, correspondiente al semestre enero-junio de 2025, de *Ricerche Storiche Salesiane* (RSS), la revista semestral de historia religiosa y civil editada por el Instituto Histórico Salesiano (ISS). También en esta edición son numerosos los aportes puestos a disposición de los lectores.

En la sección **STUDI**, este número incluye cuatro ensayos:

– **Paolo Vaschetto:** *“Algunas reflexiones sobre los sueños misioneros de Don Bosco”*

El artículo analiza los sueños misioneros de Don Bosco, destacando su valor educativo, espiritual y programático. A través de una reconstrucción atenta de las fuentes primarias y secundarias, y la comparación con algunos hechos coetáneos relevantes, se pone de manifiesto cómo estos relatos jugaron un papel clave en la motivación y orientación de la expansión salesiana. En particular, el

texto profundiza en cinco grandes sueños relacionados con la evangelización de América Latina, Asia y África, demostrando cómo Don Bosco los utilizó para inspirar y movilizar a la Congregación hacia la opción misionera.

– **Nestor Impelido:** *“La Santa Sede y Filipinas. La carta del arzobispo Piani al presidente Quirino: la diplomacia pontificia en Manila en vísperas del establecimiento de las relaciones diplomáticas”*

El salesiano Guglielmo Piani nació en América Latina (Uruguay, 1896), donde ocupó el cargo de inspector de México y América Central (1912-1922). Tras ser nombrado obispo auxiliar de Puebla (México), la Santa Sede lo designó delegado apostólico en Filipinas.

El arzobispo Piani fue el representante de la Santa Sede de mayor permanencia en Filipinas (1922-1948). Durante su mandato desempeñó un papel de mediación en la creación de nuevas circunscripciones eclesiales, en la promoción de vocaciones autóctonas y en la introducción de nuevos institutos religiosos, con el fin de reforzar la estructura eclesial del país. Durante la Segunda Guerra Mundial, eligió permanecer en Manila, donde fue testigo directo de la devastación y las atrocidades perpetradas por las fuerzas beligerantes durante la liberación de la ciudad.

En 1948, con ocasión de su traslado a México para un nuevo encargo diplomático, Piani dirigió una carta al presidente filipino Elpidio Quirino, en la que recomendaba con firmeza la tutela del *depositum fidei* del pueblo filipino: la observancia de los días de precepto y del descanso dominical; la santificación de la unión conyugal; una educación cristiana para las nuevas generaciones; y el recordatorio constante del principio según el cual “Dichoso el pueblo cuyo Dios es el Señor”.

— **José Emilio Burucua, Iván Ariel Fresia:** *“Estética y conocimiento en la fotografía de Alberto De Agostini”*

El aporte propone un análisis de las imágenes fotográficas de paisajes realizadas por el salesiano Alberto De Agostini, a la luz de los conceptos barthesianos de *studium* y *punctum*. En un segundo momento, se recurre al método del “experimento mental”, formulado por Carlo Ginzburg, con el fin de imaginar y deducir cómo podría configurarse una mirada no europea, “originaria” patagónica, sobre el paisaje andino meridional. Finalmente, sobre la base de las reflexiones de Siegfried Kracauer acerca de los *extreme long shots* —las tomas amplias y prolongadas— se intenta captar la dimensión histórica de los grandes procesos y de los eventos inscritos en la producción fotográfica del misionero y explorador De Agostini.

— **Genevieve Khaiñ:** *“La actividad misionera y catequética del venerable Stefano Ferrando”*

El artículo presenta la figura del venerable Stefano Ferrando, quien dedicó cuarenta y seis años de su vida a la obra misionera y catequética en el noreste de India, difundiendo el Evangelio y promoviendo la fe entre comunidades diversas. Recorriendo su juventud y experiencias formativas, el estudio analiza sus aportes como obispo de Shillong, los desafíos afrontados y el compromiso desplegado. El trabajo examina también el rol de Ferrando en la fundación de la Congregación de las Hermanas Misioneras de María Auxiliadora (MSMHC).

En la sección **FONTI** se presentan dos textos originales:

— **Francesco Motto:** *“Las cartas del padre Giovanni Cagliero a Don Bosco en el bienio de la toma de posesión salesiana ultramarina”*

Tras la publicación del Epistolario de Don Bosco, y en espera de la deseada publicación del Epistolario de don Juan Cagliero, en el 150° aniversario de la Primera Expedición Misionera Salesiana (1875) se publican en edición crítica las cartas familiares que el jefe de la expedición escribió a su superior en Turín durante los primeros diecinueve meses de presencia en Argentina y Uruguay (diciembre de 1875 - julio de 1877). Entre ambos se desarrolló un intenso diálogo a distancia, orientado a conciliar las aspiraciones misioneras de Don Bosco con las posibilidades reales de asentamiento que el padre Cagliero encontraba en el terreno sudamericano.

— **Bogdan Kolar:** *“Salesianos eslovenos y los inicios de la Segunda Guerra Mundial”*

Al estallar la Segunda Guerra Mundial, iniciada para el Reino de Yugoslavia el 6 de abril de 1941 con ataques aéreos sobre las principales ciudades y vías de comunicación, en Eslovenia había nueve instituciones salesianas. En los territorios ocupados por las autoridades alemanas y anexados al Reich, todas las obras fueron confiscadas y los religiosos expulsados. El Instituto Martineum de Murska Sobota fue anexionado a la Inspectoría húngara. A las obras situadas en el territorio ocupado por Italia se les permitió continuar funcionando, aunque en menor escala.

El estudio ilustra las consecuencias del estallido del conflicto para la comunidad salesiana y la nueva organización de las actividades allí donde aún era posible.

En la sección **PROFILI** se publica un ensayo de Aldo Giraudo:

“Giovanni Monchiero (1915-1976), capellán de los partisanos, misionero en China y en Filipinas”

En la sección **NOTA** se encuentra un artículo de **Morand Wirth**:

Don Bosco en Francia: el Château d’Aix (1917-1957). Una experiencia educativa.

El volumen se completa con los aportes incluidos en las secciones **RECENSIONI** y **SEG-NALAZIONI**.

A cargo del padre Stanisław Zimniak,
Redactor jefe de RSS

ACTAS

ACTA DE LA ÚLTIMA REUNIÓN DE ACSSA-E

Madrid, 27 de septiembre de 2025

El día 27 de septiembre de 2025, a las 11 y media de la mañana, se celebra la sesión de ACS-SA-E (sección española de la *Associazine dei Cultori di Storia Salesiana*, ACSSA) en la sede de la casa inspectorial de la inspección "Santiago el Mayor" de Madrid. La reunión estuvo convocada y presidida por Jesús-Graciliano González y en ella estuvieron presentes Teresa Batista, Concha Benito, Alfonso Doménech, Miguel Ángel Fernández, Antonio Fuentes, Luis Fernando López, Sebastián Muñoz, Luis Onrubia, M^a Pilar Prieto, Fátima Quevedo, Fernando Ría, Joaquín Torres Josefa Zaballos; con anterioridad habían indicado no poder asistir: F. Javier Moreno, por tener hoy una boda; José Antonio Hernández, que estaba en una reunión de Familia Salesiana en Arévalo; Koldo Gutiérrez que tenía una jornada formativa con los profesores de FMA y Miguel Canino que tenía un compromiso ineludible. Nicolás Echave no puede asistir por razones de salud y el resto no dio ninguna explicación.

El orden del día de esta reunión fue el siguiente:

1. Oración
2. Aprobación del acta anterior
3. Presentación de la reunión por parte del presidente
4. Aceptación de un nuevo miembro
5. Informaciones por parte de los miembros
6. La participación de ACSSA-E en el Seminario Continental
 - a. El trabajo de Antonio Fuentes
 - b. La ponencia de las HMA
 - c. La comunicación de la Procura de Misiones
 - d. Los que han decidido asistir al Seminario
7. Informe sobre el caso de la Editorial CCS
8. El próximo número de REACSSA
9. Elección de Presidente de la Asociación
10. Ruegos y preguntas
11. Fijación de la próxima reunión

1. Oración

El presidente dirigió una breve oración, dando gracias a Dios y pidiéndole ser iluminados por su sabiduría para que lo se decidiera fuera conforme a su voluntad y esté sostenido por su amor. Añadiendo un Avemaría para obtener el auxilio de nuestra buena madre del cielo.

2. Aprobación del acta anterior

Como todos habían recibido con anterioridad el acta y hecho las convenientes observaciones, fue aprobada por unanimidad.

3. Presentación de la reunión por parte del presidente

En la reunión anterior no se tomó ningún mandato especial, fuera del de sacar el número 11 de REACSSA, cosa que se ha hecho con toda puntualidad. El presidente informó que el número en general había sido del agrado de muchos y algunas de sus secciones alabadas y utilizadas por otros. Mucho han gustado el estudio sobre la esencialidad de carisma misionero salesiano, el artículo sobre María Troncatti y el testimonio de Antonio Fuentes sobre su experiencia con los musulmanes; también el tema y las curiosidades sobre la primera expedición misionera. Recordó que no debemos olvidar que, aunque no lo digan, son muchos los que agradecen la revista. Lo agradecen, sobre todo, los misioneros, pero también otros muchos salesianos y no salesianos.

4. Aceptación de un nuevo miembro

Como existía la petición formal del Pilar Prieto de ser admitida en la Asociación, se pasó inmediatamente a considerar su petición. Visto que tenía todos los requisitos exigidos: su petición; el permiso de la inspectora; un su brillante currículum y estaba avalada por varios miembros de la Asociación, fue admitida por unanimidad.

5. Informaciones por parte de los miembros

Como la reunión de hoy tenía un programa muy largo, el presidente rogó que se informase solo de las novedades que se creían importantes, dejando para otra reunión hacerlo más detalladamente.

El primero que informó fue el mismo presidente, Jesús-Graciliano, para decir que el miércoles pasado, día 24, había tenido una intervención en la inauguración de las exposiciones que el museo de la Procura tiene preparadas para conmemorar el 150 aniversario de la primera expedición misionera salesiana. Lo decía para que todos sepan que en el museo misionero de la Procura van a realizarse a lo largo del curso cuatro exposiciones. La primera está realizada en torno a la figura del que fue inspector de Madrid, primer consejero general de misiones y procurador de misiones salesianas don Modesto Bellido. Invitó a todos a que las visitaran y animaran a otros a hacerlo.

Miguel Ángel Fernández informó sobre las visitas guiadas que desde hace ya algún tiempo se están realizando en la iglesia y el colegio de Estrecho y cómo ahora están coincidiendo con una asociación de Madrid, que está organizando visitas a los lugares importantes de la Guerra Civil española, pues el colegio salesiano de Estrecho fue el cuartel de la célebre Quinto Regimiento de Milicias Populares de la República. Este hecho le puede acarrear algunos problemas, que tienen que resolver.

Alfonso Domenech, recordó que está recogiendo material sobre la parte familiar española del beato Czartoryski, un aspecto importante de su biografía, que convendría que ACSSA-E tuviera en cuenta.

6. La participación de ACSSA-E en el Seminario Continental

A continuación, los autores de las ponencias que ACSSA-E que se presentarán el Seminario Continental dieron a conocer a todos el resultado de sus respectivos estudios. Ante todo, el presidente quiso dejar claro que, aunque fueran algunos miembros de la Asociación los que han elaborado las ponencias, estas son presentadas en nombre de toda la Asociación y por eso conviene no solo que todos las conozcamos, sino que les demos nuestra aprobación.

Jesús-Graciliano expuso brevemente su comunicación sobre el trabajo que había realizado y publicado la Procura sobre la aportación española a las misiones salesianas. El trabajo, tras la explicación del motivo por el que se había hecho, está dividido en cuatro partes: la primera ilustra lo que se entiende por ser misionero en la tradición salesiana; la segunda, trata del modo cómo se han reclutado y formado a los misioneros salesianos españoles a lo largo de los años; la tercera hace un repaso des misioneros salesianos españoles que han trabajado en las diversas partes del mundo. En total han sido unos 1.300, entre los cuales ha habido un Rector Mayor y varios miembros del Consejo General, 12 obispos, más de 30 inspectores en diversas tierras de misión, 10 ha sido martirizados y más de 30 han muerto trágicamente en el ejercicio de su ministerio. La cuarta parte trata de otras formas de aportación española a las misiones y está fundamentalmente, aunque no solo, en la labor que hace la Procura de Madrid en favor de las misiones.

El trabajo de investigación que presentarán las Salesianas de ACSSA, trata sobre la “Aportación de las Hijas de María Auxiliadora a las misiones salesianas” durante el periodo 1886-2025. Cuatro son los puntos principales a desarrollar. Partiendo de las fuentes, se hablará del corazón misionero de Don Bosco y Madre Mazzarello. A continuación, el tema se centrará específicamente en la presencia de las Hijas de M^a Auxiliadora en la misión “*ad gentes*” de la Iglesia, aportando datos concretos de la expansión misionera, lugares de destinos por continentes, décadas de mayor fecundidad vocacional, características o impronta personal de las misioneras españolas, servicios de animación y gobiernos asumidos, etc., destacando la primera misionera española que llegó a los distintos continentes, así como el “Proyecto África”, animado por las distintas inspectorías, antes de la unificación. Se ha tenido en cuenta en la investigación, toda la labor desarrollada por las distintas ONGD de las FMA de España, la acción llevada a cabo por el voluntariado y las diversas iniciativas realizadas por las comunidades educativas en la animación y formación misionera. Finalizando esta exposición, con la gratitud por la vida entregada de tantas hermanas, desde la llegada de las FMA a España.

Antonio Fuentes hizo una exposición del impresionante trabajo que está haciendo sobre todos los salesianos enviados a las misiones. Partiendo del precioso manuscrito existente en el museo de Turín y de otras listas existentes en diversos archivos, todas ellas incompletas y llenas de errores y difíciles de utilizar, está tratando de componer una lista digitalizada en un programa Excel lo más completa posible y fiable, fácil de manejar y con gran número de datos e y de información sobre cada misionero: nacimiento, profesión, expedición misionera en la que fue enviado, el lugar donde ejerció su labor pastoral, etc., etc. Un trabajo ímprobo y de mucha paciencia. Un trabajo fundamental, porque gracias a él se puede fácilmente conocer los nombres y los datos de todos los misioneros salesianos y permite corregir, perfeccionar, añadir nombres y datos a los ya conocidos.

Los tres trabajos merecieron la aprobación de todos los presentes y en el caso de Antonio la admiración por su paciencia y su constancia en un trabajo de chinos.

Los que han decidido asistir al Seminario:

Brevemente se tocó el tema de los que van a participar en el Seminario de Roma. Había dos posturas: algunos pensaban que se debía organizar el viaje como grupo de ACSSA, mientras otros opinaban que el Seminario es cosa de ACSSA, pero el viaje es cosa de cada individuo, pues las situaciones son muy diversas y los lugares desde donde se parte es diferente

para cada uno. Se recuerda también que se dio la posibilidad de sacar billetes en conjunto, sin que sea una obligación de nadie acogerse a esa opción.

7. Informe sobre el caso de la Editorial CCS

Se leyó el siguiente informe enviado por José Antonio Hernández sobre el caso de CCS

“Central Catequística Salesiana (CCS) – Sociedad Editora Ibérica (SEI) El 31 de enero de 1944, festividad de San Juan Bosco, surgió oficialmente la Sociedad Editora Ibérica (SEI), primer nombre de la editorial. La idea había surgido del entonces Rector Mayor, Pedro Ricaldone, quien confió la puesta en marcha de la editorial a los salesianos Miguel Riera y Rómulo Piñol. Contando con el apoyo del obispo salesiano Marcelino Olaechea, se constituyó el Consejo de la SEI bajo la presidencia de Ángel García de Vinuesa, antiguo alumno de Salesianos Utrera.

Tras 81 años de existencia, el 14 de marzo de 2025, los dos Inspectores de España, tras un largo estudio con expertos de fuera y de dentro, viendo las continuas pérdidas con constantes números rojos desde hacía años y que no había posibilidad a corto o medio plazo de invertir el proceso, decidieron su final.

Todas las publicaciones fueron suspendidas con excepción de:

- Boletín Salesiano que es de los SDB
- Misión Joven que es del Centre Nacional Salesiano de Pastoral Juvenil
- Revista de Formación Permanente (era de la CCS)
- Revista Catequistas (era de la CCS)
- Colección Jóvenes y Teología, del CNSPJ
- Publicaciones oficiales de los SDB: ACG, Capítulo General 29...

Tras un largo momento, con muchas reuniones, llamadas y visitas (para aclarar todos los aspectos), esperamos que el 30 de septiembre se pueda acabar “jurídicamente” con Editorial CCS. Pero, como los trabajadores han denunciado el cierre de Editorial CCS, definitivamente no se podrá echar la llave definitiva hasta dentro de muchos meses cuando todo quede judicialmente aclarado.

Por el momento, el almacén con los libros que se consideraron “vivos”, porque se siguen comprando, están en la Librería Salesiana central de la Inspectoría SSM.

A partir de este momento, un equipo de SDB y expertos externos se reunirá regularmente para diseñar algo diferente a Editorial CCS, pero que pueda publicar algunos libros, especialmente de temas salesianos. Esta nueva entidad tiene que ser aprobada por los Inspectores, que designarán a las personas que acompañarán esta nueva etapa de publicaciones, y marcarán el presupuesto adecuado.

El futuro depende de lo que salga de las reuniones de este nuevo equipo. Que, en principio, tiene claro que no recuperará las colecciones de pastoral y de educación existentes. Pero, la puerta queda abierta a seguir con las publicaciones ‘salesianas’ que son las que a nosotros más nos interesan”.

A raíz del informe, hubo varias preguntas sobre el modo de editar hoy los libros de los salesianos. Mientras no se diga otra cosa, cada escritor tendrá que buscar la editora que acepte su escrito o buscar una imprenta donde editarlo por cuenta propia.

8. El próximo número de REACSSA

Graciliano propuso que el nuevo número tuviera como tema especial el hecho aprobado por el CG 29 de poder nombrar ad experimentum a un coadjutor como director de comunidad.

Decisión, sin duda, importante y debatida. Sin entrar en críticas o posturas a favor o en contra, que no corresponden a ACSSA-E, se trataría de exponer algunos datos históricos que están implicados en esta decisión. Concretamente se propone: un estudio sobre el decreto del papa Francisco que parece ser el que ha suscitado la cuestión; un estudio de cómo en la tradición de Don Bosco y de los primeros Rectores Mayores se entendía la figura del director salesiano y la del salesiano coadjutor. Habría que tratar también el modo y los motivos que movieron al CG a tomar la susodicha decisión. Y se podrían añadir algunos testimonios de coadjutores actuales experimentados sobre la vivencia de su vocación laical. La idea no pareció, en principio, mal, pero la nueva presidencia deberá calibrarla mejor.

El resto de secciones dependerá del material que se tenga.

9. Elección del presidente de la Asociación

El presidente actual había recordado en el momento de su elección que aceptaba con la condición de presentar su dimisión en el momento que hubiera algún candidato dispuesto a aceptar el cargo. En este momento, hay varios miembros que aceptarían la presidencia, si eran elegidos. Por eso, Graciliano pidió que se realizara la elección de un nuevo presidente. La elección se realizó al final de la reunión.

Según los estatutos de la sección española de ACSSA la elección se puede realizar o por consenso o por votación. Graciliano preguntó si alguien se ofrecía para ser elegido por consenso. Nadie lo hizo y se pasó a la votación. Los votantes presentes eran 14.

En la primera votación María Teresa Batista obtuvo 7 votos y Antonio Fuentes 6 más un voto en blanco. 7 eran justamente la mitad ¿Era esa la mayoría o se necesitaban 8 votos? No hubo necesidad de considerarlo, porque Antonio retiró su candidatura y la asamblea consideró por consenso que María Teresa Batista fuera la nueva presidenta. Recibió la felicitación y el apoyo de todos.

10. Ruegos y preguntas

No hubo ninguna de particular interés

11. Fijación de la próxima reunión

En principio será de una reunión no presencial, que se realizará por videoconferencia. Fue fijada para el sábado 21 de marzo, pero dejando a la nueva presidencia que confirme la fecha con suficiente antelación.

Sin otros asuntos concluyó la sesión a las 14:00.

Aunque no se dijo nada por la premura del tiempo y la necesidad de viajar de varios de los asistentes, la nueva presidenta hizo llegar inmediatamente un correo de agradecimiento a Jesús-Graciliano por su generosa labor en el período de su presidencia y su continua preocupación por el buen funcionamiento de la Asociación. Considero que esta breve noticia, aunque ya fuera de la propia sesión, debe constar también en el acta de nuestra reunión.

